

Título de la Tesis:
La Repetición y lo Real sin Ley

Autor: Gabriel Racki

Directora: Graciela Brodsky

Maestría en Clínica Psicoanalítica UNSAM

Directores:
Graciela Brodsky
Inés Sotelo

CAPITULO 1.

INTRODUCCION:

La repetición palpita... proyecto de tesis

INTRODUCCION:

Desde sus primeras concepciones sobre el funcionamiento psíquico y la practica del dispositivo analítico tanto S Freud como J Lacan se encuentran con un principio contundente: el sujeto hablante repite.

Posiblemente esa sea la evidencia más abrumadora de nuestra práctica y principio rector de más de un siglo de elucubraciones sobre el tratamiento de este dato inexorable de la clínica.

La palabra incitada por el analista produce repetición, y es por esa vía que podemos tener cierta certeza de cernir lo real que habita al hablante.

Inspirándonos en una figura de Kierkegaard (1), podemos decir que si la palabra sufriente dirigida a un analista no tuviera la marca de la repetición tendría la vacuidad de un tronco llevado por la corriente de lo fugaz. Es la repetición lo que da a la palabra el peso de lo real que habita al sujeto.

Repetición y real, son dos categorías de la clínica que no dejan de provocarse entre si, se anudan, se desanudan, se superponen, nunca dejan de entrelazarse y embrollarse.

Esa afectación entre estos dos términos puede seguirse a partir del trazado de regularidades y constancias lo cual nos permite leer diversos fenómenos de nuestra clínica, pero es la pulsación siempre única que irrumpe cada vez como primera la que nos lleva a investigar la relación entre repetición y real sin ley como corazón fundamental que inyecta la vida del ser hablante.

1 – 1 La repetición y lo real. Problema

a-El concepto de repetición para el psicoanálisis es fundamental. Es un soporte de la experiencia en tanto orienta el curso de la cura desde el inicio hasta su conclusión.

Concierne a otros ejes cruciales de un tratamiento como:

.al inconsciente como efecto de su ejercicio.

.al síntoma, como su núcleo fundamental.

. Y se articula con la transferencia tanto en su faz motora como de obstáculo.

Estos ejes ligan el fenómeno de la repetición a las coordenadas fundamentales de la marcha de una cura analítica.

b- La doctrina analítica vincula “lo que se repite” en la experiencia a dos expresiones:

-Lo que insiste en los dichos.

-Así como también lo que se repite como irreductible a ser dicho.

c- Si seguimos la enseñanza de Lacan, estas expresiones de lo que se repite son índices de “lo real” del hablante en ambos ejes:

- Lo construido como una ley de regularidad y constancia en los dichos del sujeto.
- Y lo que dicha ley traza como imposible de ser dicho.

d-Ahora bien, ¿que anima la repetición? ¿Que la vitaliza? , El tratamiento de lo que se repite nos confronta con un núcleo que anima la reiteración y que se presenta refractario a estas dos vertientes: Ni es un dicho constante, ni tampoco es imposible de decir.

Se trata entonces de una reiteración que se presenta como irrupción en el hablante, cada vez como si fuera única.

Es en todo caso esta irrupción que se reitera como única, la que empuja al hablante a gravitar sobre leyes repetitivas.

e- Es un problema palmario para una práctica “lenguajera” trazar una reiteración que la palabra no capta como constancia ni como no decible.

Se puede inferir que este problema clínico pulsa permanentes giros de la enseñanza en Freud y Lacan: Lo que no cesa de reiterarse, como un modo inasimilable al trazado de una ley repetitiva.

Este es el campo problemático que me propongo trabajar: lo que se reitera como refractario a la palabra investigado desde una categoría de la última enseñanza: lo real sin ley.

Los últimos seminarios de Lacan están especialmente centrados en resolver este campo problemático.

Dicho problema está anunciado en la clase 8 del seminario Aun bajo la forma de lo que J. Lacan llama: “los impasses de una práctica con pretensiones de abordaje de lo simbólico sobre lo real”.

Lo real sin ley es un nombre posible para dicho impasse, se trata de una categoría que Lacan propone en el seminario 23 referida al *sinthome* y que J. Miller amplía en su indagación en los últimos cursos.

Lo real sin ley no está articulado directamente por Lacan a la repetición, sin embargo si lo liga J Miller por ejemplo a través del término “iteración”. Este término es propuesto por Lacan en el capítulo del seminario 23

Dicha categoría refiere al problema de lo real del hablante no susceptible de ser elaborado por la palabra ni el sentido, y puede permitir explorar una dimensión de lo real repetitivo no cernida al trazado de una ley y su imposible

El cruce de las categorías real sin ley y repetición puede permitir una operación de relectura del concepto repetición así como ensayar su aplicación al problema clínico de lo que se repite como núcleo refractario a la palabra tanto en los síntomas trabajados por un análisis como en las dificultades para abordar a través de la experiencia del inconciente a los llamados “síntomas actuales”.

1-2-Objetivos:

Objetivos generales:

-Realizar una revisión sobre el tratamiento de la repetición como resorte de la práctica analítica en torno a la variable de su relación con lo real sin ley.

Establecer la operación de lectura de cruzar dichos términos: repetición y real sin ley, y aplicar dicho cruce sobre las formulaciones conceptuales y clínicas de la repetición.

Objetivos específicos:

- Puntualizar la definición freudiana de repetición y variaciones del concepto a lo largo de su obra.
- Puntualizar la definición lacaniana de repetición y sus variaciones en la trayectoria de su enseñanza
- Efectuar una lectura de la conceptualización Lacaniana de la repetición a partir de su relación con lo real.
- Efectuar una lectura de la conceptualización de la repetición en J Lacan a partir del axioma de la última enseñanza de lo “real sin ley”
- Definir las consecuencias sobre la operación analítica de la repetición articulada a lo real sin ley
- Especificar la incidencia de la repetición ligada a lo real sin ley sobre los impasses de la cura analítica y sobre los denominados síntomas actuales

1-3- Preguntas de investigación:

En función del problema y los objetivos, podemos plantear los siguientes interrogantes:

- ¿Qué definiciones de repetición pueden establecerse en distintos momentos de los desarrollos de S Freud?
- ¿Qué definiciones de repetición pueden establecerse en los distintos tiempos de la enseñanza de J. Lacan?
- ¿Qué relaciones entre la repetición y lo real pueden reconocerse en la enseñanza de J. Lacan?
- ¿Qué articulación puede realizarse entre real y ley repetitiva en las definiciones sobre repetición de S. Freud y J. Lacan?
- ¿Cómo plantea Lacan la fórmula de lo real sin ley en su seminario el sinthome?
- ¿A qué impasses de la clínica responde dicha fórmula?
- ¿Qué lectura puede hacerse de las diversas formulaciones de la repetición trabajadas a la luz de la categoría : “lo real sin ley”
- ¿Qué consecuencias clínicas pueden establecerse a partir del cruce de la repetición con lo real sin ley?
- ¿Qué incidencia tiene en la concepción de la operación analítica dicho cruce entre repetición y real sin ley?

1-4- Hipótesis:

La aplicación del sintagma “lo real sin ley” a la repetición, permite circunscribir un campo de manifestación clínica de la repetición, que no es permeable a la construcción de ninguna ley. No responde ni al trazado de una constancia, ni a la delimitación de su imposible.

Sin embargo la captación de dicho registro de la repetición es crucial para plantearse el tratamiento de la raíz incurable del síntoma y para abordar la presentación de los llamados síntomas actuales que rechazan su articulación a alguna ley simbólica o sentido.

1- 5- Marco teórico

Se trabajara con el marco de distintos tiempos en la enseñanza de J. Lacan sobre la repetición y su relectura de la concepción Freudiana de la misma. Se considera

puntualmente la correlación con el registro de lo real tanto para la construcción del concepto como respecto a su tratamiento clínico.

1-5.1 Tiempos de repetición en S. Freud:

Se pueden situar dos tiempos Freudianos en la construcción del concepto de repetición:

I) Repetición e inconsciente

En los llamados “escritos técnicos de Freud”: iniciación del tratamiento, consejos al médico, dinámica de la transferencia y recordar repetir y elaborar, retoma la enseñanza de los paradigmáticos historiales de Dora y el hombre de las ratas en los que la repetición como fenómeno, tiene una presencia esencial explicada desde la lógica del funcionamiento psíquico regido por el principio de placer como regulador tanto en las manifestaciones del inconsciente como en la su puesta en acto transferencial.

II) Repetición y Más allá del principio de placer:

En 1920, más allá del principio de placer es un texto en el que se examina en la primer parte experiencias de displacer que condicionan una expectativa de placer supuesto y no objetan al principio de funcionamiento.

En la siguiente parte del texto trabaja los ejemplos de neurosis traumática, neurosis de destino, neurosis de transferencia que vira a reacción terapéutica negativa, y los juegos del niño en la reproducción de la faz dolorosa, para reconocer el carácter primario de la compulsión de la repetición, la repetición como automatismo se impone al objetivo de placer.

1-5.2 Tiempos del concepto de repetición en J. Lacan:

Distinguímos cinco tiempos en la elaboración del concepto de repetición en Lacan:

I) Insistencia de la cadena

Repetición como insistencia de la cadena de significantes, que Lacan homogeneiza con el descubrimiento freudiano del inconsciente aunque regido por la lógica del más allá del principio de placer.

Se trata de una exigencia automática que rige al sujeto y lo mortifica.

II) Encuentro fallido

La repetición como encuentro fallido, fracaso. Puede simplificarse con el uso que le da a los términos aristotélicos “Automaton –Tyche” en el seminario 11 con lo cual trabaja la separación entre los conceptos de transferencia y repetición muy superpuestos a partir de las nociones freudianas y elaboraciones de los postfreudianos, y también le permite separar tajantemente la repetición del imaginario de reproducción.

. Ambos términos son extraídos del libro 2 de física Aristotélica, en la órbita de las causas finales o teleológicas. La diferencia entre ambas corresponde a lo que sucede accidentalmente en los fenómenos naturales y lo que sucede en los fenómenos relativos a los seres capaces de elección. La repetición como autómata procede como automatismo sin opción, y queda relacionada al inconsciente como cadena.

La repetición como tyche, sucede sin propósito pero esta la posibilidad de elección presente, es la dimensión de decisión del sujeto y queda ligada al encuentro fallido con lo real, y a la elección subjetiva de lo que traumatiza al sujeto.

III) Repetición de goce

El tratamiento de la repetición de goce, comienza a ser tratada en el seminario 14 en el que Lacan trabaja minuciosamente la ligazón entre repetición, acto, y pérdida, y a años

después es retomada con la referencia central del seminario 17, se distancia de la autonomía de lo simbólico al plantear que el significante es aparato de goce.

A partir de la lógica de entropía de goce que rige los discursos, a repetición significante no tiene una función representativa del sujeto, sino de repetición necesaria para el goce centrada en el S1 como condensador del goce que se conmemora.

Plantea también a esta altura una tensión entre repetición vana y acabada, que es la repetición realizada por el modelo del discurso analítico.

Entonces:

Tres sesgos de la repetición que cohabitan en estos tres tiempos hasta aquí subrayados: inconsciente como insistencia de la cadena, presentificación de una pérdida y necesidad de goce como plus/ recuperación condensada en el S1 repetitivo.

- IV-) Impasse:

A partir del impasse formalizado por Lacan en el capítulo 8 del seminario 20 para el acceso de lo simbólico a lo real, comienza un trabajo de elucidación clínica con el horizonte de otro vector: de lo real a lo simbólico. No se trata solo de como la palabra incide sobre lo real, sino de cómo lo real de goce, opaco al sentido hace su intromisión en lo simbólico. Esto tiene consecuencias en la conceptualización de la repetición, a partir de las cuales podemos situar dos tiempos más de su definición

V-) Un decir

Un decir e invento : En el seminario 21, Lacan anuncia un "re-comienzo" de la enseñanza referenciado en el impasse formalizado.

El concepto de acontecimiento de decir a diferencia del acontecimiento para cierta filosofía política, no se trata de una Tyche que traumatiza y hace caducar al Otro simbólico, sino de hacer surgir el "Un decir". Aquí retoma planteos del seminario 19 y el atolondradicho, haciendo una clara referencia a la repetición y la operación sobre ella: Se trata del pasaje de la repetición como serie de unos a la repetición como acontecimiento de decir, la dimensión repetitiva pasa aquí por el pasaje de la serie infinita de unos al aislamiento de un Uno designado como acto de decir, que concentra la repetición serial. Se impone aquí la lógica nodal sobre la matemática: repetir es producir un decir más ajustado a los goces que afectan al hablante

VI-) Acontecimiento de cuerpo / iteración

Un paso más con el vector de lo real del cuerpo a lo simbólico: El Uno como acontecimiento de decir es en su raíz acontecimiento de cuerpo.

A la altura del seminario 23 el significante tiene la función esencial de percutir goce en el cuerpo. Por lo tanto el síntoma es la marca del encuentro contingente significante-goce, que es al mismo tiempo marca de la no-relación sexual, y estofa del viviente.

Desde el punto de vista de la temporalidad, esta dimensión del síntoma nos introduce en la raíz adictiva de la repetición: El Uno no es solo decir como acto, sino que repite el empuje de "uno más" de goce, el Uno como "autogoc" del cuerpo, sin relación con el S2, ni con ningún representante de saber. El lenguaje en Freud introduce castración, en el último Lacan la repetición del Uno conmemora la irrupción de goce.

Es el registro de un real que irrumpe sojuzgante, de forma opaca, y no es abordable por la palabra sino por la escritura fuera de sentido. Lacan lo asimila a los puntos suspensivos o etcétera del síntoma, y J A Miller, en su seminario "El ser y el Uno", enfatiza esta faz de temporalidad disruptiva del síntoma como iteración, resaltando su disyunción con la serie y la inscripción, y su relación con lo real sin ley.

1-5.3 Lo real sin ley:

¿Qué podría ser el tratamiento analítico de la repetición si lo real fuera con ley?

Podríamos conjeturar que la palabra alcanzando un litoral con lo real, a través de trazar lo condensable de goce en el objeto a y el S1 alcanzaría puntos de reducción de la repetición.

Lo real reducido en el pequeño objeto que concentra el sentido gozado del lazo con el Otro y en el S1 que simplifica la constancia de goce sintomático infranqueable del sujeto designan de buena manera una alianza posible entre la repetición de un sujeto y un real reducible por una ley significativa.

Lo real sin ley irrumpe

Sin embargo, lo irreductible por el significante y sus leyes se alza traumáticamente desde las primeras nociones de Freud y Lacan, irrumpiendo sobre cualquier regulación legal y alianza posible.

Lo real no es solo un lugar sobre el cual el sujeto gravita con sus repeticiones.

Clínicamente llamamos también real a la irrupción antihomeostática e imposible de reducir, letra envuelta por el discurso que no se deja representar ni ordenar por la palabra, célula vital que anima una y otra vez, y vuelve a inyectar y animar al sujeto cada vez como si fuera la primera. Chispa inicial y permanente de todas las vueltas repetitivas del sujeto. Esta dimensión clínica es la de lo real sin ley. Sin ella el psicoanálisis sería una pura operación de reducción de un real.

La relación entre real sin ley y repetición no está explícitamente formulada por J. Lacan, requiere ser elucidada

Es crucial para el desarrollo de esta investigación:

- El reconocimiento de la presencia de esta dimensión clínica nombrada en la última enseñanza como real sin ley habitando desde las primeras concepciones Freudianas y Lacanianas sobre repetición posiblemente con otras denominaciones
- Ligar lo real sin ley y la repetición en la llamada “última enseñanza”, para dar cuenta del núcleo repetitivo-iterativo del funcionamiento del síntoma.
- Revisar la pregunta ética por el tratamiento analítico de la repetición a partir de la ligazón de los términos real sin ley y repetición.

Tal vez, si lo real que concierne al psicoanálisis sería reducible a una ley repetitiva, los analistas no viviríamos tan agitados por el deseo de investigar...

CAPITULO 2:

ALGUNAS REFERENCIAS DE LA FILOSOFIA.

CRONOS ES SIN LEY:

“Cronos es el tiempo del devenir y del nuevo comienzo .Cronos avala pedazo por pedazo lo que ha hecho nacer y lo hace renacer en su tiempo.

El devenir monstruoso y sin ley , la gran devoracion de cada instante , el engullimiento de toda vida ,la dispersión de sus miembros , están vinculados a la exactitud del nuevo comienzo : el devenir nos hace entrar en ese gran laberinto que apenas es diferente en su naturaleza del monstruo que lo habita , pero del mismo fondo de esa arquitectura, por completo retorcida y vuelta sobre sí misma, un sólido hilo permite volver a encontrar la huella de sus pasos anteriores y permite volver a ver el mismo día” ¹ (M Foucault ,1968/1970: 43)

Se trata de una cita de M. Foucault, en *Theatrum Philosophicum*, en la q podemos leer el devenir de cronos caracterizado como un monstruo “sin ley”, de cuyo fondo emerge un hilo que permite el reencuentro de la huella. Figura teatral de la percepción de la repetición del mismo día, a partir del monstruo temporal sin ley.

1- ARISTOTELES : CAUSAS DE LA REPETICION

2a- Coordenadas Aristotélicas:

Para J Moreau “Aristóteles ha sido considerado durante siglos el oráculo de la filosofía, y su obra se consideraba que venía a ser el compendio de los conocimientos humanos,

solo sacudiendo su autoridad ha podido la ciencia moderna ponerse en marcha y se ha abierto la filosofía nuevos caminos.” (J Moreau , en” Aristóteles y su Escuela” ,1962/1993:1)

Esta presentación nos transmite la potencia de Aristóteles, (384 a.C) para la historia del pensamiento.

Se afirmó inicialmente como reacción al Platonismo, o mejor como un intento de sistematización. La contraposición entre ambos merece largos debates entre filósofos, se puede afirmar que el discípulo perpetúa la obra del maestro, no por su docilidad, sino por la originalidad de su réplica.

Llego a los 16 años a Atenas y entro a la Academia, la escuela fundada y dirigida por Platón, permaneció en ella hasta la muerte del maestro, fue jefe de escuela en filiales de la Academia en otros pueblos, y cuando volvió a Atenas fundo el Liceo, escuela rival de la Academia.

Su obra se divide en dos clases de escritos:

-Las obras exotéricas, que estaban destinadas a la publicación. Eran diálogos, a imitación de los Platónicos, cuya forma literaria era muy estimada por los antiguos.

Tales escritos están actualmente perdidos

-Las obras Acroamáticas, compuestas para un auditorio, son el extracto de una lección oral: se plantea una cuestión, y se distinguen y compendian los distintos puntos de vista de la argumentación. Se presentan con la forma de pequeños tratados separados, reunidos con un título común como los que constituyen La física o la Metafísica. Todos estos tratados fueron agrupados en series y reunidos en un “corpus aristotelicum”.

El corpus está encabezado por el Organom, que reúne tratados de lógica, después vienen los estudios físicos consagrados al estudio de la Naturaleza, luego el tratado del alma, que se dedica al mundo viviente, luego la colección Metafísica que indagan la

filosofía primera. A posteriori “la filosofía practica” representada por “la ética y política”.

Para los fines de nuestra investigación solo puntuaremos un fragmento del tratado de la Física, dedicado al estudio de las causas, que se encuentra en el Libro dos apartados 3, 4,5 y 6 (Aristóteles , 2007 págs. : 107-110)

2-b cuatro sentidos de causa:

Nos propone Aristóteles que se da a la causa cuatro connotaciones:

a- material: Aquel constitutivo interno de lo que está hecho, por ejemplo el bronce respecto a la estatua

b- formal: La forma o modelo, la definición de la esencia

c- eficiente: El principio primero de donde proviene el cambio, el padre respecto al hijo, o en general el que hace respecto a lo hecho

d- finalidad: La causa es fin, por ejemplo el pasear respecto a la salud. El medio respecto al fin.

Una misma cosa .por ejemplo una estatua tiene varias causas: la estatua está causada por el bronce, la idea previa, el arte del escultor y su finalidad.

Otro modo de causación, Aristóteles nos anticipa que es accidental: la causa de una estatua en un sentido es Policleto, y en otro el escultor. Es solo por accidente que Policleto es el escultor

2-c Causas por accidente o “no Necesarias”: Tyche y Automatom

En el apartado siguiente Aristóteles desarrollara las causas por suerte y casualidad dentro de las cuales se encuentran las categorías de Tyche y Automatom.

Los grandes poetas homéricos habían dicho que lo divino se manifiesta como tyche (y como Moira). Ambos vocablos pertenecen al fondo de la manera griega de pensar y es difícil traducirlos sin que pierdan parte de su significado.

Los romanos tradujeron Tyche como fortuna porque creyeron que su antigua Diosa fortuna se correspondía con Tyche, y *automatom* por casualidad.

De *automatom* derivan *autómata* y *automático*, entre los hipocráticos se refiere a lo que se produce “de suyo”, ciegamente, espontáneamente, como la autocuración de una enfermedad.

Hay cosas que suceden para algo, con alguna finalidad y otras no. Dentro de las que suceden con finalidad algunas son por elección otras no. Es para algo, con finalidad cuanto pueda ser hecho como efecto del pensamiento o de la naturaleza.

La causa accidental, es algo no necesario, en el sentido de lo aleatorio.

Se dice que lo sucedido por accidente es producto de la suerte, y es indeterminado.

Así, por ejemplo el acreedor había ido a determinado lugar cuando su deudor estaba recibiendo allí un dinero, pero aunque no fue por ese propósito, por accidente recuperó su dinero cuando fue a ese lugar. Y, aunque suele frecuentarlo, lo que ocurrió no fue por necesidad.

El fin, recuperar lo que se le debe, no es una de las causas presentes en él, sino un objeto de elección.

Si bien se diría que fue fortuito, en realidad esta suerte cuando se la denomina como “*tychica*” es explicada por Aristóteles como una causa accidental en las cosas que se hacen para algo y que son objetos de elección. Pensamiento y suerte *tychica* son acá del mismo orden, ya que según el filósofo no hay elección sin pensamiento.

La suerte *tychica* sucede por causa, pero accidental: el hombre que fue a la plaza y recuperó su dinero, sin haber ido con ese propósito, tiene un número ilimitado de factores que pueden ser “causa por accidente”, podría querer ver a alguien, o evitar a alguien o querer ver un espectáculo.

En otros lugares de la física se encontrara la oposición entre la physis, como causa de lo que sucede siempre de la misma manera, mientras que la tyche es lo contrario, es algo que sucede como imprevisto, inesperado.

La tyche es considerada por Aristóteles como causa o efecto. Como causa es concomitancia, algo que concurre por accidente en la causación misma del hecho en cuestión. Y como efecto es el resultado de la intersección externa de dos órdenes causales distintos: el caso del acreedor que encuentra fortuitamente a su deudor.

Es conclusión la suerte accidental tychica es indeterminada, imprevisible, no necesaria, para seres con pensamiento y elección.

La casualidad es una noción más amplia que la suerte. Todo lo que sucede por suerte tychica también lo es por casualidad, pero no todo lo que sucede por casualidad se debe a la suerte.

La buena suerte tychica se limita necesariamente a la actividad humana, con capacidad de elección. Lo incapaz de tal actividad, lo es también de algo fortuito.

Por eso nada hecho por las cosas inanimadas, los animales o los niños pueden atribuirse a la suerte tychica, ya que según Aristóteles, no tienen capacidad de elección y pertenece al campo de causalidad accidental automática.

El caballo vino por casualidad, al venir se salvó de algún accidente pero no lo hizo con ese propósito. Cuando sobreviene algo para lo que no ha llegado a ser, se dice que tiene una causa externa: por ejemplo el trípode que cae sobre sus patas y quedo para servir de asiento. La piedra no cae con el propósito de herir a alguien. También Aristóteles realiza una distinción entre la causa de un resultado casual como externa, mientras que la generación contra la naturaleza, como por ejemplo catástrofes naturales o monstruosidades obedece a una "causa interna".

Es una acepción griega: Auto-matón, sin razón, gratuitamente

En conclusión: la casualidad que es también una causalidad accidental, pero del campo de la naturaleza, sin capacidad de elección ni pensamiento y se designa como automatom.

3-LA REPETICION PARA SOREN KIERKEGARD:

“La máxima revelación de la verdad del ser”:

3-a Coordinadas de S Kierkegaard:

“**Quien** desea la repetición ha de tener sobre todo “coraje”, el que solo desea esperar es un pusilánime, el que no quiere más que recordar es un voluptuoso, pero el que desea de veras la repetición es un hombre...En cambio el que no ha comprendido que la vida es repetición y que en esta estriba la belleza de la misma vida, es un pobre hombre que ya se ha juzgado a sí mismo y que no merece otra cosa mejor que morir en el acto” (S Kierkegaard ,1843/2001:14)

Esta sentencia sintetiza bien el valor esencial que este filósofo y teólogo Danés (1813-1855), da a la repetición: equivale al coraje y la vitalidad del sujeto.

Es considerado “padre del existencialismo” por el tratamiento que le dio a temas como el sufrimiento y la angustia, inspirador fundamental de Heidegger, criticó duramente las formalidades vacías del hegelianismo de su época y de la iglesia danesa. Gran parte de su obra trata sobre cuestiones religiosas: la naturaleza de la fe, la institución de la iglesia y la ética cristiana. Existencialismo y cristianismo se funden en su doctrina.

En su primera etapa escribió bajo varios seudónimos con los que presentaba sus puntos de vista mediante un complejo dialogo, acostumbraba a dejar al lector la tarea de descubrir el significado de sus escritos, porque según sus palabras. “la

tarea debe hacerse difícil, pues solo la dificultad inspira a los nobles de corazón”. El seudónimo de su ensayo de Psicología Experimental: “La Repetición “es” Constantin Constantius”, título original: “Gjentagelsen”.

La polémica de Kierkegaard contra las pretensiones sistemáticas y racionalistas encarnadas en la filosofía de Hegel se centraban en que las consideraba negación de la existencia.

Contra el sistema afirma la distinción, la separación, el abismo. Contra la razón, la existencia. Contra la tranquilidad la desazón, la angustia.

La identificación del ser con el pensar, la definición de puras esencias es lo superficial, engañoso, frente al carácter pleno, subjetivo y radical de la existencia humana.

El existir es para Kierkegaard temor, temblor, desesperación y angustia.

Las experiencias vitales de este autor parecen ser la raíz de la constitución de su pensamiento: y de su propio transcurso entre estadios de la existencia: estético, ético y religioso. El hombre tiene la ilusión de poder vivir en el estadio estético, porque aspira a la felicidad, esta aspiración solo manifiesta el horror al vacío de su existencia. La existencia es una elección, no se elige ninguna cosa o esencia, se elige la libertad.

Los relatos de la repetición tienen un marcado sesgo autobiográfico.

Una vida marcada por una férrea educación religiosa luterana del padre, séptimo de siete hijos, entre 1819 y 1834 mueren la madre y cinco hermanos, se peleó y reconcilio con el padre.

En 1837 conoció a Regina Olsen, de 15 años, se enamoró y la cortejó más de tres años, hasta comprometerse en matrimonio, desplazando al pretendiente.

Un año después del compromiso, inicia lo que define como su etapa ética rompiendo definitivamente con Regina a quien tanto amaba convencido que su insuperable melancolía iba a destruir a su amada, episodio que corresponde casi a la letra de la primera parte de “la repetición” vinculada a la resignación amorosa.

Unos días después parte a Berlín, para asistir a un curso del filósofo famoso Schelling, viaje también relatado en “la repetición”, para dar cuenta de la inutilidad de reproducir pasadas vivencias gozosas.

De regreso a Copenhague se dedicó a su tarea de escritor, escribe alrededor de mil páginas con seudónimos entre las que se encuentran las obras temor y temblor y la repetición, publicadas el mismo día.

3-b: La Repetición como acto de elección:

Kierkegaard propone desde el inicio que toda la vida es una repetición, y que una autentica repetición hace al hombre feliz, correlaciona la repetición a la esposa amada de la cual jamás se siente hastío, porque solo uno se cansa de lo nuevo. El que elige la repetición vive de veras, avanza sereno y sigue por su camino, contento de ejercitar la repetición.

La vida sin la repetición, sería un tronco arrastrado por la corriente de lo fugaz y lo novedoso, lo cual embauca y debilita al alma humana.

La repetición es tratada entonces como la elección de un ser libre que aporta vitalidad y satisfacción, y articula al hombre a su propio camino. Es una elección entre entregarse a lo fútil de lo novedoso o asumir el propio camino: la propia determinación repetitiva.

Entonces se trata de una íntima conexión entre repetición y el acto de un ser libre. La elección del ser libre es entre la ética del esteticismo, que implica escoger la variedad, la riqueza de los sucesos de la vida, la dispersión del ser, la búsqueda de la satisfacción inmediata, lo divertido y variado o la ética de la repetición, que implica permanencia, “afirmación reiterada del ser”

3-c. La repetición no es reiteración de lo mismo ni reminiscencia:

Todo el libro está atravesado por la búsqueda de la una verdadera repetición y por saber si ella es posible, ya que para él se juega en ella la concepción ética de la vida.

La vuelta a Berlín de uno de sus personajes, se encuentra de un modo divertido con la reproducción de lo idéntico por ej. : En un restaurant los mismos comensales, los mismos chistes, la misma camaradería y el mismísimo local, o el enamorado melancólico buscando que la vida conceda de nuevo lo que nos ha dado antes.

Esa reproducción de las satisfacciones idénticas le indica a Kierkegaard que en ese plano estético es imposible en absoluto una repetición. La reproducción de lo mismo, la aspiración a recuperar lo mismo no lleva a una verdadera repetición sino al aburrimiento y la amargura.

Tampoco se trata de la reminiscencia de los griegos, que afirmaban que todo conocimiento es una reminiscencia, que afirmaban que todo lo que ahora existe había sido ya antes.

Cuando Kierkegaard afirma la vida como repetición significa que lo que ya existió, empieza ahora a existir de nuevo. Es siempre un recomienzo, no una recuperación. Si no se posee esta categoría de la repetición, entonces toda la vida se disuelve en un estrepito vano y vacío.

Los traductores le dan al termino danés “Gjentagelse” la acepción de” retomar”, recupero en el sentido de recomienzo.

Desde la temporalidad no se trata entonces de un mandamiento del pasado, no es recuperación de lo que fue, sino que es un vector de afirmación de recomienzo vuelto hacia el futuro

3-d La repetición es la revelación del ser en la eternización de un instante:

En la primera parte de la repetición el subrayado quedo puesto sobre la negación de una verdadera repetición, es la esfera estética vista con ojos de pesimismo romántico, en la búsqueda de una satisfacción temporal e inmediata.

La verdadera repetición emerge en la segunda parte en la que el joven soñador y nostálgico se dirige a su confidente silencioso en la búsqueda de una satisfacción trascendente. Aquí aparecen de modo más marcado las referencias bíblicas, religiosas, en la búsqueda de una repetición que conecte con la trascendencia, y donde la figura bíblica de Job es permanente.

Para los fines de nuestra investigación, nos limitaremos a señalar la relación establecida entre un instante: el de resignación amorosa y el hallazgo definitivo de la repetición que designa la repetición en el estadio ético.

Sobre el estadio religioso, centrado en la fe, solo dejaremos mencionado que es la más cabal y autentica forma de repetición como forma suprema y perfecta de la vida individual, que al repetirse no hace más que insistir en lo eterno que hay en el hombre por la relación constitutiva y constituyente con Dios, que es el fundamento de la eternidad esencial.

Volviendo a la definición ética de la repetición, la misma esta sesgada por la experiencia amorosa. Ya en el primer relato amoroso, inspirado en la historia de Regina, también presente en cartas de un seductor, el muchacho está enamorado, pero desde el inicio no estaba predispuesto a vivir su amor, sino a recordarlo, la muchacha impregno todo su ser y se tornó en la ocasión que despertó en el la vena de la actividad creadora y lo convirtió en poeta. Pero el afán de alcanzar una expresión eternizadora, la proyección retroactiva, como dice Kierkegaard, de la eternidad en el presente lo lleva a interrumpir la relación, sin dar explicaciones que hagan desgraciada a la muchacha. Hasta aquí la búsqueda de la repetición como acto en el plano ético.

La ética de la repetición concebida como resignación de una vida con ella en pos de buscar una repetición poética y eterna.

En la segunda parte, con los siguientes relatos, a esta lógica se le agregara el dato fundamental del encuentro de una verdadera repetición en un solo instante, no son necesarios dos. En un instante ya es repetición.

Se trata de la carta del 31-5 donde el joven le comunica al confidente que su mujer amada se casó con otro, se enteró de esa noticia por el diario.

En ese instante, comunica: “volví a ser yo mismo, He aquí la repetición”.

En el instante del desencuentro, afirma el joven: ¿no es acaso esto una repetición?

¿No recibí por duplicado todo lo que poseía? ¿No he vuelto a ser yo mismo de suerte que hoy puedo conocer el significado y valor inmenso de mi personalidad? ¿De qué vale una repetición de bienes materiales y terrenos comparada con una repetición de bienes espirituales?

Este acto de conexión de la resignación amorosa en un instante (en un caso deja, en el otro es dejado, pero en ambos hay un acto de resignación) con el encuentro de una

repetición trascendente es para Kierkegaard el plano ético más elevado, y la consumación de la revelación más profunda y verdadera del ser.

4- LA REPETICION PARA FRIEDRICH NIETZSCHE :

“la repetición es la voluntad del eterno retorno”

4a –Coordenadas de Friedrich Nietzsche:

-“Todo así fue, en un espantoso azar hasta que la voluntad creadora añada: ¡pero yo lo quise así ¡pero yo lo quiero así! , ¡Yo lo querré así ¡ “ (F Nietzsche ,1883/2012:127)

En este fragmento de “Así hablo Zaratustra “, se concentra la posición ética de Nietzsche respecto a la repetición como eterno retorno: Se trata de la voluntad creadora del eterno retorno como instauración de la diferencia introducida por el amor al acontecimiento. Esa es la decisión del “ultrahombre” que corta con la mismidad de la repetición. Se afirma y se ama el instante de modo tal que se aspira a su eterno retorno. Esta es la concepción de la temporalidad de este filósofo, músico, poeta alemán (1844-1900).

La concepción del eterno retorno adquiere sentido en el “contexto espiritual de la época”. El tiempo en un sentido lineal es para el característico de la concepción judeo-cristiana. En el contexto religioso el tiempo adquiere el sentido de unificación de la historia como salvación para los justos. En oposición al sentido religioso tenemos el desencanto del romanticismo alemán que lleva a un nihilismo flojo, débil, a un conformismo con lo efímero del presente. Tampoco la alternativa es el socialismo, donde lo efímero del individuo quiere alcanzar la dicha por la socialización.

Para Nietzsche aquí también, al igual que en la lógica cristiana nos encontramos con una modalización temporal de espera vana en un futuro ilusorio.

La gestación del libro que comunicara su idea del eterno retorno es producto de “un azar que vino a mí” y no de una búsqueda : “así hablo Zaratustra”, está centrada en una suprema afirmación , y no en una promesa futura, una afirmación con carácter de eternidad y no efímera, y esta movilizada por sus amores relacionados con la música: Wagner, Liszt, y Lou V Salome a quien el filósofo le compuso música para su poema sobre el amor a la vida, amor a la vida en todos sus aspectos , aun los más terribles , no por el hábito de vivir sino por hábito de amar . El eterno retorno está inspirado entonces por una ética de afirmación de la voluntad de amar el instante y no por el respaldo de ninguna moral o metafísica, ni la huida en ninguna camino ofrecido por las trascendencias.

4b- El eterno retorno de lo mismo no es circularidad:

-En la “Gaya Ciencia” plantea la categoría del eterno retorno con una figura simpática de un geniecillo que una noche se adentrase en la soledad de alguien y le dijese : “ Esta vida , tal y como tú ahora la vives y la has vivido , tendrás que vivirla una vez más e incontables veces más , y no habrá en ella nada nuevo, sino que todo el dolor y todo placer, todo pensamiento y suspiro, y todo lo pequeño y grande de tu vida tiene que volver a ti , e igualmente este instante y yo mismo , y a ti con él. ¿No te arrojarías al suelo y harías rechinar tus dientes y maldecirías al genio que hablase así? ¿O acaso has experimentado alguna vez el instante enorme en el que le respondieses : ¡ eres un Dios, y nunca he oído algo más divino! “. “Si aquel pensamiento cobrase poder sobre ti, transformaría al que ahora eres, la pregunta ¿quieres ahora esto una vez más e incontables veces más?, gravitaría sobre tu actuar con el peso más abrumador.

Pues ¿Cómo llegarías a ver la vida y a ti mismo, con tan buenos ojos que desearas otra cosa que esa confirmación y ese sello ultimo y eterno? “(1886/2013: 287)

Esta cita ubica claramente el eterno retorno no como un ciclo que se reproduce desde el pasado sino como una postura ética frente a la vida. Si la afirmación del instante como algo querido para su repetición eterna se produce, eso incide sobre el actuar y la actualidad de la persona en forma inexorable.

-En “Así hablo Zaratustra” trata la repetición como eterno retorno especialmente en dos capítulos: “de la visión y el enigma” y “el convaleciente” .

A través de Zaratustra Nietzsche rechaza la interpretación del eterno retorno como circularidad, ciclos que se repiten, la vida como una gran tristeza donde todo es vacío , todo fue y se reitera igual , tumbas de mismidad , un nihilismo vacío sobre el fondo de “Dios ha muerto “donde nada vale la pena , todo es el gran hastío de lo que vuelve eternamente.

Esta interpretación del eterno retorno, que es una idea de la repetición desempolvada de los griegos, es fuertemente cuestionada por la figura del enano sobre las espaldas de Zaratustra. El enano representa la idea degradada de retorno como mismidad, sostenida solo por los animales y expresada en un pequeño gnomo sobre las espaldas de Zaratustra que exclama sobre la circularidad del tiempo. Eterno retorno del hombre pequeño hastiado.

Es elocuente la “Sisifíca” tarea de repetición de lo mismo en ese intento de subir la montaña con el peso del gnomo en la espalda, espíritu de pesadez que lo hace descender y retomar el camino desde el inicio, hasta que el valor le hace exclamar: “enano, o tu o yo “.(1886/2011: 142)

La otra figura es la del sueño del pastor, que a punto de morir se traga la serpiente, símbolo de circularidad y anillo eterno. El nihilismo pasivo representado por el hombre

atragantando con la serpiente de la circularidad del retorno: todo igual, nada vale la pena, todo saber ahoga. Hasta que Zaratrusta grita: “muerde, muerde, arráncale la cabeza y el pastor logra levantarse, salir de su ahogo, escupir lejos de si la cabeza del reptil, y ríe como nunca antes rio ningún hombre.

Zaratrusta relata a los marineros este sueño como un enigma, y señala que el valor es lo que le permite matar, y lo que hace posible la afirmación: “Era esto la vida? bien ¡ que venga otra vez ¡ (1886/2011:198)

4c- El eterno retorno: una ética frente a la repetición:

La reacción contra el enano y contra la serpiente hacen vibrar la decisión como un corte una ruptura, un quiebre sobre la mismidad. El “vuelve otra vez”, en su carácter más paradójico se afirma como ruptura con la mismidad. La decisión rompe la cadena de repetición. Si todo retornara la voluntad podría rechazar todo o bien afirmar el instante para que retorne como querido, así lo que retorna, retorna diferente ya que el querer transforma el instante para que retorne como querido.

Si la idea del eterno retorno se adoptara como” consigna de acción “la formulación podría ser: “Vive como si este instante fuese a repetirse eternamente”.

El correlato subjetivo para Nietzsche es el” ultrahombre”, como aquel que puede asumir el instante ese efímero fluir detestado por la metafísica de la permanencia y de lo trascendente. Ese hombre encarna una voluntad creadora, y transformadora de la mismidad del “fue” en el “yo lo quise así”. Afirmar el instante no se identifica con el sujeto agente de la acción, sino que posee una virtud que se da. Esta calificación del hombre de la voluntad afirmativa del eterno retorno se opone al hombre débil del nihilismo.

5-G DELEUZE – La Repetición es contra la ley

5-a Coordinadas “Deleuzianas”:

Alguna vez M Foucault pronostico que la filosofía del siglo XXI será “Deleuziana”.

“Parisino”, nacido en el 25, para Miguel Morey en el prólogo de “Lógica del sentido”

ocupa un lugar insólito, excéntrico, y altamente influyente en la filosofía

contemporánea. Con afinidades con la ciencia, el arte, el cine, la política.

A partir del 69 fue nombrado en la Universidad de Paris VIII, donde trabajo hasta el 87

junto a Foucault y Guattari con quien escribió el “Anti Edipo” y “Capitalismo y

Esquizofrenia”

Difícil integrarlo a una tendencia o escuela, Deleuze no habla en representación de

nadie, ni su obra pretende una representación ninguna del mundo que puede

identificarse o adjetivarse. Se guía más bien por su voluntad de hablar en nombre

propio, como él dice: “Decir algo en nombre propio es muy curioso, porque no es en el

momento que uno se toma por un yo, una persona o un sujeto, cuando se habla en su

nombre, al contrario, un individuo adquiere un verdadero nombre propio como

consecuencia del más severo ejercicio de despersonalización, cuando se abre a las

multiplicidades que le atraviesan parte a parte...” (En Carta a un Critico Severo)

Es elocuente su posición de sistemática “guerra” contra toda representación, contra la

noción misma de representación y el peso de su prestigio en la tradición filosófica.

Repetición y Diferencia y la lógica del sentido (1968/69), referencias fundamentales

para el tema de la repetición, pueden considerarse picos de un mismo proyecto:

Distinguir la repetición como pura copia, mimesis, de la repetición ligada a la

diferencia. Se trata de la libertad de creación y no de la sujeción a la representación. Su

proyecto consiste no en producir un “efecto de saber”, sino en afirmar la diferencia,

liberándola de los límites de la representación, para transformar el pensamiento en una

“actividad libertaria”. La sistemática investigación de Deleuze sobre la articulación entre repetición y diferencia y la distinción abismal con la repetición como reproducción tiene una importancia decisiva para los fines de nuestra investigación.

5-b La Repetición es singular, la ley es general:

Un eje central de la hipótesis de G. Deleuze en *Diferencia y Repetición* es el que refuta la relación entre repetición y ley:” En términos de ley es imposible la repetición”.

La ley es ligada a la generalidad, en la que prevalecen las semejanzas y las equivalencias. La conducta entra en el intercambio y la sustitución con respecto a la generalidad.

Por el contrario, para Deleuze la repetición es una conducta ligada a lo que no puede ser reemplazado, singularidad no intercambiable, insustituible. Repetir es comportarse respecto a algo único o singular, que no tiene semejante o equivalente, esta repetición como conducta externa hace eco de una vibración más secreta, repetición interior más profunda en lo singular que la anima.

Deleuze nos propone “la fiesta” como paradoja:” repetir un irrecomenzable”. No es agregar una segunda y tercera vez a la primera, sino elevar la primera a la enésima potencia. Desde el punto de vista de la potencia, la repetición se invierte. Citando a Péguy: “no es la fiesta de la Federación la que conmemora la toma de la Bastilla , es la toma de la Bastilla la que repite por anticipado todas las Federaciones” (G Deleuze ,1968/2002:22) .

Se oponen, pues, lo que Deleuze designa como generalidad de lo particular, y la repetición como universalidad de lo singular.

5-c –La ley es ciencia, la repetición es arte:

Se repite una obra de arte como singularidad sin concepto, y no es casual que un poema deba ser aprendido de memoria. Aprender de memoria es en francés:” apprendre par

coeur” (coeur, corazón). La cabeza como órgano de intercambios, el corazón como órgano amoroso de la repetición.

Cita a Pius Servien, que distinguía dos lenguajes: el lenguaje de las ciencias, dominado por el símbolo de igualdad, y en el que cada termino puede ser reemplazado por otro, y el lenguaje lirico, en el que cada uno de sus términos, irremplazables no puede sino ser repetido.

Siempre es posible “representar” la repetición como una semejanza extrema o equivalencia perfecta, pero pasar por grados de una cosa a otra no obsta para que medie una diferencia de naturaleza entre ambas.

Por otra parte la generalidad pertenece al orden de las leyes, pero la ley solo determina la semejanza de los sujetos sometidos a ella y su equivalencia con términos que ella designa.

Lejos de fundar la repetición, la ley muestra más bien como la repetición sería imposible para puros sujetos de la ley: “los particulares”. Los condena a cambiar, como forma invariable de la variación, la ley exige que sus sujetos no cumplan con ella más que al precio de sus propios cambios.

Dice: “En los términos designados por la ley, existen sin dudas tantas constantes como variables, y en la naturaleza tantas permanencias y perseveraciones como flujos y variaciones. Pero tampoco una perseveración configura una repetición, ya que las constantes de una ley, son a su vez las variables de una ley más general así como las rocas más duras se convierten en materias blandas y fluidas en la escala geológica de un millón de años . En cada nivel, a través de la confrontación con los grandes objetos permanentes de la naturaleza, un sujeto de la ley experimenta su propia impotencia para repetir. La ley reúne el fluir de las aguas con la permanencia del rio”.² (1968/2002:23)

Podemos aquí entonces, acercar a Deleuze con el principio” presocrático” de Parménides : el río no es el mismo río un segundo después , la imposibilidad de repetición, el cambio como condición general al cual la ley de la naturaleza parece condenar a todas las criaturas particulares.

Deleuze afirma:” Si la repetición es posible, pertenece más al campo del milagro que el de la ley” (1968/2002:23) , está en contra de la ley, contra la forma semejante y el contenido equivalente de la ley. Si la repetición puede ser hallada, aun en la naturaleza, lo es en nombre de una potencia que se afirma contra la ley, que trabaja por debajo de las leyes, que puede ser superior a ellas. Si la repetición existe para Deleuze expresa al mismo tiempo una singularidad contra lo general, un elemento notable contra lo ordinario, una instantaneidad contra la variación, una eternidad contra la permanencia. Desde todo punto de vista la repetición es la transgresión.

En su comparativa con la ciencia, en su esencia la repetición remite a una potencia singular que difiere por naturaleza de la generalidad, aun cuando aproveche para mostrarse del paso artificial a un orden general.

5-d La repetición es contra la ley natural y contra la ley moral

Si la repetición es posible, lo es tanto contra las leyes de la naturaleza como contra la ley moral.

Desde la experimentación científica hay cierta relación entre repetición y ley: “dadas las mismas circunstancias, entonces”. Esta fórmula significa que en totalidades semejantes siempre será posible retener factores idénticos que representan el ser-igual del fenómeno. En este caso, es como si la repetición surgiese de un instante entre dos generalidades, pero siempre esa “pseudorepetición” va a diferir de la verdadera esencia de potencia singular.

En el campo de la moral, la reiteración es santificada como ley. El moralista presenta las categorías del Bien y el Mal diferenciando de la naturaleza. Cada vez que tratamos de repetir según la naturaleza, como seres de la naturaleza nos lanzamos a una tentativa demoníaca, maldita de antemano, que no tiene otra salida que la desesperación o el tedio. El Bien, diría el moralista, nos da la espiritualidad de la repetición porque depende de una ley ya no de la naturaleza sino del deber, y de la cual no seríamos sujetos sin ser también legisladores, en tanto seres morales.

Para Deleuze, si la repetición es posible, lo es también contra la ley moral, su argumento es que la ley moral se propone como externa, superior e indiferente a la ley natural, pero solo puede pensar la aplicación de la ley moral si restaura en sí misma la imagen y el modelo de la ley natural, de modo que la ley moral lejos de darnos una verdadera repetición, nos deja también en la generalidad.

Esta vez, la generalidad ya no pertenece a la naturaleza, sino a la costumbre como segunda naturaleza.

Se conocen dos maneras de invertir la ley moral:

“O remontándose a sus principios, se impugna el orden de la ley como secundario, derivado, se denuncia en la ley un principio de segunda mano que desvía una fuerza, o bien, la ley es mejor invertida cuando se desciende hacia sus consecuencias, cuando nos sometemos a ella con minucia, a fuerza de casarse con la ley un alma falsamente sometida llega a infringirla y a gustar de los placeres que se supone debería prohibir.

La primera manera de invertir la ley es irónica, la ironía como arte de ascensión y derrumbe de los principios. La segunda forma es el humor, el arte de las consecuencias y los descensos.” (1968/1995:58)

Concluye Deleuze: “¿Hay que comprender acaso, que la repetición surge tanto en ese suspenso como en ese ascenso, como si la existencia se recuperase y “reiterase” en sí misma, en cuanto deja de estar constreñida por las leyes?

La repetición pertenece al humor y a la ironía, es por naturaleza transgresión, excepción, manifiesta siempre una singularidad contra los particulares sometidos a la ley, un universal contra las generalidades que hacen la ley” (1968/1995 :58)

5-e: Kierkegaard junto a Nietzsche, La repetición refuta la ley en distintos niveles:

Deleuze destaca la fuerza en común que relacionan al filósofo del anticristo y al católico entre las páginas 27 y 31 de” Diferencia y Repetición” (1968/2002). Cada uno de ellos, a su manera hizo de la repetición una potencia propia del lenguaje, un pathos superior, y una categoría fundamental de la filosofía del porvenir.

Se trata de un prodigioso encuentro en torno a la concepción de la repetición: ambos oponen la repetición a toda forma de generalidad.

Las principales proposiciones que marcan la coincidencia existente entre ellos son:

- a- Hacen de la repetición misma algo nuevo, una elección como objeto supremo de libertad y de voluntad.

Kierkegaard propone la repetición no como una contemplación sino como una tarea de libertad. Nietzsche, expresa la liberación de la voluntad de todo lo que la encadena y hace de la repetición el objeto mismo de un querer.

- b- Oponen la repetición a las leyes de la naturaleza.

Kierkegaard, ni siquiera menciona la repetición en la naturaleza: en los ciclos, las estaciones todo cambia , según la ley de la naturaleza la repetición es imposible. Condena bajo el nombre de repetición estética todo esfuerzo por obtener la repetición de las leyes de la naturaleza.

En Nietzsche si bien relaciona la repetición con la Physis misma, es porque atribuye a la Physis algo superior al reino de las leyes : una voluntad que se quiere a si misma a través de todos los cambios , un poder contra la ley, un interior de la tierra que se opone a las leyes de la superficie . Opone su hipótesis repetitiva a la hipótesis cíclica.

- c- Oponen la repetición a la ley moral. La convierten en la suspensión de la ética. La repetición habita como el logos del solitario, singular opuesto al pensador público, “doctor de la ley” , cuyo discurso es de “segunda mano” y tiene su fuente moralizante en la generalidad de los conceptos.

Los personajes de Kierkegaard Job y Abraham, a través de la impugnación infinita y la resignación infinita ponen a la ley moral en tela de juicio. Alcanzan la trascendencia de la repetición como máxima determinación singular opuesta a toda ley moral generalizable.

Nietzsche, a través de Zaratrusta, rostro recogido de la biblia y vuelto contra ella , rivaliza con Kant . En lugar de referir la repetición a una ley moral supuesta, hace de la repetición la única forma de ley más allá de la moral.

El eterno retorno, como “cualquier cosa que quieras, quírela de tal manera que quieras también su eterno retorno”, implica una forma brutal de repetición relacionada a lo inmediato, es lo singular reunido con lo universal. Disuelve las mediaciones, hace parecer los particulares sometidos a una ley.

- d- Ambos oponen la repetición a las generalidades del hábito y a las particularidades de la memoria.

En el hábito, según comenta Deleuze, actuamos a condición de un pequeño yo c en nosotros que contemple y extraiga lo general de la “pseudorepeticion” de casos particulares.

Y la memoria, reencuentra los particulares disueltos en la generalidad.

Poco importan estos movimientos psicológicos en Nietzsche y en Kierkegaard, Se desvanecen ante la repetición formulada como doble condena del hábito y de la memoria. Por este camino la repetición es una categoría del porvenir, se opone a la categoría antigua de reminiscencia y a la moderna de “habitus”.

La repetición en ambos filósofos puede resumirse como: “potencia”.

Cuando Kierkegaard habla de repetición como segunda potencia de la conciencia no significa “segunda vez”, sino el infinito que se dice de una vez, la eternidad que se dice en un instante.

Y cuando Nietzsche presenta el eterno retorno, esa voluntad de poder implica llevar a la enésima potencia lo querido, sea lo que fuere. Es decir extraer de ello una forma superior de todo lo que es a través de la singularidad de la repetición.

5-f – Breve mención de la noción Deleuziana sobre repetición y diferencia: ”Dos dimensiones de la repetición”

Para nuestra investigación dejamos solo apuntada la indagación de Deleuze sobre repetición y diferencia. (Pags. 53 a 59 de” Diferencia y Repetición”) .

Deleuze plantea que estamos autorizados a hablar de repetición cuando nos encontramos con elementos idénticos que tienen el mismo concepto, pero entre esos elementos discretos, entre esos objetos repetidos, debemos distinguir” un sujeto secreto” que se repite a través de ellos, verdadero sujeto de la repetición .

Es preciso examinar la repetición desde el sí mismo de la repetición, la singularidad que se repite, pues no hay repetición sin repetidor, sin alma repetidora. En todo caso más que lo repetido y el repetidor, para Deleuze se trata de dos formas de repetición.

En los dos casos es repetición de la diferencia.

En un caso la diferencia es exterior al concepto , diferencia entre objetos representados bajo el mismo concepto , indiferentes al espacio y al tiempo , es repetición de lo mismo que se explica por la identidad del concepto o de la representación , la diferencia aquí es negativa , por defecto del concepto , es más bien hipotética , estática , y es una repetición a nivel del efecto. Es ordinaria, horizontal, en extensión, está desarrollada y explicada, es de igualdad, conmensurabilidad y simetría, es inanimada, es una repetición desnuda, tiene criterio de exactitud.

En el otro caso la diferencia es interior a la idea, se despliega como movimiento creador de un espacio y un tiempo dinámicos, se comprende a sí misma en la alteridad de la idea, en la heterogeneidad de una “apresentación”, modo precioso de Deleuze de nombrar una repetición que no es representada , es afirmativa, un exceso de la idea, categórica , y está a nivel de la repetición como causa . Es una repetición vertical, intensiva, Es una repetición envuelta y debe ser interpretada, se funda en lo desigual, lo inconmensurable y disimétrico, es espiritual (no materializable como representación), posee el secreto de nuestras muertes y nuestras vidas, de nuestras liberaciones , de lo demoniaco y lo divino. Es una repetición vestida, se forma a si misma vistiéndose, enmascarándose, disfrazándose, tiene criterio de “autenticidad”.

Las dos repeticiones no son independientes, una es el sujeto singular, corazón e interioridad de la otra. La otra es solo la envoltura exterior, el efecto abstracto.

La repetición de disimetría se oculta en los conjuntos o efectos simétricos.

Deleuze plantea una mezcla de ejemplos de repetición: conceptos nominales, de la naturaleza, físicas y psíquicas. Lo hace para mostrar que en toda estructura repetitiva coexisten estas instancias, y como la repetición manifiesta elementos

idénticos que remiten a un sujeto latente que se repite a sí mismo a través de esos elementos, formando otra repetición en el seno de la primera. Esta otra repetición no es metafórica, es el espíritu de toda repetición, es el argumento de toda repetición en estado de filigrana o de cifra constituyente. Ella constituye la esencia de la diferencia sin concepto, de la diferencia no mediatizada, aquello en lo cual consiste toda repetición. Concluye Deleuze : “ella es el sentido primero, literal, y espiritual de la repetición”. (1968/2002:59)

CAPITULO 3:

REPETICION CON LEY Y MAS

ALLA.

FUENTES EN SIGMUND FREUD

Introducción:

El invento Freudiano del dispositivo analítico de la asociación libre no demora en dar un efecto empírico contundente: La repetición. Sus paradigmáticos historiales como Dora, el Hombre de las Ratas, La joven homosexual, El Hombre de los Lobos, rápidamente demuestran que la regla fundamental no conduce a la amplificación y diversidad, sino que conduce a la producción de la repetición. El “sujeto asociativo Freudiano no avanza en una progresión lineal, sino que inexorablemente “da vueltas”.

Si se toma la precaución que nos enseñó Freud de no tomar este dato como un mero tope “al cambio” podremos leer en las huellas de sus textos su fina interrogación clínica sobre el corazón de lo que se repite , así como indagar la relación entre cada palpitación repetitiva y la existencia o no de alguna ley que la regule.

Interrogar con Freud el “corazón repetitivo” supone no aspirar a reproducir al infinito la lección Freudiana sino hacer” latir” su “posición de descubrimiento del hecho clínico” cada vez como si fuera la primera.

3-1: Inconsciente y Repetición con ley del principio de placer:

Sobre que da vueltas el sujeto soñante y sintomático Freudiano?

- a- Una primer respuesta es el aparato reflejo Aristotélico : de un lado el estímulo, la excitación , la sensación , la necesidad como termino más elevado , del otro lado la respuesta por acción del individuo, su organismo , su acción para buscar el objeto solicitado . Del estímulo a la acción, de la necesidad a la satisfacción.

b- “La vida “, nos dice Freud, trastorna estas vueltas simples. El cachorro humano no encuentra su objeto. Llora, grita llama a la respuesta del Otro. La introducción del lenguaje hace que la satisfacción se encuentre diferida y comience a intervenir la memoria. Las vueltas del sujeto pueden definirse así como vueltas sobre la memoria.

El aparato reflejo es construido como inscripción memorial: de un lado la huella mnémica de la excitación de la necesidad, del otro la imagen mnémica de la satisfacción.

c-El inconsciente como huellas mnémicas es un inconsciente memoria, es la dimensión estructural del inconsciente tratada con modelo de conexiones neuronales en el proyecto y como superficies de inscripción en interpretación de los sueños. Este modelo corresponde a la misma manera que podría hablarse de la memoria de una computadora. Es un sistema con una sintaxis presente, en el que las huellas se asocian por simultaneidad, contigüidad, semejanza, etc.

Pero el inconsciente del capítulo 7 de interpretación de los sueños (S Freud ;1900-1901) no es solamente una memoria, también introduce un dinamismo a esta lógica del inconsciente.

El término “deseo infantil” implica que el inconsciente quiere algo, la memoria es activa, tiene “apetencia”, eso hace advenir la construcción del mito de la vivencia de satisfacción perdida.

A partir de este mito el funcionamiento circular del sujeto se concibe como el de gravitar en torno a un agujero: el reencuentro con la satisfacción perdida.

d-Así queda designada una primer localización de la repetición en Freud, claramente articulada a una ley : la del principio de placer.

Se trata del deseo como pasaje de las huellas de displacer a las huellas de placer del objeto satisfactorio, el deseo equivale a repetir la percepción de la imagen mnémica de satisfacción. En el proyecto (S Freud ;1895) no bastaba con la satisfacción alucinatoria. La lógica de 1900 es la del inconsciente como una memoria, cuyo núcleo rodea y busca repetir la percepción de una satisfacción perdida.

e-La experiencia de satisfacción es el invento Freudiano para explicar el retorno de lo reprimido, es decir la insistencia repetitiva de algunas representaciones que pueden aparecer en los sueños o síntomas.

El funcionamiento del retorno de lo reprimido es trabajado por Freud en interpretación de los sueños y está centrado en la repetición/ recuperación de las huellas perdidas.

Sin embargo, unos años antes, en el Proyecto, Freud se detiene a construir una lógica sobre la causa de la represión. Entonces describió junto a la experiencia de satisfacción, la prueba de sufrimiento.

El acontecimiento que marca la vida psíquica, y que será el eje de las vueltas repetitivas del sujeto, por lo tanto está compuesto por placer y displacer, satisfacción y dolor. Las huellas del objeto en su faz nociva producen la llamada “defensa primaria”. Esa defensa explica la causa de la operación de represión en el proyecto. Sin embargo, esta defensa primaria frente a lo displacentero no es incluido en la lógica inicial de placer/deseo sobre la repetición, sino que será aplicada a partir de 1920 con más allá.

- e- Finalmente, Freud opondrá este proceso primario inconsciente al proceso secundario, de pensamiento y acción para arrancar al sujeto de la satisfacción

alucinatoria, lo cual requiere inhibir su producción y procurar el objeto por motricidad.

Aun con la inclusión de este segundo sistema la gravitación repetitiva del sujeto será regulada por una ley hasta 1920: la del principio de placer, ley expresada en el empuje a la disminución del quantum de excitación y por el vector de reencontrar lo perdido.

3-2 Agieren: Repetición sin ley/con ley

La influencia trascendental de episodios clínicos en sus paradigmáticos historiales en los que se anudan repetición y transferencia para obstaculizar la marcha del trabajo asociativo lo van llevando a circunscribir el “agieren” como fenómeno clínico de repetición “en acto”.

Freud alude a una presencia del pasado que el sujeto ignora y como límite a la función historizante y de rememoración. Es una presencia del pasado que se repite en actos, no como inscripción de una memoria, Freud los llama “actos interiores” en su texto de 1914 (S Freud; Recordar, Repetir y elaborar ,1914) , o “puesta en acto” en 1912(S Freud.; Dinámica de la Transferencia ,1912)

Puntuemos su presencia en los historiales:

-En el Historial de Dora, (S Freud ;1905) en su epílogo Freud concluye que repitió la venganza al Sr K en transferencia. Y define esa repetición como actuar (agieren), un fragmento de sus recuerdos en lugar de reproducirlos en la cura.

-En el Historial del Hombre de las Ratas ,(S Freud;1909) ,Se relata un comportamiento atolondrado y confundido de su paciente al final de la segunda sesión, interrumpiendo el trabajo asociativo , poniéndose de pie y rogando ser dispensado de avanzar en su relato sobre la crueldad del capitán. Freud elucubra aquí también una repetición en acto en la transferencia que no es recuerdo. Y también en la elaboración del sueño

transferencial del capítulo” f “, si bien se trabaja las equivalencias simbólicas / representativas mirada con caca/dinero, y padre/Freud, queda aludida una puesta en acto de la mirada mortal en la transferencia, no elaborada.

-Sobre el Historial del Hombre de los Lobos(S Freud;1914-[18]) , Freud trabaja en el mismo caso y en elaboraciones posteriores que llegan hasta Análisis terminable e interminable (S Freud;1937), lo que llama restos transferenciales no resueltos , como puestas en acto-agieren de su profunda pasividad/ docilidad con la mirada del otro en el lazo analítico que llevaron a Freud a realizar desde maniobras activas de emplazamiento temporal hasta su posterior derivación a Ruth Mac Brunswick en 1926 ante una tercer consulta .

- En el historial de la Joven Homosexual, (S Freud; 1920), Freud también explica la interrupción del tratamiento en términos de una radical desautorización del varón actuada en transferencia.

Como se puede advertir Freud recorta el fenómeno clínico de lo que se repite en acto en transferencia y no a través del sistema de inscripción representacional como un problema muy potente para la resolución de las curas que el condujo y con las que invento el psicoanálisis.

Son diversas las menciones sobre el tratamiento de este nudo clínico:

En dinámica de transferencia (S Freud;1912), anuncia que la “puesta en acto de la transferencia” coincide con el momento que llama resistencial por la detención de las asociaciones.

En recordar, repetir y elaborar (S Freud;1914) da una definición circular de la transferencia como repetición y la repetición como transferencia del pretérito olvidado sobre la situación presente.

En este texto se ocupa esencialmente de este fenómeno, antes mencionado como actos internos, que nunca pudieron ser olvidados ni ser conscientes. El analizado no recuerda nada olvidado sino que lo vive de nuevo. No lo reproduce como recuerdo sino como acto. Da ejemplos de una posición de rebeldía que se repite con el médico, o una investigación sexual que fracasa y se repite como destino de fracaso, vergüenzas que se actualizan en el tratamiento, abandonos en su casa que se repiten como abandonos transferenciales, recuerdos inasimilables por la representación sustituidos en actos por la repetición. Freud propone que lo repetido emana de fuentes de lo reprimido pero con un sesgo distinto para lo cual va esforzándose con distintos nombres: inhibiciones, tendencias inutilizadas, rasgos de carácter patológico, también llama a este núcleo de repetición en acto: "potencia actual de la enfermedad", o "trozo de la vida real".

Si bien el horizonte de la cura en esta época inaugural freudiana es el de derivar por medio del recuerdo lo que el sujeto repite como acto, Freud advierte la dificultad para esta dimensión no representativa de la repetición y construye la definición de neurosis de transferencia como fase inevitable de la cura y para el problema clínico de la repetición en acto transferencial dos repuestas novedosas que exceden la tarea de hacer consciente lo reprimido o de recordar, que Freud llama: 1- el manejo de la transferencia y 2- la elaboración de la resistencia como la tarea más penosa pero de acción más modificadora.

En Observaciones sobre el amor de transferencia (S Freud;1914) también trata el fenómeno amoroso transferencial como una repetición en acto y se pregunta desde el punto de vista ético y no moral por una respuesta que apunte a no dejar sin someter al trabajo analítico los fundamentos infantiles-pulsionales de esa demanda amorosa.

J. Lacan, especialmente en sus seminarios 10 y 11 se ocupó especialmente de este legado, y retoma el obstáculo enseñado por el invento Freudiano para distinguir una

dimensión histórica/ diacrónica de la transferencia, y una dimensión sincrónica referida a la demanda pulsional que hace su circuito repetitivo en torno al objeto como agujero/soporte encarnado en acto por el analista.

Creemos que este núcleo repetitivo trazado aquí por Freud tendrá otras resonancias posteriores en la enseñanza Lacaniana.

Pero en este momento, para los fines de la investigación, solo dejaremos explicitado como hilo conclusivo de esta época de la construcción Freudiana que en 1914 propone como novedad el término repetición como efecto inevitable de la marcha del dispositivo, incita su especificidad con ciertos nombres que aluden a una textura no asimilable a la representación ni a la regulación de la ley del principio de placer/ retorno de lo reprimido, pero al mismo tiempo en su texto recordar ,repetir, y elaborar no deja de enfatizar que no descubrió nada nuevo, sino que no deja de ser otra presencia del pasado y que el fenómeno de la repetición es homogéneo con el retorno de lo reprimido y es incorporable a la economía de placer, bajo la forma de apartar cualquier forma de representación que procure displacer.

Entonces en 1914 Freud construye genialmente para la eternidad de nuestro campo analítico una dimensión de la repetición que nombra como *agir en* que no responde a la ley del funcionamiento de las huellas mnémicas, con nombres propios para ese fenómeno *tychico* de algo que se actualiza y no entra en ninguna serie representacional, aunque lo sigue conceptualizando con la aspiración de la regulación de la ley principio de placer.

3-3: Mas Allá del principio del placer: La compulsión repetitiva más allá de la ley

En su obra bisagra “Mas Allá del Principio del Placer” (S Freud;1937) realizará una investigación minuciosa de una pregunta clínica paradigmática: ¿Por qué el sujeto repite lo que lo displace?

En su primera parte Freud examina una serie de ejemplos de aparente inhibición del funcionamiento del principio de placer : La acción del principio de realidad que pospone la satisfacción y tolera provisionalmente un rodeo de displacer para llegar a su meta, o la acción de la represión como forma de defensa del sujeto frente a la emergencia repetida de pulsiones inconciliables con la unidad del yo , que luego alcanzan su meta en forma sustitutiva a través del síntoma , con lo cual lo que habría sido posibilidad de placer se torna displacer .

Esta transformación de placer en displacer, o que lo percibido como placer para un sistema será displacer para el otro será luego trabajada en” Inhibición, Síntoma y Angustia para elucidar la constitución del síntoma. Ahora podemos destacar que estas dos fuentes de desprendimiento de displacer: el principio de realidad que inhibe la satisfacción inmediata y la represión de pulsiones que apuntaban a la satisfacción no objetan el principio de placer. Son experiencias de displacer que el sujeto soporta sin contradecir la expectativa de placer. Como dice Freud en la pág. 10 del texto de mas allá: “Son fuentes de desprendimiento de displacer sujetas a ley”(1921/1979:10).

Luego incluye los ejemplos de neurosis traumática, (estado que sobreviene a conmociones mecánicas, accidentes, etc.), sueños de neurosis traumáticas que reconducen al enfermo una y otra vez a la vivencia traumática que lo asedian, y la observación del juego infantil del “fort da”, como una repetición de la partida dolorosa de la madre como reiteración de la vivencia penosa como condición previa de su gozosa reaparición.

Esta lógica es la que rige un primer tratamiento de los ejemplos: el de experiencias de displacer consentidas que condicionan la expectativa de un placer supuesto por venir: la elaboración anímica de lo que en sí mismo es displacentero presupone el imperio de la ley del principio de placer como estética económica que busca mantener la excitación del aparato en una cantidad constante o lo más baja posible.

Sin embargo estas referencias clínicas van empujando al “más allá”: Freud no se contenta con sus repuestas iniciales regidas por la ley del placer, e insiste con su interrogación clínica decisiva: ¿Por qué el sujeto repite lo displacentero y doloroso?

La reconsideración de avatares de repetición como el *agieren* en transferencia presentados en 1914, los fenómenos de neurosis traumática, la reacción terapéutica negativa, una nueva vuelta al juego de *fort da*, y fundamentalmente las que llama neurosis de destino lo hacen configurar una compulsión a la repetición como “un hecho nuevo y asombroso” que describe como repetición de vivencias pasadas que no contienen ninguna posibilidad de placer, que nunca pudieron ser satisfacciones ni de pulsiones reprimidas. No son vivencias reprimidas con placer para un sistema y displacer para otro, ni la atenuación del displacer de lo que emerge como representación en recuerdos o sueños, sino que se trata de una “vivencia nueva”, de repetición compulsiva de una acción pulsional que siempre conlleva displacer.

La reiteración de la faz dolorosa del juego infantil, la conducta de “*agieren*” en transferencia, la reiteración de sueños traumáticos, los destinos fatales de los seres humanos como traiciones reiteradas, entierros de tres maridos, etc., son fenómenos reunidos por Freud con el término “Nietszhiano” de “eterno retorno de lo igual”, como una compulsión repetitiva que no denota una conducta activa de tales personas, sino un “vivenciar pasivo” sustraído a su poder.

El hilo fino de esta fenomenología es el de un sesgo demoníaco en su vivenciar, nombre con el que Freud da cuenta del Destino como potencia que se impone “diabólicamente” no buscando su bien. El asombro clínico Freudiano, por el cual comienza a conjeturar un empuje del aparato que no responde a una ley representacional, es justamente la falta de representación subjetiva en estos hechos. La impresión es que vienen “de afuera”, como “una posesión demoníaca”

Esta repetición como posesión reiterada y compulsiva, concluye Freud en su 3er apartado, es más originaria, más elemental y más pulsional, que el principio de placer que destrona, y deben ponerse a cuenta de lo que empieza a llamar: Más allá del Principio de Placer.

Las vueltas repetitivas del sujeto, respondían hasta acá, al deseo de repetir la huella de satisfacción, y estaban centradas en el hiato entre las huellas de necesidad y satisfacción. Regencia de la ley como deseo y principio de placer.

A partir de “Más allá” las vueltas repetitivas de un sujeto son imputadas a la compulsión de repetición como pulsión, como restauración de un estado anterior. No se trata de la lógica de dos huellas, y el deseo de reencontrar la huella perdida, sino de una lógica centrada en lo Uno, de aspiración pulsional de reiterar o restaurar lo mismo una y otra vez, franqueando toda ley o principio homeostático, más bien en forma “demoníaca”.

El “Wiederholen Zwang”, automatismo de repetición Freudiano, es el nombre que da cuenta de esta serie de hechos clínicos, y la pulsión de muerte que Freud desarrolla desde el capítulo 6 es la hipótesis forjada para dar cuenta de ellos: Un principio antihomeostático de funcionamiento del aparato, independiente del principio placentero de mantener al aparato en mínima excitación.

En 1926, en “Inhibición, Síntoma y Angustia”, Freud hará del síntoma el heredero fundamental de la instancia que encarna una repetición pulsional intramitable que ataca la homeostasis subjetiva. Si no fuera por el destino fatal de la pulsión de ser tramitada repetitivamente por el síntoma, podría existir una convivencia armoniosa con el inconsciente. El síntoma en 1926 es el nombre que Freud le da a un aparato que aunque porte una faz descifrable y elaborable por la representación, encarna un funcionamiento de apetencia pulsional reiterada en forma inexorable.

Una última consideración: La repetición, así establecida por Freud se impone. El inconsciente Freudiano también se impone, como sorpresa placentera o no, de un decir que sorprende y que subvierte al sujeto de la conciencia de la filosofía, con desplazamientos de representaciones y un sentido posible siempre de ser liberado. El ombligo del sueño es el nombre donde el sentido de las asociaciones se pierde.

Por el contrario la repetición opera desde este descubrimiento Freudiano, sobre algo que no representa al sujeto: en el capítulo 5 se nombra esto como” huellas mnémicas reprimidas en tiempo primordial que no subsisten en su interior en estado ligado y son insusceptibles de proceso secundario”.

Este mismo sesgo podemos leerlo en el capítulo 6 de análisis terminable e interminable cuando vincula la inclinación al conflicto a lo que llama” injerencia de un fragmento de agresión libre”. (1937/1979:246). Término precioso para aludir a la pulsión de muerte o Tanatos no por su imagen de muerte o destrucción, sino como un fragmento pulsional no ligable, que podríamos llamar también sin sentido, que es causa fundamental del conflicto que agita el aparato psíquico, muy cerca de la función que le atribuimos a lo real si ley

Se trata entonces de una dimensión de la repetición, cuya exclusión de la ley representativa es explicada por Freud no solo en términos de contrariar el equilibrio o

regulación del funcionamiento psíquico, sino por encarnar una energía no ligada, es decir no fijada en los procesos secundarios de asociación de las Vorstellungen o representaciones.

Se trata entonces, de una dimensión de la repetición que no representa al sujeto, ni se liga, ni se asocia, sino que impone un destino fatal al Sujeto descubierto por Freud, como una marca demoníaca que pulsiona cada vez como única, traumática y disruptiva, es decir sin hacer ninguna serie psíquica.

CAPITULO 4:

LA REPETICION COMO AUTOMATISMO Y SIN LEY

4-1 - INTRODUCCION:

J Lacan le da a la repetición el valor trascendente de evocarla en la apertura de su volumen de los Escritos. Elige comenzarlos con “La Carta Robada”, en la que desarrolla una unión clínica y conceptual entre “automatismo de repetición” y pulsión de muerte, casi en continuidad, aunque también con una lectura que renueva el texto Freudiano de 1920, y atribuyendo en su “Instancia de la Letra” la construcción de este par a la “Poética Freudiana”.

Revisaremos en este capítulo las relaciones entre Repetición, Real y Ley en las elaboraciones que van desde este binario: Automatismo de repetición/pulsión de muerte hasta el binario que se trabajara en el siguiente capítulo, el de sus Cuatro Conceptos en seminario 11: Tyche y Automatom, siguiendo la brújula de la fórmula: “Poética Freudiana”, pues es una bella forma de resaltar que no se puede concebir una ética de la repetición, si junto a la dimensión automática del wiederholungszwang Freudiano no se capta que en ella anida el germen creativo de la operación analítica con lo que se repite.

4-2: Automatismo y Ley Mortífera

La tesis de Lacan en La Carta Robada (J Lacan, 1955/1998:5-55) es que los fenómenos clínicos trabajados en Mas Allá (1955/1998:38) como compulsión a la repetición son una confirmación de su doctrina del inconsciente elaborada desde 1895. Es decir, anuda los fenómenos repetitivos de Neurosis Traumática, o Reacción Terapéutica Negativa a la concepción de inconsciente como memoria.

Como fue dicho, el inconsciente memoria Freudiano articula el inconsciente estructura, como sintaxis de huellas mnémicas y el dinamismo centrado en la experiencia de satisfacción que añade que esa memoria no es “pura”, sino que “quiere algo”.

El proceso primario supone “encadenamiento de representaciones”, traducible en Lacan como “sustitución significativa” con una finalidad u orientación.

El inconsciente es concebido entonces como un conjunto de huellas permanentes que a través de las formaciones del inconsciente, buscan el reencuentro de lo que se perdió. Es el inconsciente equiparable a vueltas repetitivas automáticas que gravitan en torno a un agujero.

El automatismo significativo propuesto por Lacan privilegia la vertiente del proceso primario como “sustitución significativa” por sobre la exigencia de satisfacción.

Este énfasis responde a su objetivo de elucidar la estructura de la repetición, entonces para su enseñanza inicial el registro pulsional, imaginario estaba subordinado a las determinaciones simbólicas, al orden significativo.

El automatismo de repetición es homogeneizado a la insistencia de la cadena inconsciente. Esta repetición simbólica implica que el orden del signo no es constituido sino que constituye al ser parlante.

Los fenómenos imaginarios, pulsionales, aun inerciales están determinados por la ley propia de la cadena simbólica que los liga y los orienta.

¿Cómo se articula esta concepción de la repetición como ley de insistencia de la cadena significativa con la pulsión de muerte?

En “Psicoanálisis y su relación con la realidad” (J Lacan, 1967/2012:376-377), Lacan destaca que la búsqueda de la identidad de Percepción planteada por Freud como centro de gravitación del sujeto nos enseña un principio antivital, mortífero, ya que el objeto satisfactorio, no es el pecho nutricional, sino “una sombra”, un señuelo.

El inconsciente como maquinaria significativa que gira en torno a una satisfacción perdida para siempre, hace de la ley del placer una “ley de sombras”: nada puede atrapar, a menos que el organismo tome la sombra por la presa.

Lacan correlaciona sombra y presa a simbólico y real, el funcionamiento psíquico no toma la sombra por presa sino que el sujeto se convierte en presa de la sombra, el propio organismo sufre la captación de la supuesta sombra. Lo simbólico, a través de la cadena significante capta, y de esa manera “mata”, desvitaliza al ser viviente.

Así Lacan, construye su dupla: automatismo repetitivo-pulsión de muerte con dos operaciones fundamentales sobre los textos de Freud:

a-Enfatiza la dimensión de encadenamiento y sustitución significante del proceso primario como determinante sobre la inercia pulsional imaginaria, la vida y el destino de los sujetos

b- Toma los efectos de la cadena simbólica sobre el sujeto viviente como efectos de mortificación desvitalizante.

- La Repetición queda establecida como automatismo significante íntimamente ligado a una ley simbólica de encadenamientos, insistencia y sustituciones. La Repetición como automatismo es transvital, transbiológico, refleja la autonomía de lo simbólico e implica el desplazamiento significante como determinante del sujeto.

4-3: Repetición entre la carta con Ley y sin Ley

La ficción de A. Poe “La Carta Robada” es utilizada por Lacan como matriz intersubjetiva con personajes, acciones que se repiten y una carta que se desplaza, para expresar la manera en que los sujetos se relevan en su desplazamiento en el transcurso de la repetición intersubjetiva.

Ese desplazamiento está determinado por el lugar que viene a ocupar el puro significante que es la carta robada.

Se tratan de la narración de dos escenas y tres términos cada una.

-escena 1, la “Primitiva”, en el tocador de la Reina, están el Rey, la Reina y el Ministro. La Reina oculta una carta al Rey, que no la ve, y el ministro aprovecha para hurtarla y sustituirla por otra

- En la escena 2, en el despacho del Ministro, se repite la misma acción, mutan los personajes: la Policía, el Ministro y Dupin. A partir de una distracción Dupin se apodera de la carta y la sustituye por un simulacro. El ministro ya no tiene la carta pero él no lo sabe ni sospecha que Dupin la hurto.

Cabe acotar que en el cuento original la escena dos está descompuesta fenomenológicamente. Lacan la construye como única para captar la unidad intersubjetiva.

Esta construcción permite colegir rápidamente un complejo intersubjetivo con acciones, decisiones que se repiten: el hurto de la carta, lugares que se reiteran y términos/personajes que permutan en esos lugares. Todo lo ordena Lacan en torno a tres tiempos de tres miradas soportadas por tres sujetos, cada vez en personas diferentes.

El Primero: Una mirada que no ve nada, mirada ciega: El Rey y la Policía.

Segundo: Una mirada que ve que la primera no ve nada, se cree protegida y se engaña creyendo ver cubierto lo que esconde : La reina, después el ministro

Tercero: El que ve las otras miradas, que dejan lo que ha de esconderse al descubierto para quien quiera apoderarse de ello, ve lo que debe sustraerse: La Reina, después Dupin.

En 1- La reina ve que el rey no ve, pero no ve que el ministro ve. En 2- el ministro ve que la policía no ve, pero no ve que Dupin ha visto.

Lacan describe esta dinámica intersubjetiva como “técnica legendaria del avestruz” repartida entre los tres participantes:

1-Tiene la cabeza en la arena, 2- cree que el mismo es invisible y 3-se aprovecha para desplumarlo.

Dos consideraciones : El rey y la policía están inmóviles, no permutan , como la ley en su lugar , la mirada no se toma aquí como objeto , sino que hace al sujeto , lo define por la mirada.

-Tenemos la acción que se repite, la compulsión o automatismo de repetición: el hurto, Y posiciones subjetivas “de encubrimiento” (reina y ministro) y de codicia (la del ministro, y de Dupin) para extraer la carta, frente a posiciones que expresan la ley (rey y policía).

El automatismo de repetición consiste en que el significante como letra prima sobre el ser, es la eficacia simbólica, lo cual quiere decir que estar sujeto a la letra encarnada por la carta es estar “poseído” por ella. Se ve aquí que la posesión no es pulsional (como en Mas Allá) sino si no simbólica. Lacan nombra esta sumisión a la carta con términos como: detentor, receptor, poseedor-poseído. La aplicación de la letra a un sujeto entramado de esta forma por una estructura intersubjetiva produce una transformación del sujeto mencionada por Lacan como efecto de feminización, en el sentido aquí de quedar pasivizado por la carta.

Este es el automatismo de repetición: la reiteración del efecto de la carta sobre el ser. No se aplica a los mismos individuos y no radica en el hecho de la repetición de acciones, sino en que todo lo que pasa en torno a la carta, las acciones reiteradas en personajes distintos va sufriendo transformaciones por obra de la carta. El automatismo de repetición no es entonces retorno del pasado sino la actualización en presente de los efectos causales del significante.

Podemos deducir dos connotaciones de la letra que interesan a nuestro tema de investigación: Por un lado Lacan hace converger la letra con la definición de

significante cuando alude a “puro significante”. Radicaliza la idea de la acción de un significante como letra, que no vale por su significación sino por la gramática, la sintaxis que engendra, no tiene mensaje pero tiene trayecto propio, encarna la determinación principal del sujeto, lo deja en “souffrance” (en espera/en sufrimiento) hasta efectuar su incidencia sobre él. Entonces hay esbozado un trayecto del significante a la letra, que va determinando las repeticiones de acciones y posiciones de los sujetos hasta agotar su significación. “Puro significante” como letra tiene aquí función de núcleo precipitado de la mortífera determinación repetitiva.

En el relato de Poe no es solo un sujeto, se trata de “los sujetos” en su lazo intersubjetivo los que modelan su ser según el momento que los recorre en la cadena significante.

Hasta aquí el automatismo repetitivo como pura sintaxis significante que produce efectos de determinación sobre el sujeto e íntimamente ligado a la ley: las leyes de la sintaxis de esta matriz intersubjetiva, y la ley como legalidad expresada por el rey y la policía, referencia fundamental de las posiciones subjetivas en juego.

Podemos conjeturar que Lacan hace también otro tratamiento de la letra, más cercano a un funcionamiento sin ley.

Que presencia tiene el “sin ley” en esta radical expresión del automatismo significante?

Es justamente la presencia de la carta, como lo dice Lacan en la Pág. 26: “la carta es signo de contradicción y escándalo” (1955,1998:26) no se sabe la índole de su contenido, pero tiene un valor de perturbación de la ley: quien tiene la carta en las manos queda concernido por alguna falta no sostenida en su contenido, que permanece enigmático, sino en las atribuciones que se le hace. La carta, no por su significación, sino por su pura materialidad, que posee al personaje que la detenta, perturba todo su orden legal, lo hace entrar en posiciones de desafío y sustracción de la ley.

Esta posesión del sujeto, más allá de un orden hace evocar a partir de la carta, la función de la letra (lettre-letter) en el inconsciente, pero en esta lógica la letra alude más bien al signo fuera de un orden, y también evoca al ser de la mujer aprovechando la figura de la Reina de la Carta Robada.

Entonces en esta frecuencia la carta en la pequeña historia de Poe, la letra/ signo y el ser de la mujer quedan en serie por estar fundados en el fuera de ley, con efectos que Lacan menciona como posesión, desafío, maldición, quebranto del vasallaje y de la ley.

En conclusión, Lacan nos propone genialmente para la repetición un doble registro a través de su tratamiento de la carta como letra en el relato de Poe: una dimensión de la letra vitalizadora, disidente y fuera de la ley, palpitando en una secuencia regular y mortífera.

4-4 La Repetición entre Sintaxis y Azar Sin Ley:

En lo que denomina su continuación del Seminario sobre la Carta Robada, Lacan trabajara finamente las consecuencias del relato de Poe como maquinaria que engendra su propia sintaxis y sus propias repeticiones.

Profundiza su concepto de inconsciente como “memoración” antivital, lenguaje que determina al sujeto “más allá de la vida” y su aparejamiento con el automatismo de repetición, pero en dicho apartado deja a los personajes de Poe y se ocupa minuciosamente de la sintaxis de lo que se repite en esa memoria más allá de la conciencia y voluntad yoica .

Sitúa la apercepción de la determinación del automatismo significativo por sobre el significado en su manera más elemental con la simple connotación (+) y (-), la sola alternativa presencia/ausencia.

Esa aparición de +/- puede figurar un juego de azar como la tirada de una moneda o representar la aparición de significantes en la asociación libre.

Por ejemplo se puede generar la serie aleatoria: ++++-- . Esa serie aleatoria inmediatamente puede engendrar una sucesión con una simple ley sintáctica que podemos llamar serie B: alfa (++), beta (+-), gamma (-+) y delta (--). (1955/1998:40)

Y finalmente puede efectuarse un tercer grafico o tabla y su inverso que hace emerger posibilidades e imposibles de sucesión entre alfa, beta, gama y delta. Lacan demuestra así la emergencia de lo imposible a partir del azar.

El primer momento es aleatorio, cara y ceca son disyuntas, si sale ceca nada dice de la tirada siguiente, no sirve de la ley para prever la tirada siguiente. En este nivel de tiradas al azar se trata de un Real sin ninguna Ley, su carácter de sin Ley se evidencia porque entre la primer tirada y la segunda no hay enlace posible. Luego en otro nivel uno puede trazar regularidades, leyes, incluso leyes del azar, pero en el nivel de la tirada inicial no hay ley ni saber inscripto. Así propone leer este nivel J A Miller en el Lugar y el Lazo (2001, 2013:148)

En el segundo nivel, simbólico-imaginario, comienzan a construirse una serie de constancias y simetrías, leyes, normas y determinaciones apoyadas en el nivel del puro Real azaroso sin Ley.

Y el tercer nivel, puramente simbólico, permite aprehender la combinatoria de grupos: se pueden construir grafos con vectores, alternancias, así como es factible la escritura de las sucesiones imposibles.

Lacan utiliza el término “kaput mortem”(1955/1998:44), del significante, su cabeza de muerto o calavera para aludir al hueso de esa maquinaria significante, el residuo imposible del funcionamiento de la repetición. Es como si funcionara un grafo inverso que siempre escribe aquello que la repetición evita, como si lo esencial a repetirse fuera la evitación. Estas vueltas en torno a lo que se evita también pueden figurarse con la topología del toro en torno al agujero central.

Si lo trasladamos a la experiencia de Asociación Libre, la repetición se encuentra distribuida entre la insistencia de una materialidad constante en los dichos del paciente, en la convergencia de diversos hilos de su decir en torno a una fórmula simbólica elemental, por ejemplo una frase que modula sus elecciones, y en tercer lugar la evitación, es decir elementos que nunca aparecen representados y cuya evitación se reitera. Todo esto puede ser escrito en un grafo con sus leyes como determinación de las repeticiones del sujeto.

Otra lectura de este agujero es como dimensión temporal del análisis y la indicación de Lacan en estos párrafos al analista para que haga actual el futuro anterior en el recorrido del sujeto.

E Laurent, en un texto llamado la lógica del tiempo en psicoanálisis se apoya en Jean L Gardies (E Laurent, 1993/1999: 139) para escribir las líneas del tiempo:

-El pasado es lineal

-El futuro es ramificado, pero la ilusión del neurótico es que el futuro ya está determinado, es decir que todos los futuros posibles se reducen a uno. En la Asociación Libre siempre que diga p, eso me evocara p-q,” por ej. Siempre que diga mujer, eso me evocara muerte “.

Laurent comenta que el analista debe ejercer el futuro anterior con los dichos del sujeto, es decir debe encarnar el vacío, lo impredecible. Analizar en tiempo de futuro anterior implica hacerle sentir al sujeto que asocia que no hay nada necesario en sus dichos, más bien sus dichos son contingentes y fundamentalmente que el término siguiente de la secuencia asociativa es impredecible. Nada indica que si cada vez que el sujeto dice mujer y eso le evoque muerte, no pueda ocurrir que alguna vez el término mujer resuene a otra cosa...En eso se juega la partida del analista. Es impensable la eficacia del

analista sobre la repetición si su deseo no se modulara en "futuro anterior", es decir en su sistemática ética de ejercer el vacío entre el término actual y el siguiente.

En conclusión: Cuando Lacan profundiza el tratamiento de la Compulsión a la Repetición iniciado con el cuento de Poe, y retomado desde una lógica cibernética, vuelve a circunscribir una doble dimensión de lo que se repite:

a- Un régimen repetitivo totalmente engendrado por leyes de gramática y sintaxis, con un funcionamiento autónomo que determina la vida de los individuos, sus elecciones, incluso sus asociaciones.

Y en su centro de gravitación una modalidad de vacío representativo:

* El imposible, trazado por las propias leyes como centro evitativo contorneado por el significante. Se trata de un Real determinado y engendrado por la ley simbólica del significante que no deja de reiterar su agujero.

b- Y una célula elemental, germen vital de la repetición, atópica respecto a lo simbólico, sobre lo que luego se montaran las series secuenciales:

Se trata de las marcas inaugurales del sujeto hablante presentadas como material disyunto, como tirada al azar, sin ley, sobre el que luego se montan y encadenan las series repetitivas.

Esta disyunción entre lo que marca sin ley al aparato del hablante y la inscripción de esta marca actualizada en una cadena repetitiva, es ejercida por el acto del analista que cada vez encarna el vacío entre un término de la repetición asociativa y el siguiente.

Este ejercicio del vacío es esencial para palpar la ética creacionista del analista en el tratamiento de la repetición.

Es candente dejar enfatizado a esta altura, para captar que índole de real cierne la repetición, que para la compulsión repetitiva como maquinaria combinatoria

significante, Lacan no construye como dupla un analista “cibernético”, sino al analista como soporte de un vacío.

CAPITULO 5:

TYCHE Y REAL SIN LEY

5-1: La Repetición elevada a Concepto Fundamental

En el Seminario 11, (J Lacan, 1964/2012) primer seminario que dicta después de su salida de la IPA: Los Cuatro Conceptos Fundamentales, La Repetición es elevada al rango de concepto fundamental del edificio doctrinario del Psicoanálisis.

Esto implica que para Lacan no se trata solo de un fenómeno anudado a la transferencia, sino que junto al inconsciente, la pulsión y la transferencia, adquiere el estatuto crucial de ser uno de los términos que fundamentan su excomuni3n y con los que construye la separaci3n de su 3tica cl3nica respecto al Psicoanálisis que se difundía en el mundo.

Como lo dice desde el capítulo 3, el peso propio de la repetici3n radica en que decididamente a partir de este Seminario no solo es un fenómeno típico evidenciado a partir de la Asociaci3n Libre sino de una vía regia de la práctica que funciona como índice de la relaci3n del Sujeto con lo Real.

5-2: Tyche y Automatom entre Las Coordenadas de la Praxis:

En el inicio del capítulo 5, (1964/2012:61) Lacan hace una distinci3n tajante entre cualquier idealismo que puede aproximar la práctica al aforismo “la vida es sueño” y el análisis como praxis que está orientado hacia el hueso de lo Real. La oposici3n entre una práctica que transcurre como un sueño y una praxis que despierta a través de su orientaci3n a lo Real es la mejor forma de sintetizar la necesidad de desdoblar la Repetici3n entre su faz Automatom y su faz Tyche y como se inserta en relaci3n a los otros términos de la clínica. Esta oposici3n entre sueño y despertar, da sentido también al papel capital que tendrá el relato del sueño “padre no ves que estoy ardiendo” para elaborar la relaci3n entre repetici3n y real.

Veamos las coordenadas de la práctica, tal como se despliegan en este Seminario y el lugar de la repetici3n en esta dinámica:

Figura 1:

S	SSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSS...	a
S Apertura	Icc – Red Ste - repetición/automatom	Tyche /
S Tropiezo	insistencia de signos -	Mal encuentro
Icc/S		Icc cierre
T SSS	T SSS	T puesta en acto
Alienación		Presencia
		Separación

-Inconsciente:

Es retomado, siguiendo la huella Freudiana, como red sincrónica de significantes, con una sintaxis propia, pura insistencia de pensamientos sin un sujeto que afirme: “yo pienso”.

Y también “como pulsación temporal entre dos hiancias “: apertura y cierre. Definición que apareja inconsciente y pulsión. La apertura como fenómenos de tropiezo del lenguaje, o incluso de reiteración significativa, que abren al trabajo asociativo, y el cierre como zona de detención asociativa, en los que confluirán fenómenos de amor/odio transferencial, puesta en acto del objeto en transferencia y repetición tychica.

-Sujeto:

Distinto al yo o la consciencia, ya sea por ser aislable, detectable en la red significativa como su equivalente y efecto, y como novedad del seminario encontramos al sujeto también en las discontinuidades correspondientes al inconsciente como pulsación temporal. En la apertura del inconsciente como efecto de tropiezo, hiancia, ruptura con la regularidad que lanza la cadena asociativa, y en el cierre como esquizia causada por encuentro-desencuentro con el objeto.

-Transferencia:

Como soporte del Sujeto Supuesto al Saber en su función de pivote transfenomenico de la misma, trabajada en los últimos capítulos del seminario, y relacionada a la apertura del inconsciente y como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, dimensión por la cual la transferencia se manifiesta en la presencia del analista, como cierre del inconsciente. Aporta la puesta en acto del objeto con la figura trabajada de la Nasa en el capítulo 11 (1964/2012:150), en la que el objeto ejerce de obturador, que siendo externo al aparato, sin embargo obtura su funcionamiento.

Alienación y Separación:

Se trata de dos operaciones basadas en la lógica de conjuntos (unión –intersección) con las que es fundamentada la causación subjetiva desde su relación con el Otro preexistente. La alienación como elección forzada, preferencial, en la que el sujeto elige el sentido ,queda ligado al Otro como discurso , como efecto de la cadena significante , pero en fading , mortificado por el binario S1,S2 . El sujeto alienado en el Otro como sentido, implica que perdió ser y perdió los S1 determinantes de su existencia.

Lacan discierne también la Separación como raíz subjetiva, por la que el sujeto es intimado desde los intervalos e intersticios de la cadena significante por el Otro pero no como maquina simbólica, sino como Otro vivo, deseante. Eso constituye un sujeto que no es un puro autómatas del Otro, sino que está constituido por una voluntad de hacerse su ser pulsionando en relación al deseo del Otro.

La alienación queda ligada en la lógica de la experiencia a la apertura del inconsciente, y la separación al cierre, en el que se manifiesta una dialéctica del sujeto con el enigma del Otro.

Entre las coordenadas de la praxis: La Repetición.

Lacan se apoya en los términos Automaton y Tyche, de la Física Aristotélica. Como fue visto en nuestro capítulo de Filosofía, allí trabaja esta dupla como causalidad accidental, y extrae esencialmente el rasgo opositivo de participación de la elección subjetiva o no en la causalidad para aplicarla a la dupla que aquí introduce para la Repetición.

Retraduce la oposición Aristotélica como dos formas de causalidad que funcionan como núcleo repetitivo: Lo que sucede accidentalmente en los fenómenos naturales, como azar automático, es el ejemplo de la ardilla que tiene que pasar una y otra vez por donde estaba el maíz. No hay posibilidad de pensar intención ni en la ardilla, ni en el maíz. Y lo que sucede accidentalmente en los fenómenos humanos como Tyche, fortuna, el acontecimiento sucede por azar, sin propósito pero estando la posibilidad de elección presente. Es el ejemplo de ir al Ágora con el propósito de vender aceite, y encontrarse a alguien que le debe dinero y le paga la deuda. Este acontecimiento inesperado es tychico o fortuna, hay un abismo entre causa y efecto, entre que fue al ágora y cobro la deuda, pero si no habría decisión de ir al ágora no cobraba. Lacan trabajara esta dimensión de la causa como núcleo Tychico de la repetición, aunque lo emplea bajo la forma del mal encuentro o desencuentro, no como buen encuentro.

Volviendo al Automaton la refiere a la repetición como cruces repetitivos en la cadena/red significativa asociativa que escapan al azar. Es heredera de la repetición tal como la trabaja en La Carta Robada. Es el registro trabajado en el Seminario 2 como el valor de la sobredeterminación aun sobre el azar. El azar también como determinado por leyes, tal como se aprehende en la sintaxis que puede engendrarse con la tirada de monedas. Por eso cuando Lacan retoma esta cuestión en el capítulo tres del seminario 11 plantea que no es azar, que nada encuentra en la experiencia de arbitrario, pues los cruces se repiten de tal manera que escapan al azar. Esta es la dimensión repetitiva

automática, puro automatismo de la cadena, método para aislar al sujeto del inconsciente, y convergente con el inconsciente Freudiano como red de significantes, cadena –sintaxis que determina, y equivale al sujeto. Es un registro automático de las vueltas repetitivas del sujeto, lo induce la propia insistencia de los signos, de los significantes, el sujeto no es el agente, sino un “marioneta” de las determinaciones de la cadena. En el capítulo 4 del Seminario 11 (1964/2012:58) enfatiza esta memoria automática de la cadena inconsciente como distinta a la rememoración, que supone la agrupación simbólica de los acontecimientos y a la reminiscencia platónica que parte de que todo lo que tengo para saber ya lo supe, es una recuperación de lo que ya se sabía. Entonces, en esta reseña que hace Lacan de la repetición articulada al inconsciente Freudiano lleva al máximo el registro de lo automático regido por sus propias leyes. La ley equivale a lo que se repite de la misma manera como la ley de gravedad, la ley de la cadena o leyes de combinatoria significativa, aun desconociendo el dato años más tarde destacado por Miller en *El Lugar y El Lazo* sobre la esencia sin ley en la primer tirada al azar de monedas.

Este máximo clímax en la dimensión de automatismo, será puesto en cuestión por el propio Lacan en la página 62 del mismo Seminario 11(1964/2012:62) , en la que dirá que “la Repetición no es eso “, y se abocara a construir su novedad : la dimensión Tyche de la Repetición.

5-3: Repetición Tychica en la zona de cierre. Real con ley/sin ley :

Figura 2:

Figura 3: S... |...a..|

Cierre/presencia/tyche /obj/Real/objeto

Transferencia puesta en acto

Ya sea como vueltas sobre un agujero (figura 2), o en forma lineal (figura 3), son figuras aplicables tanto para el desarrollo de un análisis como para el microscopio de una sesión tratada con la lógica de una pulsación temporal.

Estas figuras nos permiten graficar al hablante dando vueltas en torno a un núcleo.

Núcleo como agujero contorneado o como zona de cierre del inconsciente desde la cual se alza lo que traumatiza la serie de repetición asociativa.

La novedad Lacaniana anunciada en la página 62 es que su verdadera repetición es tychica.

Es el registro en el que anida lo real que se repite no como vueltas automáticas que insisten y no cesan, sino que establece otra alianza entre repetición y real que va modelando entre los capítulos 4 y 6 del Seminario 11 de las siguientes formas:

- Lugar sobre el que gravita el automatom (Capit 4)
- Relación con lo Real como imposible de representar, e imposible de absorber, no decible, alude para esta forma de repetición a la energía no ligada Freudiana de Mas Allá (Capit 4)
- Foco sobre el que converge la rememoración y el automatom, expresa la repetición en acto o agieren Freudiana o Resistencia asociativa. Esta repetición en acto es visualizable en la transferencia, en los sueños traumáticos, o en el Sepuku (Capit 4)
- Real que se repite como lo que vuelve al mismo lugar, porque el pensamiento siempre evita lo mismo. (Capit 4)
- Lo Real se repite como al azar , (Capit 5) , (1964 /2012 , 61-72)
- No solo un lugar en la estructura, sino el trauma más insoportable, ruptura de la homeostasis subjetivante. Accidente Tychico, expresado por la teoría del clinamen de Demócrito y clave que gobierna todo el desarrollo (Capit. 5)
- Trauma del sujeto como desencuentro o encuentro fallido con lo Real (Capit 5)

-“Mal encuentro” con lo real que lanza las trayectorias alrededor del objeto (Capit 5)

-“Otra realidad” que despierta: el trieb por venir (Capit 5)

-Ni articulable al inconsciente cadena, ni representación del sujeto, tampoco representante representativo...es más bien: “lugarteniente de la pulsión” (Capit 5)

- Trauma como Esquizia del sujeto, repetición de la división fundante del sujeto, dividido no por la cadena significativa sino por el objeto (Capit 6)

- Lo Real en el sujeto resulta ser lo más cómplice de la pulsión (Capit 6)

Entonces, esta serie de enunciados nos permite puntuar diversas y heterogéneas nominaciones que en los capítulos aludidos destacan este real “Tychico” que se repite, y que podemos sintetizar en dos declinaciones:

a) Como un lugar sobre el que se gravita, vertiente donde Repetición y Real se vinculan por una ley gravitatoria del significante.

b) Y otra vertiente que es trauma antihomeostático, acto, sustancia pulsional, desencuentro, faz donde Repetición y Real se embrollan bajo la forma mencionada por Lacan del “clinamen”(referencia a Epicuro sobre la causa no necesaria), es decir de modo contingente e impredecible y ajeno a toda ley.

Estas son las modalidades que Lacan le va dando a la fortuna Aristotélica como Tyche.

La cual deviene causa actual y actuante, núcleo real que gobierna las vueltas o la serie de la repetición.

En la experiencia clínica Lacan sitúa esta dimensión como lo que despierta del “automatón dormitivo”, es el escenario donde el analista no es el cómodo partenaire del sujeto asociativo ni el sujeto es juguete de la cadena significativa, sino que son momentos exquisitos en los que se manifiesta el Otro como presencia enigmática, deseante. El sujeto deja de estar orientado por las representaciones y su brújula pasa a

ser una pura presencia angustiante, separadora de todo sentido, que lo devuelve a su raíz de ser pulsional, o de objeto que lo enlaza al Otro vivo.

En esta zona de intervalo o cierre en la serie asociativa, o campo circunscripto por el contorno significativo se pone en juego lo que despierta y vivifica. Convergen lo real tichico, disruptivo calificable como sin ley de la repetición y lo que despierta al sujeto...o su “pesadilla”

5-4 La Repetición Tyche en la Pesadilla del “Padre no ves...”

En el capítulo 5 (1964/2012 :61-72) : Tyche y Automatom Lacan trabaja un sueño que Freud relata en su Interpretación de los sueños. Se trata del padre que vela al hijo, se retira a la habitación contigua a descansar, y sucede el acontecimiento de la caída de una vela sobre la mortaja provocando llamas.

Entre la percepción del ardor y el olor humeante y el estado de conciencia en el despertar con la representación de ver a su hijo chamuscado se produce el sueño: el Padre sueña que el hijo se le acerca y con los ojos encendidos le dirige la frase: “Padre no ves que estoy ardiendo”.

Freud trabaja dicha pesadilla con la lógica de la realización del deseo, y no como fantasía que colma un anhelo, sino con la lógica de los sueños de angustia en los que se realiza el deseo como castigo o los traumáticos, que no tienen que reiterarse, y designan la pesadilla singular de cada uno: la necesidad de elaboración del propio trauma.

Podemos distribuir la elucidación de Lacan sobre esta pesadilla en tres ejes de interrogación: a-¿Qué despierta? , b-¿Que encuentro se produce? , y c- ¿Qué se repite?,

a-¿Que despierta?

Pregunta crucial, no solo por el análisis de la pesadilla, sino por la interrogación clínica acerca de lo que apunta el analista más allá del sueño simbólico-imaginario.

No se trata del fuego de la realidad, que habita el campo perceptivo con sus llamas luminosas, sus ruidos y sus olores la causa del despertar. Tampoco la representación culposa del hijo quemándose nuevamente, así como ya había ardidido de fiebre, que son representaciones que pertenecen al campo de la conciencia, cuando el soñante ya está sujetado a sus representaciones.

Lacan anuncia “otra realidad”, que no pertenece ni a la percepción, ni a la conciencia, una realidad en “soufrance” (a la espera), que está en el revés de su representación consciente del despertar, y en otra escena que la percepción humeante, se trata de otro fuego: el fuego traumático de la frase acusatoria: Padre, no ves ?...se trata del fuego de lo real.

b-¿Que desencuentro se produce?

No se trata de un encuentro afortunado como los ejemplos Aristotélicos, sino de un mal encuentro o desencuentro, es más una “distychya” que una Tyche.

Estamos frente a un paradigma del encuentro fallido o desencuentro, intersticio en el que habita un Real que llega siempre” en un mal momento” y que es trabajado en este capítulo en dos direcciones:

1-El desencuentro estructural entre Padre e hijo. Novedad Lacaniana, ya que lo más habitual son las alusiones al desencuentro entre los sexos, la no relación sexual.

No se trata de un deseo de reencuentro, sino de una invocación vana del hijo al Padre.

Para el padre soñante, se trata de la ausencia del partenaire padre, más allá que este encarnando a un padre o a un hijo, en la estructura la interpelación es siempre vana, si el hijo se dirige al padre en tanto Padre que detenta las repuestas del Otro simbólico, solo puede acusarlo de abandono y desamparo. Desde el punto de vista simbólico solo hay semblante, no hay padre que encarne las respuestas de la existencia. Este desencuentro estructural entre el llamado del hijo y la respuesta del padre esta fatalmente expresado

en la frase acusatoria: “Padre no ves “. Un hijo jamás encuentra al Padre, el padre es solo un nombre. Esa es la pasión de Cristo, El padre como Padre, no como nombre, fatalmente abandona, deja profundamente solo al sujeto, sin amparo posible.

Para el soñante no hay Otro que pueda decir en palabras que es la muerte de un niño, solo podría hacerlo un Padre en tanto Padre, es decir ningún ser consciente, de ahí deriva la verdadera formula del ateísmo: “Dios es inconsciente “.

Entonces, este desencuentro a través de la antorcha traumática de la frase acusatoria, es equiparado por Lacan a la represión primaria como lo indecible. Se trata entonces , de un fatal e inexorable desencuentro entre Padre e hijo, notación de lo Real como indecible.

2-La otra declinación de encuentro/ desencuentro es entre el Sujeto y el Objeto.

No se realiza un deseo de reencuentro entre el padre y el hijo, en todo caso el registro del deseo está presente en la dimensión más cruel de la pérdida del objeto.

El padre como sujeto soñante puede querer dirigirse a su hijo, pero ni en esta forma trágica se enlaza al hijo como otro, por el contrario el hijo encarna su propia estofa. No vale como hijo, otro amado, soñado y añorado, sino que toma el valor de su propio “ser inconsciente “, su propia estofa hecha de objeto. Se encuentra con su ser de objeto expresado aquí por Lacan con la aclaración que no es una representación de objeto, sino un lugarteniente del objeto. El poquito de luminosidad y de ruido que se meten en el sueño presentifican su ser de objeto tras la falta de representación, no es representación del objeto ni de la pulsión, sino que ese ser real es designado como: lugarteniente del objeto o “trieb por venir”.

Es clara la impronta Kierkegaardiana: Por más direccionalidad amorosa o aun radicalmente trágica, del sujeto hacia el otro, el desencuentro es inexorable. El sujeto

invoca al Otro, pero se encuentra con su propia estofa, y eso expresa la máxima determinación del propio sujeto. Notación de lo Real, como traumático.

3-¿Qué se repite?

En este punto la genialidad de Lacan, también con inspiración del filósofo Danés: La repetición en su dimensión tychica como presentación única, de una sola vez. Es repetición aunque sea un solo tiempo, un solo golpe.

Podemos evocar como figura iluminadora el modelo de acto Austiniano respecto a los performativos en los que en un solo enunciado, por ejemplo: “Yo prometo “se repite el enunciado y la enunciación, lo digo y al mismo tiempo se repite en otro registro que es el de la acción. Al mismo tiempo que lo digo, en otro registro se repite como realización en acto.

Esta clave Austiniana será retomada en esta tesis en el apartado dedicado a repetición y acto.

Si volvemos a nuestra dramática pesadilla, la” frase antorcha acusatoria” padre no ves...también en un tiempo realiza una repetición.

A partir de un acontecimiento azaroso, tychico, una llamarada externa al soñante enciende la frase acusatoria, y en el acto se repite como el objeto de máxima intimidad del sujeto, que Lacan propone formular como solicitud de la mirada e invocación de la voz en el capítulo 6 (1964,2012 :78) del Seminario.

Entonces, a partir de un accidente contingente, se enciende una frase acusatoria y en el mismo acto se repite como enunciado invocante y en otro registro como presentificación del objeto más íntimo que divide y determina al sujeto.

Es el destino del hombre científico, como lo comenta Lacan en “De un Designio”, (1961/1998 : 353) resaltando que es la forma que Freud y Kierkegaard renovaron la Repetición.

El hombre científico aspira a la absoluta representación significativa de sí mismo y el mundo.

Freud y Kierkegaard a través de la Repetición introducen que el sujeto no se representa en el significante a sí mismo y al mundo, sino que su destino no es más que repetir.

Con Kierkegaard se revela esa repetición como su libertad fundamental como ser humano, y con Freud la Repetición revela su relación al inconsciente como esquizia: entre el significante y su ser inconsciente de objeto.

Esquizia que en el sueño se expone como división en un acto entre el sujeto supuesto al texto acusatorio y el objeto que se presentifica como invocación de una voz y solicitud de una mirada.

La Repetición como accidente, como Tyche designa una dimensión de lo que se reitera no como automatismo, insistencia significativa sino como el trauma contingente que domina todo el desarrollo repetitivo del Sujeto. No es solo un lugar sobre el que el aparato da vueltas, sino que es designado como trauma que perturba la homeostasis subjetivante.

Incluso se correlaciona este registro repetitivo al juego del Fort Da comentado por Freud en más allá.

Se resignifica como su clave no la elaboración de la partida materna, como una forma de hacerse agente de la misma. Sino la repetición del trauma, como causa del Spaltung del sujeto. El trauma es tomado entonces como el significante viviente que gobierna las repeticiones del sujeto.

Podemos considerar que el subrayado de Lacan sobre la lógica repetitiva Tychica como “trauma que gobierna” nos indica que el trauma no es elaborado por la actividad de la cadena simbólica, sino que la cadena simbólica está inexorablemente traumatizada.

Este traumatismo se figura en la pesadilla como el accidente azaroso que hace arder una frase: “Padre no ves que ardo”, esa frase por si sola prende fuego a lo que toca, arde, encandila. Su fuego alcanza otra realidad, que no es la de la realidad de la llama ardiendo, sino la de una voz que se hace oír, una mirada que arde, es la realidad pulsional del sujeto escondida tras la falta de representación.

Siguiendo a Aristóteles, en la Tyche como fortuna que sucede por accidente pero un ser capaz de elección, un accidente azaroso se torna Repetición Tychica para un Sujeto, solo si repercute en su elección subjetiva fundamental, elección vinculada no a significantes del discurso, sino a una sustancia externa al aparato simbólico: Das Ding o Real que traumatiza las vueltas repetitivas como radical singularidad.

Conclusiones sobre la repetición como Tyche:

- Es repetición aun en un tiempo.
- Es repetición como esquizia fundamental: entre texto significante y objeto
- Un accidente azaroso se hace repetición Tychica cuando hace resonar la elección subjetiva
- La elección subjetiva como real singular y pulsional que domina las repeticiones de un hablante
- El vector repetitivo tychico no va de lo simbólico a lo real, sino que el vector se dirige de lo real disruptivo-traumático hacia la insistencia de la cadena simbólica
- La Tyche es traumática, es el despertar del aparato, es la causa “viviente” y actuante de lo que se repite
- Finalmente, para nuestro tema, podemos conjeturar que todos estos rasgos conforman una síntesis de la repetición como índice de un real sin ley. La repetición en una dimensión donde lo real no es engendrado y contorneado por lo simbólico, sino donde lo real traumatiza, despierta y vivifica las vueltas repetitivas del sujeto.

-5-5-: Breves reflexiones sobre las consecuencias clínicas de la repetición Tyche:

-a) La orientación clínica es al “despertar” del sujeto. La pesadilla aporta una bella figura sobre la diferencia entre una praxis dormitiva y una praxis orientada por el hueso real, que despierta la subjetividad.

Ese real, gobierna y coacciona la repetición simbólica, trastorna la homeostasis subjetiva, y está fundado en una contingencia, a la manera del Clinamen de Democrito, es decir un acontecimiento imprevisto que comanda al sujeto.

Su presentación clínica es trabajada en estos capítulos tanto en una pesadilla única, como en un juego reiterado, en ambos casos se presentifica lo real traumatizando al sujeto.

Una clínica que despierta debe apuntar a ese real que habita en los intervalos de la representación dormitiva, sino la clínica es equivalente a un sueño.

Este Real Tychico al que se debe apuntar, a esta altura es formulado como sustancia de trieb pulsional, no representable, que aparece fulgurante como una llamarada en el instante preciso de desencuentro entre el objeto presentificado y el objeto perdido y también como el trauma viviente que anima el decir repetitivo.

Entonces, el aporte tychico que despierta la experiencia concierne al intersticio significativo y a la causa viviente que agita el decir.

-b) La dimensión tychica implica la animación de la elección subjetiva.

Si el sujeto en la dimensión automatom de la repetición es marioneta de la sintaxis de la cadena, a nivel Tyche es ser de elección, podríamos decir que cada uno “elige” lo que lo traumatiza y el analista exige el invento de una respuesta del sujeto frente a la pesadilla singular.

Dicho registro de la elección insondable aportado por lo tychico de la repetición es evidente en la orientación de la interpretación trabajada en la última enseñanza como tres niveles de equivocidad: homofónico, gramatical y lógico, que exige al sujeto elecciones a nivel de la significación, la gramática fantasmática y la lógica inconsciente que lo rige.

Si no fuera porque el sujeto no es solo autómatas, sino que está traumatizado por su tyché singular, la propiedad de elección sería imposible.

c-) Lacan propone en el capítulo 5 que la Tyche recién establecida también permite situar cuál es el deber del analista en la interpretación de la Transferencia.

Podemos formular que es a través de la "presencia del analista", no como formación del inconsciente del analizante, sino como presencia soporte del objeto, que el analista actúa su deber de aportar despertar tychico a la transferencia.

Esta operación, se distingue de la elaboración de la inercia fantasmática y dormitiva transferencial, y concierne al aislamiento del objeto en su faz real, es decir, no su representación sino su presencia como desencuentro.

Por lo tanto, la tyché es aportada por la presencia en acto, dicha presencia despierta del sueño transferencial por inyectar lo imposible del encuentro.

d-) Finalmente la tyché aporta el vector de lo real a lo simbólico en la clínica, que será a posteriori retomado en esta tesis.

Lo tychico es un término "Jano", doble faz: por un lado las vueltas repetitivas contornean un agujero imposible que no cesa de trazarse, se trata del vector de lo simbólico con su insistencia engendrando un real tychico como imposible o como retorno al mismo lugar.

Y por otro lado lo tychico es el traumatismo mismo que pulsiona como vueltas repetitivas. Lo cual nos evoca las "representaciones poseídas" que proponía Freud

como mas allá. Vector de lo real afectando y despertando la reiteración del aparato simbólico.

Conclusión: La tyche como corazón de la vida repetitiva captada en un análisis inaugura una nueva dimensión de la experiencia, justamente en el momento de puro acto de la relación de Lacan con la comunidad analítica mundial.

Una clínica que despierta al sujeto abriendo sus poros a lo traumático, incitando la elección del sujeto, actualizando lo imposible del encuentro y alojando un real que no es solo engendro de lo simbólico, sino que es afectación disruptiva sobre lo simbólico. Estos sesgos de una clínica que tiene el deber ético de despertar, permite articular la repetición fundamentalmente a un real sin ley, más que a un real marcado por alguna legalidad. Un real que emerge y despierta, irrumpe sobre el sueño de una vida automatizada por sus leyes.

5-6: Lacan con Aristóteles, Kierkegaard y Nietzsche:

El tratamiento de la repetición como par automatom / y su novedosa Tyche no solo tiene la influencia antes subrayada de Aristóteles para distinguir el peso de la elección del sujeto en lo que se repite en cada singularidad: La elección del sujeto en la Tyche, y sin elección del sujeto para el Automatom, sino que evidencia de manera eminente la marca Kierkegaardiana, y de una manera menos reconocible la Nietzscheana.

La marca del filósofo Danés puede reconocerse:

-En el valor de determinación y revelación del ser que le da a la Repetición. Ya había sido anticipado en Función y Campo, cuando se vinculan Lacan con Kierkegaard por la Repetición como agotamiento del ser a diferencia de la reminiscencia Platónica, que es la realización/recuperación de una idea que ya estaba.

En Kierkegaard el agotamiento del ser se da por “el volver a ser el mismo”, la realización del “sí mismo” en el momento de la verdadera repetición.

En Lacan, la pesadilla “padre no ves” cristaliza que aun en el máximo momento de invocación al otro, el sujeto se encuentra con la dimensión objetal o estofa de sí mismo.

-En el énfasis puesto en el valor de “demandar lo nuevo” que le da a su Repetición, se trata del vector temporal que hemos trabajado en el capítulo filosófico de esta tesis, que va hacia el futuro, para diferenciarlo de la reminiscencia o de la idea de un mandato del pasado. En el Danés se trata de como un desencuentro marca al sujeto desde lo actual hasta la eternidad, esta temporalidad “a futuro” de la repetición es crucial como dirección clínica de la Asociación Libre, como ya fue señalado en los comentarios sobre la carta robada, se ejerce la posición del analista respecto a la repetición en “futuro anterior”. Es el acto de proponer siempre como impredecible el próximo término asociativo.

-También el “demandar lo nuevo” como repetición Lacaniana está en relación a que para el filósofo danés una verdadera repetición es reveladora e inaugural, y se distingue de la pura reproducción. La aspiración estética de vivir lo mismo solo lleva al hastío y aburrimiento. Se trata de una versión vana de la aspiración a repetir. Lacan retoma esta lógica resaltando enfáticamente que la Repetición no es reproducción. Utiliza el ejemplo del juego de los niños y de la demanda de novedad de los adultos para concluir en la diversidad radical de la Repetición. Esto es evidente en la experiencia asociativa: la insistencia de un significante no da Repetición. Se da el efecto de Repetición cuando se produce un efecto de verdad o de “revelación”.

Por ejemplo una misma materialidad significativa da sentidos distintos, o se reencuentra un significante en contextos distintos, o el ejercicio equivoco de un mismo significante que se repite. J. a Miller trabaja este aspecto de variedad inherente de la repetición

significante utilizando el ejemplo del P Menard de Borges (2001,2013: 404) , que copia fragmentos de Don Quijote en el contexto del siglo 20: El mismo texto da efectos distintos en contextos diferentes.

-Finalmente convergen Kierkegaard y Lacan en la idea antiintuitiva que en un acto, en “un golpe” se pone en juego la repetición, no hacen falta dos tiempos.

En el danés será el instante inconmensurable del desencuentro amoroso con Regina lo que se repetirá en el sujeto por su eternidad, en Lacan el trabajo de la pesadilla Freudiana “padre no ves” le dará la única aparición de una frase: como repetición de la esquiza del sujeto.

En el Escrito “De un designio” Lacan acercaba a Kierkegaard y Freud como renovadores de la repetición. Uno por su categoría de libertad expresada en la repetición, y el otro por su categoría del inconsciente expresado en la repetición como división subjetiva.

La Repetición como División subjetiva sintetiza entonces en una súbita aparición clínica libertad e inconsciente. Se trata de la elección ética de la afirmación subjetiva: La libertad consiste en la implicación subjetiva con la máxima determinación del sujeto, que en Lacan es repetitiva e inconsciente.

-Huellas Nietzscheanas: Lacan en esta última cita opone este par de su repetición (libertad e inconsciente) a la idea Nietzscheana del eterno retorno, y lo menciona como el destino del hombre científico: Por detrás de la aspiración del cogito, de la relación entre ser y pensamiento el destino es el encuentro con su ser de objeto.

Creemos que esta oposición responde a un uso imaginario del eterno retorno, como reiteración de ciclos para extremar la diferencia entre la repetición Lacaniana con la reproducción.

Sin embargo esa asociación entre eterno retorno y la “reiteración de ciclos”, como ya fue establecido en nuestras puntuaciones sobre Nietzsche es sistemáticamente cuestionada por el filósofo Alemán, que tanto en “La Gaya Ciencia”, como en “Así habló Zaratustra” “vocifera hasta la exaltación la idea del eterno retorno como afirmación de una voluntad creadora frente a lo que le vuelve al humano: “Fue así, por que así lo quise y lo querré yo”, o “es así la vida?, pues que venga así eternamente” son expresiones que denotan el eterno retorno como posición ética nombrada como “voluntad creadora” frente a lo inexorable de la vida y que se distingue visceralmente de la teoría de los ciclos, como una reiteración mas ligada al mundo animal o los humanos “enanos”, que solo tiene la función de hacer retroceder al sujeto.

Esta posición “de entusiasmo” Nietzscheano respecto a lo inexorable que vuelve será retomada en capítulos posteriores de esta tesis, y aunque no está explicitado por Lacan creemos que tiene total congruencia con la indagación Lacaniana sobre la posición del analista en el tratamiento de la repetición.

En Conclusión:

La repetición Lacaniana debe vivificarse con Aristóteles, Kierkegaard y Nietzsche!!!!!!

Radicalizar esta convergencia nos permite en primer lugar hacer vibrar la Repetición con una ética de decisión, determinación y entusiasmo frente a lo inexorable.

Y en segundo lugar esta convergencia nos permite inyectar al tratamiento ético de la repetición la dignidad de la raíz creativa que late en su seno: que proponemos referir a lo real sin ley.

CAPITULO 6:

LA REPETICION

ENTRE LA PÉRDIDA Y

EL SER DE ACTO O DE

ELECCION

Introducción:

¿Qué sería la repetición si no estuviera vinculada a la pérdida y el acto?

Podría confundirse con una recursión infinita, vana, automática.

El trazo de la pérdida le da una orientación, El relieve del acto la torna elección.

Entre la huella de la pérdida y la dignidad de la elección indagaremos formulaciones de los seminarios inéditos 14 (La lógica del fantasma), y 15 (El acto analítico), no sin detener nuestro cursor en los índices de real que están implicados en estas elaboraciones sobre la repetición que nos propone Lacan.

6-1 – Repetición y Pérdida:

En la clase del 15/2/67 (J Lacan, 1967 :pag 53-59) se distingue repetición de memoria como dos dominios distintos.

La memoria evoca la huella, pero ella tiene como efecto la no repetición. Lacan nos plantea que si buscamos en un microorganismo en que está dotado de memoria, lo detectamos en que el no reaccionara la segunda vez a un excitante como la primera vez.

El principio de la repetición está regido por una mixtura entre lo idéntico y lo diferente.

Podríamos contrastar: En un funcionamiento pleno de memoria, desde el nivel de microorganismo hasta la complejidad del hablante se trata de una lógica de inscripción y sus consecuencias. Signamos una reacción como memoria cuando reconocemos una inscripción que produce efectos diferentes.

El funcionamiento de la repetición esta signado por una lógica de idéntico y diferente.

Reconocemos una repetición por cierta tendencia a la identidad pero imposible de realizar, si se realizara se trataría de reproducción. Por lo tanto, la dimensión propia del hecho de repetición implica una dimensión inscripta y también lo que escapa a la inscripción: lo “no inscribible”. Freud puso en el centro de este principio la lógica de la pérdida del objeto y su imposible rehallazgo o reencuentro lo cual condena al aparato

a gravitar en torno al objeto perdido y a repetir el desencuentro. Las argumentaciones de Lacan formulan este principio recurrente de identidad-diferencia, centrado en la pérdida como móvil de la repetición.

En el Seminario 10 la pérdida constitutiva es tratada desde múltiples imágenes biológicas de separación de envolturas y objetos del cuerpo : desde la placenta a diversos apéndices del cuerpo, pérdidas determinadas por el lenguaje y su demanda y que dan soporte a la castración, a partir de la cual se constituye el sujeto como deseante. Recorre minuciosamente la marca del lenguaje sobre el cuerpo a nivel oral, anal, mirada, voz y a nivel de la detumescencia fálica produciendo puntos de corte y caducidad del cuerpo biológico y de goce, a partir de los cuales se estructura el sujeto del deseo. Se establece entonces una correlación entre distintos puntos de pérdida (biológica y de goce) y constitución de la subjetividad deseante.

Un ejemplo palmario es trabajado en el capítulo 22 de dicho Seminario (Lacan, 1962-63) a través de la cesión anal frente a la escena primaria del Hombre de los Lobos como ilustración de la serie castración-pérdida-constitución anal del sujeto deseante.

En el Seminario 11 la pérdida esta tratada con las operaciones lógicas del vel alienación y separación, (J Lacan, 1964 /2012: pags.211-237) como modos de situar la elección y su pérdida inexorable en el centro de la doble causación del sujeto.

Elección de pérdida de ser para su constitución alienante como sujeto en fading, representado por el discurso del Otro y puesta en juego de dicha pérdida como causa en los intervalos de la cadena de significantes del Otro , para situar la causación del sujeto como separación , respuesta como ser pulsional y no como autómatas de los significantes de Otro . Es la dimensión de respuesta al deseo del Otro.

La pérdida es sesgada entonces en estas conceptualizaciones por su vinculación a la constitución del sujeto deseante. El primer ser del sujeto equivale a un ser de pérdida.

Para decirlo con alguna de las figuras del Seminario de la Angustia: debe perderse como objeto de goce del Otro materno en su modo oral para constituirse como sujeto del deseo.

En el Seminario de la Lógica del fantasma, la pérdida Freudiana es sesgada en su relación fundamental con la repetición a través de cierto uso de la lógica del Uno pulsional.

Entonces se puntualiza la relación de la pérdida constitutiva no solo con el deseo sino con la inscripción del Uno como fundamento de inyección pulsional en la repetición.

6-1a Lógica del Uno:

En la misma clase del 15-2-67 replantea el término rasgo unario que había sido empleado a propósito de identificación.

Designa a la repetición, y no a la identificación, como principio rector de lo propiamente subjetivo. Esto requiere cernir el uno como unario, y no como unificante que engloba o identifica. Unario es marca de repetición, es un “repite” que puede designar objetos heteróclitos que no tienen un efecto de sentido sino función de número recurrente o cifra: 1, 1, 1,1....en su valor de diferencia de otra. Se trata de la mismidad en la diferencia, cada cifra tiene en común con la otra que se distingue de ella.

En el tratamiento dado por los cortes con el cuerpo orgánico y de goce (Seminario 10), y en la pérdida de ser y sentido (Seminario 11) la pérdida era el axioma para definir la constitución del sujeto del deseo. En esta clase del Seminario del 67 evoca “Tres Ensayos” para enfatizar lo imposible del rehallazgo como principio del metabolismo pulsional, y le da a la función de objeto perdido el valor de una ley constituyente del sujeto, ahora desde el registro pulsional: la ley de repetición. Desde el punto de vista de

la pérdida fundante del sujeto del lenguaje, se constituye un sujeto deseante y pulsionante.

Nótese el deslizamiento: lo constituyente del sujeto ya no es solo la pérdida de lo orgánico, el goce, el ser y el sentido, lo cual daba la constitución del sujeto del deseo, sino que lo constituyente pasa a ser la repetición misma que perfila a un sujeto no solo del deseo sino que pulsiona a través de la repetición del significante en su dimensión de Uno.

No solo gravita en torno al objeto perdido por deseo, sino que esa gravitación misma a través del rasgo unario, 1, 1,1 que se repite, cifra actividad pulsional, la pulsión está inserta en esa insistencia de los unos.

Es la compulsión de repetición Freudiana. Lo unario mismo del saber inconsciente que trabaja solo encarna Unos de satisfacción pulsional, que no disminuyen la tensión/ley del principio de placer, sino que indexan una tensión a partir del repitiente.

La génesis del deseo freudiano implica tres tiempos:

1-la primera vivencia de satisfacción, real, no marcada. Deja una huella mnémica

2-surge el apetito, la aspiración a reencontrar la satisfacción primera. Reaparece la huella mnémica, ese uno, y no la satisfacción idéntica, hay pérdida de la identidad de percepción.

3-La producción de repetición se efectúa cuando el aparato reinvierte la representación, el rasgo unario, reiterando el efecto de pérdida de la satisfacción primera.

Tres tiempos que son puntuados por Colette Soler (1991-92/2004: pags.143-44)

Podríamos decir que la pérdida de la vivencia de satisfacción implica apetencia deseante del sujeto, y su tramitación a través de la inexorable repetición unaria.

Por efecto del uno repitiente lo que era a repetir deviene repetido. El repitiente no es la huella mnémica de Freud. Desde la fórmula Freudiana no está inscripta la identidad de

percepción. El rasgo unario ahora como repetición pulsional entonces, constituye al sujeto por una ley de repetición que indexa una satisfacción que siempre difiere y vuelve a efectuar la pérdida de la satisfacción primera.

Esta lógica le da una materialidad pulsional a la mixtura de reiteración y pérdida que implica la categoría de repetición.

6-2 Repetición y Acto:

Lo primero es que todo el seminario 14 está recorrido por la fórmula: “No hay acto sexual”, primera forma de escribir la No relación sexual en la que concluirá en el Seminario 20 con las fórmulas de la sexuación. La argumentación aquí es que desde la perspectiva de la castración no hay manera de fundamentar lógicamente el Otro sexo como universal. No obstante aun a esta altura a través de la lógica del fantasma propone paliar la inexistencia de la subjetivación de la relación por la existencia lógica de la mujer como objeto a. La inexistencia de la complementariedad implica acto, no como acción motriz sino por lo que conlleva de significativo para el hablante. Como no hay otro sexo hay acto. Hay acto de subjetivación sexual porque no hay Otro sexo. La relación del sujeto con el objeto a que es exaltada en la lógica del fantasma, implica que el a es soporte del lugar de lo inconmensurable de la relación entre el 1 y el 2, al hablante solo le queda la subjetivación de lo sexual a través del lazo que permite el fantasma entre el Uno fálico/ sexual y alguna consistencia postiza del a. El fantasma permite hacer existir la relación sexual, pero es una salida de tipo impasse, ya que no da al hablante la conjunción entre femenino y masculino sino la conjunción entre sujeto y la inconmensurabilidad del objeto. En el lugar del acto que dé alguna certeza sobre la sexualidad Lacan ubica al fantasma, y la salida de ese impasse la traza con la dirección de la sublimación.

En la Reseña (J Lacan,1967/2012:346) , sintetiza: “no hay acto sexual, que de la talla para afirmar en el sujeto la certeza de pertenecer a un sexo”. Y “solo hay “el acto sexual”, del cual tenga razón el pensamiento de defenderse por ser allí donde se hiende el sujeto: la estructura del fantasma.

Este matiz de los seminarios 14 y 15: “como no hay Otro sexual hay acto”, es otra vertiente de indagación de la repetición: Su relación con el acto. Podríamos acentuar: como no hay programa de acople instintivo con el Otro sexo, el sujeto repite circuitos pulsionales que contornean el objeto. El significante que pulsiona no es solo índice de satisfacción perdida, sino que repite en acto una satisfacción que está siempre en exilio del acople al Otro sexo.

6-2 a Repetición-acto-elección:

La relación de la repetición con el acto implica elección. Hay un plano siempre de acto como decisión que es tratado por Lacan con diversas modalizaciones en las que decisión del sujeto equivale a alguna forma de elección. Es el estatuto siempre ético del sujeto tal como lo concibe el psicoanálisis, estatuto que implica la responsabilidad subjetiva. Desde el primer Freud que consideraba al sujeto como responsable de sus pensamientos y goce incluso como soñante que se culpa o angustia por sus sueños como si fueran acciones , o por la elaboración sobre la defensa explicada como posición de rechazo , hasta los planteos de J Lacan que atribuyen al acto la ética de la elección : consentimiento o rechazo en diversas versiones . Por ejemplo: la insondable decisión del ser (en Acerca de la Causalidad Psíquica) o la elección sobre la impostura paterna refiriéndose a la psicosis (Cuestión Preliminar), “de nuestra posición somos siempre responsables” (en La Ciencia y la Verdad”) , hasta la elección entre la bolsa o la vida, el ser o el sentido (en el Seminario 11) .

Estos términos suponen una práctica ética donde el par más elemental y radical del dilema ético se hace evidente: “aceptar o rechazar” es lo contrario a una posición mecanicista, que puede hacer del sujeto una maquina determinista, o una marioneta autómata (como fue tratado en el capítulo anterior).

En términos de repetición, podemos enfatizar que Lacan en su clase inédita del 22-2-67 (Lacan,1967/ :Pags.61-65) la sitúa en su grafo como suspendida entre la elección alienante y la elección verdad (se especificara en el punto siguiente). Es la transferencia analítica tomada como un acto de elección de un tratamiento de la repetición.

La repetición como acto de elección alienante y tendencia espontanea del sujeto implica la inserción del símbolo en el ser capaz de elección ya definido cuando se refirió a lo Tychico de la repetición. En este nivel se trata no solo de la elección del trauma que anima el desarrollo sino de decir sí o no al significante que pulsiona.

Y eso implica que perder el acto sexual o acople instintivo se traduce en la elección de repetir circuitos de exigencia de satisfacción pulsional. Es la elección de un” hacerse ser pulsional” , lo cual supone que el significante no solo representa al sujeto , sino que lo introduce en la reiterativa realización de recorridos de satisfacción pulsional ,empíricamente reconocibles como circuitos de la Demanda . Y esos circuitos de demanda heredan lo que era designado como “agieren freudiano”, el actuar mudo sin pensar y sin inscripción de esos circuitos, que comienzan, obtienen un ser pulsional y concluyen, para luego relanzarse de la misma manera. Es el actuar silencioso de la realización de satisfacción pulsional.

Si no se reconociera esta dimensión de acto como elección, la repetición sería una pura recursión infinita e intratable por el análisis.

Entonces la dirección ética del análisis como una elección sobre la respuesta del sujeto a la repetición, requiere tomar a la misma aun en el nivel de mudez acéfala también como un acto de continua instauración y realización de un ser de demanda pulsional.

6-3 La Repetición en el cuadrángulo. Entre pérdida y acto:

A partir de la clase del 14-12- 66 y las dos siguientes J Lacan aplica la ley de dualidad de Morgan al cogito cartesiano. Se trata de su interrogación por la relación del pensamiento y el ser para el campo psicoanalítico, que venía de ser tratada en términos de lógica de conjuntos, de intersección y disyunción para referirse a las operaciones de alienación y separación como constitutivas del sujeto en el seminario 11 (ya trabajado anteriormente). Ahora se trata de una nueva opción, que parte de un sujeto ya constituido, es la opción entre la elección preferencial o repetición de la instauración del sujeto comandada por el puro empuje pulsional o la elección forzada por tratar ese empuje repetitivo “natural” del sujeto a través de la operación del análisis.

Dicha ley supone que en cualquier clase o conjunto la operación de reunión o suma puede expresarse también en términos de intersección y negación o a la inversa, la operación de intersección puede expresarse vía reunión o negación. Entonces dicha ley permite que mediante una negación la reunión pueda transformarse en intersección y una intersección en reunión. Aplicado al” cogito ergo sum” cartesiano eso lleva a que ambos no pueden ser verdaderos a la vez: pensar y ser son mutuamente excluyentes.

La ley de dualidad permite entonces formalizar una pérdida inevitable, es una transformación de la relación del pensamiento y el ser como disyunción excluyente: o yo no pienso o yo no soy y la negación de la intersección permite también la negación del yo, el je es la función que queda tachada, afectada básicamente por la negación. Entonces la opción es o no pienso o no soy, o se puede expresar afirmativamente: si soy no pienso, si pienso no soy. Lo negado es la primera persona.

Entonces, aplicando esta ley al sujeto tal como opera más allá de la filosofía, en el campo analítico, Lacan puntúa el estado inicial como alternativa electiva del sujeto ya constituido como negación del cogito cartesiano:” no pienso-no soy “, y atribuye el no pienso/soy a la opción que afirma el puro ser pulsional, que rechaza el inconsciente, es el sujeto a nivel de su tendencia primitiva, preanalítica. Y la opción no soy/pienso a la elección de la operación verdad de la transferencia, es la afirmación de la verdad del inconsciente que pone en suspenso al puro ser pulsional. Y la negación de la intersección como negación de la primera persona tanto pulsional como inconsciente. No hay je a nivel del ser pulsional, es lo que Freud nombraba como acefalia de la pulsión ni un je que se afirme como primera persona en el inconsciente.

El siguiente aporte matemático es el del conjunto de operaciones denominadas grupo de Klein (Diana Rabinovich ,1995/1999: pags.66-70) estructura de operaciones con forma de rectángulo con una estructura tal que a partir del producto se puede volver al punto de partida, pero Lacan lo utiliza de un modo diferente sobre el eje del acto, un recorrido con un producto que no es involutivo, que no tiene posibilidad de vuelta atrás. Dicho grupo de operaciones, pero tomadas de un modo no involutivo le servirán de modelo para escribir la operación del análisis en términos de transformaciones del ser.

Es de destacar que una de las pocas escrituras en las que Lacan sintetiza las transformaciones que se operan a lo largo de una cura analítica es denominada en la clase del 15-2-67 como grafo de repetición, dicha mención es poco evidente cuando se tratan directamente los grandes polos de dicho cuadrángulo (pasaje al acto, acting out, sublimación) pero es crucial a los fines de nuestra investigación destacar la repetición como el hilo de Ariadna de las transformaciones efectuadas por la dirección de un análisis. Se hará uso también en forma conjunta del cuadrángulo en la clase del 10-1-68

, del seminario del acto ,(J Lacan,1968) en la que es retomado enfatizando la
efectuación del acto del analista en ese recorrido

Esquemas:

Cuadrángulo del seminario 14 (clases 15y 22/2-67) combinado con cuadrángulo
seminario 15 (clase 10/1/68)

no pienso/soy (ello, PA, identificación,impulsiones fantasma,)

Diagonal transferencia

-fi /a soy-pienso

no soy/pienso (icc,AO,divis.subjetiva,síntoma)

6-3-1: Estado 1, SOY- NO PIENSO. Pasaje al acto y acto

Elección preferencial, y necesaria. Es referido como el polo Pasaje al Acto, no desde el
punto de vista de la patología de la acción, sino como el polo lógico que elige
naturalmente el sujeto , al que tiende si no es forzado , se trata de una variante de
alienación o también es nombrado como el vector que va hacia la instauración del sujeto
. Es un estado de instauración del ser del sujeto, que reúne lo que en el seminario 11
eran alienación más separación, o identificación más fantasma, según la fina lectura
propuesta por Miller en Donc, (J A Miller, 1994/2011:pags373-416). Se trata de todo lo
que le da constancia al ser del sujeto previo e independiente de un análisis:

identificaciones, impulsiones, fantasmática en su forma amplificada, el síntoma en su estado salvaje que se autoabastece y egosintónico, se trata del “hacerse ser pulsional”, un falso ser, opuesto al ser articulado a la verdad. Es un ser que rechaza la verdad del inconsciente.

En términos topológicos se trata de un corte del Sujeto en la relación con el Otro como Otro de la verdad y el colapso de la relación sujeto-objeto a , esta operación de corte con el Otro y el efecto de colapso sujeto-objeto está ilustrado como corte sobre la botella de Klein (que figura el lazo sujeto-Otro) .

Se trata de la realización de un ser pulsional desconociendo las determinaciones del Otro, lo cual implica un tapón a la división del sujeto o un suicidio del sujeto dividido en términos lógicos. . La división es taponada justamente con la identificación del ser pulsional a las vestiduras del a: imágenes yoicas y fantasmática diurna que da soporte permanente de la existencia.

En esta versión de la repetición como alienación Lacan une el ello como pulsión en su pura estructura gramatical, que podría formularse como “un niño es pegado o eso que pega” (donde esta desconocido el je) , con el yo como afirmación de autodomínio , identificación mayor del sujeto no dialectizable con otros significantes del inconscientes ...”soy , no pienso” llega hasta los extremos en que ese colapso pasa a la acción , lo cual se hace evidente en las patologías de impulsión, adicciones, y actos de eyección heteroagresivos o suicidas. Unión del yo y pulsión quiere decir que no hay ninguna dimensión de agente y responsabilidad como sujeto del acto. Esta repetición alienante, atañe también a una realización ampliada de la misma que podemos llamar “conducta reiterada”, que incluye pensamientos (por ejemplo rumiaciones obsesivas) , carácter (el yo incorpora la pulsión a su organización) y acciones. La dimensión sujeto correlativa a esta vertiente es la de un sujeto del desconocimiento, del rechazo del inconsciente,

enmudecido, eyectado, inscripto como colapso con el objeto a bajo la forma de” falso ser” narcisista y de mudez pulsional.

Lacan, en su clase del 15-2-67 opone esta dimensión que más adelante llamara vana de la repetición al doble bucle fundamental del significante que es la repetición como Acto. Sin embargo ambas categorías comparten el polo clínico de la separación de las determinaciones del Otro. Tomando pasaje al acto y acto, no como acciones motrices sino por lo que conllevan como función significante, si el pasaje al acto implicaba una inscripción del sujeto como colapsado con él objeto, el acto supone la realización de un doble bucle, el significante se aproxima a significarse a sí mismo, el sujeto correlativo es equivalente al significante sin quedar por eso menos dividido. El acto nombra desde este ángulo para Lacan (en la clase del 15-2-67) la realización de la repetición. Es una repetición realizada desde la relación topológica del sujeto con el significante, ya que la acción es redoblada por la incidencia repetitiva del significante. Es la acción más la asunción plena del significante cortada de los sentidos del Otro. Allí el significante se parte, es materialidad simbólica y entra también en un registro de realización en lo real, lo cual es ilustrado como un corte en la banda de Moebius que tiene como efecto un cambio de superficie, una transformación del sujeto como efecto de esa repetición-corte. Se trata por ejemplo de las figuras preformativas Austinianas sobre el acto de jurar. El enunciado juro y el acto de jurar. Las dos veces de la repetición se juntan, los dos términos idénticos pero divididos recaen sobre el sujeto. No es la función representativa de “Un sujeto es lo que un significante representa para otro” ni efectos de significación simbólico-imaginarios. Se trata de un corte con el Otro, con la vivencia semántica proveniente de la cadena significante del Otro, allí se produce un efecto de verleugnung en el campo semántico, solo designable como división y anudado a su afecto índice certero: la angustia.

Lacan aporta la figura, también del estilo “Austiniano” del cruce del Rubicon de Cesar, que no se trata de un decir afectado de una verdad dialéctica. No es por ejemplo cruzo porque me lo demandan o cruzo por amor. Es una transgresión del sentido determinado por el Otro, en este caso las leyes del Senado romano, el significante funciona aquí también casi por fuera de sus posibilidades, se redobla el cruce entre su pura materialidad simbólica y la aptitud realizativa o performativa de introducir algo nuevo en lo real. Como efecto de dicha realización de la repetición significativa el sujeto correlativo queda aquí también captado como pura división.

Como antecedente a esta noción que vincula significante que se redobla y acto, ya en el Seminario 9, (J Lacan ,1962/: clase 9-5-62) de la identificación Lacan refería: “En alguna parte necesariamente por el hecho de significarse a sí mismo un campo es producido que es el de exclusión por el cual el sujeto es rechazado al exterior”.

En el Seminario 14 quedara establecida esta ligazón entre repetición y acto, ya no solamente como elección y realización pulsional para el amplio campo de la empiria repetitiva reunida en el polo del cuadrángulo correspondiente al pasaje al acto , por el cual se ligan por el rechazo al Otro como verdad y saber , sino que ambos sesgos quedan encuadrados como realización de una repetición significativa cuando se trata de actos singulares que ponen en juego la transformación de un sujeto, como otro modo de separarse del Otro. Podríamos acotar que este modo de concebir el acto como efectucción real de una repetición significativa, si bien la comentamos en este apartado, (siguiendo el orden de la clase de J. Lacan), por su relación y oposición con el estado 1 de instauración subjetiva sin análisis, también puede concebirse como producto de la transformación inducida por la transferencia analítica.

6-3-2, Diagonal de la transferencia:

Se trata de un forzamiento o abrupto lógico que resulta indispensable para torcer la tendencia natural del hablante de efectuarse como instauración del ser.

Esta necesidad de una torsión energética es posible de leer desde Freud que relacionaba la transferencia al fenómeno de sugestión, hasta la teoría de los discursos, que hace evidente el requerimiento de un acto que irrumpe sobre el vector preferencial de la elección alienante subjetiva, o que promueve un necesario giro discursivo. Esa es la precisa función lógica de la transferencia como abrupto que J. Lacan se ocupa en el Seminario 15 de distinguirla de toda obscenidad imaginaria, de amor-odio para situarla en la constitución del pivote transferencial del Sujeto supuesto saber. Soporte estructural necesario para incidir sobre una rectificación en el rumbo de constancia del sujeto, y su inducción hacia la verdad del inconsciente

6-3-3, No soy –pienso, Acting Out:

Este vector , que va hacia el Otro como inconsciente permite escribir la inflexible dirección de la transferencia analítica como operación verdad : cada interpretación, cada ciclo de análisis , cada operación del analista apunta a engendrar la división subjetiva , para lo cual es necesario una acción de forzamiento , por eso es designada como elección forzada de direccionalidad al Otro . El a postizo que colapsaba aportando falso ser , y no encontraba su lugar o era desoído por el Otro , es dirigido al Otro donde yace su localidad estructural para el neurótico, se trata entonces en su forma más extrema de una verdad sin sujeto, verdad que busca decirse , lo cual explica la designación de Acting Out de este polo lógico. En su forma más simbólica, a partir de este abrupto cambio de vector se hará posible la producción de otro estado del ser, de la instauración del “Yo soy” a la provocación de otro estado del ser: no soy-pienso o mejor nombrado: “ser de división”. Es la acción de la regla de asociación libre, uso del lenguaje que permite ejercer los niveles homofónico, gramatical y lógico de la

equivocidad, la que ira destituyendo los diversos términos que daban consistencia al falso ser (identificatorios, ideales, fantasmáticos) hasta “exhaustarlos” y dejar expuesta la materialidad más elemental de la división subjetiva, verdadero soporte del trabajo analítico. En este polo, de opción forzada, la repetición conduce por trabajo asociativo a depurar la producción del síntoma analítico, como referencia discursiva que condensa el padecimiento articulando la pulsión con los significantes determinantes del inconsciente. El mantenimiento del pathos sufriente es necesario mientras dura el análisis, y es conveniente definirlo como nuevo estatuto del ser, para designar un estado subjetivo que haga de soporte al trayecto destituyente y fuera del registro de reconocimiento de una cura analítica. Se trata de un ser de escisión por la vacilación pulsionante del significante, que consienta a la indeterminación de la experiencia del inconsciente, que conviva con el dilema moral frente a la puesta en juego de sus condiciones de goce, la culpa que desconoce sus raíces, y la angustia como afecto brújula de sus transformaciones.

Desde nuestro sesgo de la repetición se trata de un pasaje de una realización actuada y ampliada a la reducción a su estructura más elemental: la división subjetiva.

El estado de ser de división, o también llamado en la proposición del 9 de octubre como estado “analizante” (que declina su estado activo) es la generación o rectificación de un ser subjetivo con una fuerte implicación digna de ser nombrada como “acto” en el Seminario 15, que acceda a la apertura del inconsciente y que permita el trabajo de producción de los significantes primordiales identificatorios, ideales, fantasmáticos y sintomáticos así como el trabajo de progresiva des-suposición del Sujeto supuesto al saber.

6-3-4: Soy- pienso. El cogito Lacaniano

La solución del inconsciente puede ser salida para muchos tratamientos, y desde nuestra mira sobre la repetición ya implica un tratamiento de la repetición inicial alienante y su mutación/ deflación que la torna en repetición reducida.

Sin embargo Lacan exige solo para el final de un análisis una nueva manera de formular la relación pensamiento-ser pulsional. El grupo de Klein le sirve para eso, para encontrar la operación resultado por lo que lo separado y dividido se junta a través de la conjunción -fi y objeto a, conjunción de castración y pulsión, una nueva formulación del cogito, esta vez analítico. En la reseña dice que el cuarto Angulo combina los resultados de cada operación: representando su esencia en su residuo. La solución de cada vértice viene del resto del otro: a es solución a la falta de ser de la operación verdad y -fi o castración es solución a la falta de determinación inconsciente de la operación alienación.

El yo no pienso se realiza como inconsciente (cuyo resultado se escribe -fi) y el yo no soy se realiza como ello (cuyo resultado es el a). Como lo propone Miller en *Donc* : denomina “pase” a esta doble operación que torna positivo al yo no pienso a partir del inconsciente y torna positivo al yo no soy a partir del ello. Este es el esquema de lo que propuso como pase, es decir la articulación entre goce y significante o entre sujeto del inconsciente y objeto a

Este polo lógico designa el estado del ser de fin de análisis: “destitución subjetiva”.

Se trata de una conexión entre pensamiento y goce que Lacan designa como “ser singular y fuerte”, ya que esta soportada por el sometimiento a la equivocidad del mensaje inconsciente del Otro hasta extraer su determinación singular aquí escrita como a y la destitución de todo anudamiento fálico del goce, de todo lo que le daba alguna forma de complementariedad al sujeto aquí escrito como _Fi.

Lacan pensó en una combinatoria entre lo que concierne al ser, bajo la forma de no pienso y el pensamiento como yo no soy. El efecto de la operación verdad o cura analítica es la revelación de la verdad de estructura, su verdad de goce que no es ni del otro sexo, ni del otro cuerpo, el goce verdadero es del objeto a. La segunda revelación es la del inconsciente en el lugar del yo no pienso: todas significaciones del inconsciente tropiezan con que ninguna significación engendrada por la articulación significante recubre la esencia de la sexualidad. Acto analítico implica que el análisis no verifica el acto sexual pero si la relación del sujeto con el resto de goce = a, S rombo a.

Las clases 5 y 6 del Seminario 15 (Lacan, 1968/:10 - 17/1/68) que retoman el cuadrángulo del Seminario 14 nos permiten releer este polo del cuadrángulo desde la perspectiva de la operación del acto analítico sobre la repetición.

Es la aspiración lógica de esta época de la enseñanza de capturar la articulación entre ello e inconsciente, ser pulsional y pienso en el síntoma y su axioma lógico fantasmático que anida en el núcleo. Siguiendo la reseña (Lacan 1967/1988:44), este teclado lógico del fantasma es la reducción de la repetición en este polo del cuadrángulo, y está lejos (en el otro polo) de la actuación neurótica repetida del fantasma, enteramente ocupado en sustentar el deseo del Otro.

Es evidente que esta pretensión lógica reductiva supone una pérdida, está perdida es escrita como castración =_fi, hay pérdida del ser pulsional y pérdida del desarrollo de pensamientos del inconsciente. Ambas pérdidas se condensan en la letra a

Hay un pasaje ya comentado de la instauración del ser al ser como división subjetiva o producción del síntoma analítico, El polo final revela que el acto analítico no tiene como horizonte la pura producción de división, sino que induce en dicha división una

orientación precisa que es escrita como estado de destitución subjetiva

(Lacan,1968/:clase 17-1-68) .

La denominación destitución ilumina que el acto analítico promueve no solo una reducción sino una operación de descarga del colapso de la repetición amplificada del polo Pasaje al Acto. El analista “da cuerpo a la efectuación de una pérdida” (Lacan , 1968/ :clase 17-1-68), dirá en dicha clase para ilustrar el acto de pasaje de una repetición regida por un primer ser pulsional colapsado por el objeto que sin saberlo colma al Otro con sus circuitos repetidos de Demanda a un ser destituido a través de una trayectoria de pérdida , que auspicia una relación con el objeto , no de colapso sino de causa de deseo .

En síntesis , dicha dirección destaca una transformación que va de la realización actuada y desplegada de la repetición como ser acéfalo pulsional a una pérdida o destitución que simplifica la misma a su determinación subjetiva inconsciente en sus elementos lógicos mínimos : la equivalencia sujeto y objeto a .

En cierto sentido se trata de un pase de un estado amplificado a su reducción elemental , que es la construcción del fantasma , en otro sentido tal como Graciela Brodsky subraya en Fundamentos del Acto analítico (G Brodsky, 2000/2009: pags 73-106) , se trata de un impase . Justamente porque esta operación de descarga y formulación del fantasma no deja resuelto el nuevo estado de la determinación pulsional, que por definición seguirá pulsando, pregunta que Lacan ya se hace desde el Seminario 11: ¿ cómo se vive la pulsión más allá del fantasma? .

La construcción de la equivalencia lógica sujeto –a revela el ser de objeto que dio consistencia al Otro. Eso resuelve la falta en ser, pero deja en impasse tanto su atravesamiento como el destino de esta nueva configuración pulsional. Dicho destino es analizado por Miller su curso 1, 2, 3,4 en el cual, siguiendo las leyes de Klein,

desarrolla los vectores invertidos a partir de la resolución a-fi. Llama al vector regrediente sublimación por tratarse de la salida de la satisfacción pulsional más allá del objeto y la relación sexual. Esta dirección como sublimación, podemos conjeturar que será retomada en la última enseñanza como “saber hacer”, ya sea en la arista del síntoma, relativa al significante traumático que sigue pulsionando, como en la arista del fantasma relativa al ser de objeto. Para los fines de nuestra investigación no ahondaremos sobre este tratamiento del impasse y retomaremos en los siguientes capítulos el problema del impasse tal como es formulado en el capítulo 8 del seminario 20, como el impasse de toda pretensión lógica de abordar lo real desde la reducción simbólica (J Lacan 1973/1989: 112). Esta formulación nos permitirá renovar la pregunta por la repetición más allá de su reducción y su máxima concentración en la fórmula fantasmática.

6-4 La repetición articula simbólico y real. Pérdida y pulsión :

Las puntualizaciones trabajadas sobre los Seminarios de la lógica del fantasma y el acto permiten cernir también en este capítulo variaciones de la relación entre repetición y real.

El empleo que hace la lógica del Uno indica que en el campo de la subjetivación del sexo la repetición exige la relación del uno con el Otro, y lo que engendra es el objeto a como inconmensurable en su referencia al sexo (Lacan 1967/clase del 26-4-67).

El uno tomado como repetitivo, no es el uno como unario de la identificación ni el “hay uno” como unidad productora de goce que se trabaja en próximo capítulo. Se trata de una lógica repetitiva del Uno tomada insistentemente en este Seminario como determinante de la imposibilidad de escribir la relación sexual a partir de ese

Uno. Todas las alusiones matemáticas al número irracional, de oro, números negativos, giran en estas clases para demostrar que no hay Otro a partir del Uno. Y también que eso moviliza una serie, el uno en más, que nunca cierra el conjunto para lo cual necesita la referencia del conjunto vacío como sujeto. Entonces esa célula matemática de un uno que no alcanza al dos en el campo sexual, y la referencia de sujeto como conjunto vacío como clave para elucidar el uno en más que hace serie son coordenadas precisas para situar la repetición como dato clínico inexorable por lo imposible de escribir el acople sexual.

La repetición inevitable del uno es índice clínico de lo real tratado como complementariedad sexual imposible. Este índice de lo real ya había sido tratado como referencia de lo imposible que gobierna la serie automática o las vueltas del automatom. En este seminario se trata de lo real como inaccesible a la diada sexual. Esta dimensión de lo inaccesible es fundamentalmente mencionada como pérdida en estos planteos. Es un real que toma la forma de la pérdida de objeto Freudiana que no solo determina la apetencia deseante del hablante sino la repetición como pulsional.

Con lo cual, la repetición queda “sexualizada” bajo la forma de pulsionar, es decir como reiteración pulsionante del significante en sus circuitos con el Otro. Aquí la relación entre lo real como un dos imposible y la repetición como uno que pulsiona en forma inextinguible es de evidencia lógica. La repetición es movilizada por un real circunscripto como pérdida en lo simbólico.

La dupla lógica es lo real como pérdida y su correlato: la repetición como acto, ya que el programa del dos está perdido para el ser lenguajero-pulsional, solo hay acto que encarna lo real como repetición del uno pulsional en su amplio espectro: pasaje al acto, acting out, o acto propiamente dicho.

La clínica enseñada por los dos seminarios trabajados es la de una operación del analista tomada en su dimensión de acto y al mismo tiempo inductora del acto en la trayectoria de la cura. Por lo tanto toma a la repetición en su estado “natural” como realización actuada de satisfacción pulsional, que es el polo descrito como pasaje al acto, realización acéfala de lo real pulsional anudado al yo como amo de las conductas y en desconocimiento de sus determinaciones. La trayectoria del análisis a través de la transferencia como operación verdad va depurando las coordenadas esenciales de la determinación significativa y pulsional del sujeto. El soporte del trabajo es el sujeto dividido y la suposición que un real sobre el padecimiento sintomático anida en la verdad del desciframiento del inconsciente. Finalmente la orientación de la cura induce a extremar la división hasta alcanzar la construcción del fantasma, formula atravesable en la que lo real pulsional aparece captado en su máxima reducción efectuada por el inconsciente en el objeto a. El sujeto dividido revela su máxima determinación por su equivalencia lógica con el objeto a. La repetición, en su máxima reducción de sentido dirigida por el acto analítico capta lo real en una formula simbólica.

Entonces, la repetición articula simbólico con lo real en los siguientes puntos:

- La pérdida estructural/simbólica del acople sexual en lo simbólico podemos leerlo como un real que anima la repetición como la del uno significativo que pulsiona.
- La operación del análisis sobre la repetición induce su progresiva reducción y enlace de sentido inconsciente con lo real pulsional que la habita, enlace que queda localizado como objeto a
- La orientación clínica mayor de la lógica del fantasma y el acto analítico es la de encapsular la repetición en un núcleo llamado fantasma fundamental, trozo mínimo

de significación y de absoluta fijeza que vale como lo real sobre el que decanta el ejercicio del inconsciente y sus leyes.

6-5: La repetición y lo real sin ley como “ser de elección o ser de acto”:

El análisis como incitación a la elección ya había sido tratado en el capítulo anterior enfatizando el aislamiento de la dimensión tychica de la repetición, justamente como “ser de elección” del trauma contingente que entrama la vida del hablante.

En los seminarios 14 y 15 los cuadrángulos trabajados están totalmente centrados en la elección y el acto. La repetición es tratada intensamente desde la dimensión de elección subjetiva, Se trata que deje de ser una orden que determina a un autómeta en su conducta, para llevar lo que se repite a su inserción como símbolo en un ser capaz de elección (Gabriel Lombardi 2008/2008:198). Desde decir sí o no a la exigencia del significante que pulsiona, o la elección entre instauración de un ser que no piensa o consentir al inconsciente, hasta tratar el corazón de la vida repetitiva como elección entre la recursión automática y el acto de un ser que puede elegir, elección que se efectúa más allá de la conciencia y se hace más evidente en contingencias que despiertan dicha incitación a la elección o en todo caso ejercitable en la clínica analítica a través de la regla de asociación libre y el uso pleno de la equivocidad del lenguaje a través de la interpretación del analista que presiona siempre sobre la respuesta del sujeto no a partir de su voluntad yoica, sino a partir de su elección como ser insondable, que en esta época Lacan podrá llamar “ser de acto”.

El tratamiento analítico de la repetición como aislamiento de lo real como constancia conduce a encapsularlo y enlazarlo al sentido como corazón fantasmático del síntoma, se trata de la reducción simbólica y lógica de lo real a partir del sentido del fantasma.

Sin embargo, otra dimensión de lo real sigue pulsando repetidamente más allá de este enlace, que podemos llamar **real sin ley**. Dimensión que no creemos que deba pensarse teleológicamente sino como orientación de cualquier ciclo analítico, desde el inicio, junto a la referencia de lo real reducible por lo simbólico. Nuestra investigación se propone leerla también en este tramo de nuestro recorrido, donde se hace notoria su presencia desde la apertura como ser de elección.

El trayecto analítico aquí puntuado tiene como soporte el ser de escisión subjetiva, que es de otra estofa que el ser natural de instauración yoica. Eso orienta no solo a la reducción de su mínimo sentido fantasmático, sino a la extracción de los significantes traumáticos del circuito repetido de la Demanda en el cual reciben la consistencia del Otro, para poner en juego una repetición en lo real, “autoaplicada” por fuera de los senderos marcados por el Otro. Siguiendo lo enunciado a esta altura por Lacan, solo dicha autoaplicación del significante traumático del síntoma en lo real, por fuera de los sentidos “exhaustados” del Otro se realiza una verdadera repetición al modo del acto, del significante en lo real o por fuera del sentido aportado por el Otro.

Con efectos de angustia y vivencia asemántica en el sujeto. Con las coordenadas de estos seminarios, se trata de la producción de la repetición por un ser de acto o ser de elección, correlativo al ser de destitución del polo lógico resolutorio. Ser de acto, que siguiendo el modelo del acto de destitución del analista implica una ganancia de ser, llamado por Lacan “ser singular y fuerte”, una apuesta ética a acceder a otro uso, por fuera de las sendas simbólicas ya trazadas, del hueso incurable solo discernido por la repetición, aquí poniendo de relieve su función de incitación al acto o más adelante se podría nombrar invención, solo concebible por su relación con un real no reducible a ninguna ley de constancia.

Conclusión sobre la relación repetición-real sin ley:

Consideramos esclarecedor subrayar que los seminarios 14 y 15 aportan la trayectoria de un análisis en términos de transformaciones del ser o cogito analítico, transformaciones radicalmente orientadas por la repetición, que nunca deja de ser el efecto fundamental de la asociación libre o vía del inconsciente. Y que dichas transformaciones van induciendo a un estado del ser, ser de acto que tiene la virtud de la elección, a la cual podemos hacer corresponder el registro de lo real como sin ley. Eso nos permite visualizar la relación crucial para la ética del tratamiento de la repetición entre **ser de elección-ser de acto (o de “invención”)** – y **real sin ley**, relación que da el corazón de la resolución analítica de lo que pulsiona como repetición más allá de su afección como síntoma o reducción como fantasma. En la última enseñanza esta relación quedara siempre latente pero tal vez opacada por otras categorías como el saber hacer con el síntoma o el sinthome .

CAPITULO 7:

La repeticion de goce discursivo

7-1- El saber cómo repetición de goce:

En la clase 3 del seminario 17, titulada: “saber medio de goce”, J Lacan comienza trabaja sobre el orden de cada variante de matriz discursiva, destacando que el enlace significativo como articulación es la raíz de cada estructura discursiva. Puntualizaremos al detalle el decisivo apartado 3. (J Lacan, 1969-70/1992: pags. 47-56)

Comienza reseñando tiempos Freudianos. El hilo de la experiencia Freudiana en el primer tiempo, relaciona dicha articulación al inconsciente. El inconsciente permite situar al deseo en la “Traumdeutung”, que es el sentido del primer paso Freudiano. En un Segundo tiempo, inaugurado con su “Más Allá del Principio de Placer”, se centra en la función de la Repetición.

Resalta J Lacan que si Freud se ve obligado por la estructura del discurso a articular el instinto de muerte es por la repetición. El goce es el término que corresponde a la repetición, como búsqueda que va contra la vida. La repetición no como función de ciclos que llevan en si la vida, ciclos de necesidad y satisfacción. Sino, ciclo que supone la desaparición de la vida como tal, es decir la vuelta a lo inanimado.

El principio de placer, es vinculado al principio de menor tensión que debe mantenerse para que subsista la vida, y el goce como repetición que la desborda. Como indican los hechos de la experiencia en la clínica la repetición se funda en un retorno al goce, y lo propio Freudiano es que en esta misma repetición se produce un fracaso.

Entonces , hasta aquí Lacan plantea que la articulación significativa , raíz de la lógica de los discursos , toma en el primer Freud el sentido del deseo , y luego con Mas allá , la propia experiencia clínica conlleva a la repetición como apetencia contra la vida , contra el principio de menor tensión .

Siguiente paso que Lacan define como propio: Esta repetición como “identificación del goce” remite a su forma más simple como marca, origen del significante, que

designa como rasgo unario. Que es vinculado, a esta altura, a diferencia por ejemplo del seminario 9, a una marca de goce, y concluye que todo saber que interesa a los analistas se origina en dicho rasgo unario.

El saber, que es el de la experiencia discursiva del análisis y atañe al sujeto del significante es diferente al saber natural sobre el mundo circundante y sujeto del conocimiento.

El significante se articula representando a un sujeto a otro significante. De ahí se parte para aludir a la repetición inaugural que apunta al goce.

La incidencia de la repetición en la clínica analítica supone un tipo de saber que puede estudiarse con las mismas necesidades formales de la lógica moderna, y su raíz proviene de la evidencia clínica de la repetición bajo la forma de rasgo unario o medio de goce, en tanto supera los límites impuestos como placer a las tensiones usuales de la vida.

Este formalismo de saber manifiesta la pérdida del ser de goce inicial, y la función de objeto perdido como “a” surge en el lugar de la pérdida que introduce la repetición. El saber que trabaja, en el nivel más elemental por imposición del rasgo unario produce entropía. Cuando el significante es tomado como aparato de goce, su articulación discursiva produce entropía.

La experiencia analítica enseña especialmente sobre el mundo del fantasma. Lacan refiere distintas prácticas antes reducidas a ser llamadas como sadismo, masoquismo, prácticas de flagelación que en lo concerniente al discurso analítico tienen en su raíz fantasmática lo que propone llamar “la gloria de la marca”.

La marca sobre la piel, donde se inspira en este fantasma algo que no es más que un sujeto que se identifica como objeto de goce. En esta práctica erótica el gozar adquiere

una ambigüedad palpable en la equivalencia del gesto que marca y el cuerpo, objeto de goce.

Lacan, aquí se pregunta: Goce de quién? Goce del Otro? .

No es refutable que esta sea una de las vías de entrada del Otro en su mundo. Pero la afinidad esencial es la de la marca con el goce del mismo cuerpo. En ese punto se indica que es por el goce y no por otras vías donde se establece la división que distingue narcisismo y relación de objeto.

Entonces remata Lacan: la ambigüedad es aparente: lo que constituye el último término, verdadero sostén de la consistencia, de la imagen especular del aparato del yo es que es sostenido interiormente (y la imagen solo lo reviste) por ese objeto perdido a través del cual se introduce el goce en la dimensión del ser del sujeto.

Si el goce está prohibido entra en juego no por un azar primitivo, por una eventualidad o accidente. El ser vivo ronronea en el placer, si el goce es reconocible y ratificado por la sanción del rasgo unario y la repetición que lo instituye desde ese instante como marca. Subrayo: la repetición hace del rasgo unario marca de goce.

Si esto se produce, su origen es una débil **desviación en el sentido del goce**. Nunca serán desviaciones extremas, no se trata de la irrupción en un campo prohibido por el rodaje de aparatos reguladores. El goce solo se caracteriza por entropía o mengua, se capta la dimensión de pérdida y algo que compensa: el plus de gozar.

El aparato significativo, entonces desde esta perspectiva produce goce y goce a repetir.

Lacan propone la figura de “un no sé qué” que golpea en las paredes de la campana, y solo por la entropía hace que eso tome cuerpo: es decir el circuito reiterado de una pérdida y un plus de goce que recuperar.

Esta es la dimensión para la que se necesita el trabajo, el saber que trabaja, en tanto depende en primer lugar, lo sepa o no, del rasgo unario como marca. Y a continuación,

de todo lo que se pueda articular como significante. A partir de ahí se instaura la dimensión de goce, tan ambigua para el ser que habla, que bien puede teorizar y hacer de vivir en la apatía una religión, y la apatía es el hedonismo. Puede hacer de ello una religión y sin embargo cada cual sabe que en su misma masa (psicología de las masas de S Freud) lo que lo anima, lo que lo agita lo que lo hace un saber de otro orden que los saberes armonizantes que vinculan Umwelt con Innenwelt es la función del plus de goce en sí misma.

Ahí radica la hiancia, el hueco que de entrada llenaran cierto número de objetos adaptados de antemano para servir de tapón. La práctica analítica clásica pone de relieve las distintas modalidades del objeto a: oral, anal, escopico, vocal, pero el a en sí mismo es lo que resulta de que el saber desde su origen, se reduce a la articulación significante. El saber, así definido es medio de goce y al trabajar produce entropía. Esa entropía como punto de pérdida es el único punto regular a través del cual tenemos acceso al goce. Eso culmina la incidencia del significante en el destino del ser que habla. Esto no tiene que ver con la palabra sino con la estructura que se apareja, el ser humano no tiene más que apalabrarse con este aparato.

Basta con que a este rasgo unario le proporcionemos la compañía de otro rasgo: S2 después de S1 para que podamos situar el sentido de significantes y situar también su inserción en el goce, del Otro aquello por lo que es medio de goce.

Aquí comienza un trabajo, con el saber en tanto medio de goce con un sentido oscuro, es el de la verdad.

El acto del analista queda claramente delimitado con su ética respecto a este trabajo repetitivo de saber cómo medio de goce: Lacan concluye el capítulo 3 situando al analista arriba a la izquierda como lugar que determina su discurso: no está ahí en

absoluto por sí mismo, ahí donde estaba el plus de goce, el gozar del otro , a donde yo , en tanto profiero el acto del analista , debo llegar .

7-2 – Goce discursivo:

Siguiendo las puntuaciones de J A Miller en los seis paradigmas de goce (JA Miller,1998-99/2003:pag.221-239) , esta concepción de los cuatro discursos , y sus corolarios en términos de saber-goce y repetición se enmarcan en la elaboración del “goce discursivo” como quinto paradigma del goce.

Lacan llama discurso a la alienación y separación unificados: es el valor de la frase del reverso: “hay una relación primaria del saber con el goce”, antes de este quinto paradigma en principio estaba la descripción de la estructura, la articulación significante, la dialéctica del sujeto con el Otro y luego esta como el ser viviente , la libido , se capturan en la estructura . En la formalización de los discursos la relación significante-goce es primaria con lo cual queda valorizada la repetición como repetición de goce. Si en Subversión del sujeto, (J Lacan, 1960 /2013 : 779) la formula canónica es “un significante representa al sujeto para otro significante “, en los discursos el significante representa un goce para otro significante.

Al representar el goce, el significante falla tanto como el significante que representa al sujeto ya que queda el conjunto vacío al lado.

Ambas fórmulas sirven para designar el origen de la repetición: tanto el sujeto como el goce no estará jamás representado, justamente por representar lo irrepresentable abre al significante a su repetición, repetición cuyo principio es el fracaso en cumplir de manera completa la representación de lo que se trata. La fórmula $S1 \dots \dots \dots S1$ se inscribe

S

En el discurso como S1 representante de Sujeto, intenta decir que a la vez está representado, pero siempre permanece por estructura irrepresentable. El sujeto en su

parte irrepresentable solo surge por el hecho de estar representado –repetido por un
 significante para otro. El significante hace surgir al sujeto al precio de
 fijarlo...podríamos agregar en una repetición.

Cuando se trata de un mecanismo puramente significativo donde alienación y separación
 están separados el significante hace surgir al sujeto en lo real como falta sobre un ser
 previo que no tiene aún la palabra, un ser del que el significante va a hacer un sujeto
 barrado y la separación opera sobre una falta que es pérdida de vida del cuerpo.

El sujeto se declina como modalidades de la verdad, que son formas de mortificación:
 muerte, deseo y repetición. La marca sujeto hace entrar al deseo en una memoria
 cibernética, y por eso Lacan puede decir que la cadena de repetición es la de un deseo
 muerto. El goce no entra en esta configuración, por eso en subversión del sujeto alude
 al goce que falta en el Otro, todos índices de antinomia entre significante y goce.

En las últimas páginas de Subversión a través del dos estatutos de *fi* : *Fi* mayúscula
 como significante del goce imposible fuera de lo simbolizado y *-fi* como significación.

El paradigma 5 aprovecha entonces lo bosquejado en el fin de Subversión del sujeto, no
 solo el sujeto que falta es vehiculizado por el significante sino además el goce como
 objeto perdido. Se trata de una equivalencia entre sujeto y goce.

Podríamos decir que lo trabajado en el capítulo anterior centrado en los Seminarios 14
 y 15 ya es una aproximación a lo planteado en el quinto paradigma, ya que en el
 nombrado cuadrángulo se parte de un ser previo que reúne los índices subjetivos que
 proviene conjuntamente de la alienación y la separación, incluso trata la repetición
 pulsionante del significante como uno cuyo real es la pérdida de la diada sexual.

Sin embargo el goce sigue la lógica de lo perdido sobre lo que gravita repetitivamente el
 aparato, y la cura analítica como una reducción- descarga de esa repetición ampliada.

La gran diferencia enfatizada en el apartado anterior es que en el seminario del Reverso el punto de inserción del aparato significante es el goce. El ser previo es un ser de goce, es un cuerpo afectado de goce, se trata de la marca antes trabajada. Es un **corte definitivo con la concepción de autonomía de lo simbólico, el significante es aparato de goce, esta insertado sobre la marca de goce y todo el trabajo del saber vehiculiza ese goce.**

Esta es la relación circular y primitiva: El significante amo conmemora una irrupción de goce, allí el significante es marca de goce y al mismo tiempo introduce una pérdida de goce y produce un suplemento.

El acceso al goce no se alcanza por transgresión sino que es el efecto de repetición de la articulación significante: efecto de entropía, antes comentado: falta y suplemento.

La repetición, entonces no remite a la figura de gravitación sobre el goce perdido solamente, sino que está condicionada y animada por el desfasaje entre –fi y a es decir entre la falta y su suplemento.

Hasta ahora, en todas las variaciones trabajadas sobre la repetición significante y goce no dejan de ser un par antinómico con diversas combinaciones entre sí: desde la lógica de alfa, beta, gama cadena significante autónoma que se repite, o la repetición situada entre dicha cadena y la pérdida Tychica que la anima, o la repetición ampliada de conducta basada en lo real perdido y sostenida en los contorneos pulsionales del lenguaje sobre los agujeros del cuerpo.

Es sustancial la diferencia de concepción sobre la repetición en este momento de su teoría a partir del principio del significante apoyado en la marca del cuerpo.

La repetición está fundada en este Seminario entre el significante que emerge de la marca de goce y la conmemoración de su pérdida elaborada por la cadena significante a través de recuperaciones de plus de goce que incluyen no solo el listado de objetos

pulsionales sino pedacitos de goce obtenibles a través de la larga lista de la industria y la cultura.

El goce repetitivo es impensable sin el significante y al mismo tiempo la introducción misma del significante y luego el saber depende de la marca de goce. Esto es definido por Miller como circularidad primitiva.

En la lógica del fantasma tratada en el capítulo anterior, la repetición se concentraba en la inercia del fantasma como relación entre sujeto y goce posible de ser atravesada o transgredida a partir de la destitución subjetiva.

Esta concepción de la repetición desde los discursos retoma el problema de la repetición de goce más allá de ese atravesamiento, a través de las letras S1 del síntoma, como una constancia de goce imposible de atravesar.

7-3- La repetición del hablante. Discurso Amo:

Entonces en el marco de los discursos la repetición es la reiteración de la estructura lenguajera. El Ste. (A) barrado es el matema de la repetición, que escribe lo repetido por ser irrepresentable del sujeto. Es interesante enfatizar que la repetición es crucial para el psicoanálisis porque se trata de una práctica apalabrada que ejerce radicalmente lo imposible de representar del sujeto. También la letra a como consistencia lógica designa la repetición, no se trata del rasgo unario ni del conjunto vacío, tampoco se trata de sustancia gozante, sino que designa lo insaciable como necesario lógico de la repetición. Es la letra de la repetición si consideramos que el saber producido es no todo, y por el principio de entropía se trata de una máquina repetitiva de goce, de pérdida-recuperación abordable por la cadena que identifica al sujeto, es decir por el trabajo del analizante de producción de significantes.

Escritura discurso amo-trabajo del inconsciente :

Discurso amo : S1 S2
 S a

El rasgo unario postulado como uno llama al saber, escrito como S2. Como ya fue dicho el trabajo de saber está constituido en su raíz, no por el conocimiento, sino por rasgos unarios que repiten una marca de goce. Por eso la producción es el saber elaborado como a: repite el fracaso o pérdida de goce, impotencia del analizante.

Por último subrayemos que el objeto a como plus de gozar también representa para la estructura de la repetición la intromisión de un plus, de una consistencia corporal extraña al significante.

Podríamos conjeturar que esa emergencia, si bien es la contracara de la pérdida como regulación del funcionamiento de la entropía, también es índice subjetivo de la repetición como real sin ley, en este caso como irrupción repetida en el trabajo inconsciente de lo que perturba y excede.

7-4: La Repetición tratada por el discurso analítico. Aspiración de reducción:

La transferencia analítica se distingue de la repetición, pero moviliza su estructura:

a S
 S2 S1

El discurso analítico promueve y aloja esa producción de significantes S1, y opera una disyunción entre dichos S1 y el saber en el lugar de la verdad.

Eso distingue el tratamiento del discurso analítico sobre la repetición: aísla los S1 condensadores o comandantes de goce, y los desarticula de la producción infinita de un saber impotente, orientando a los mismos hacia su producción como pérdida o destino de lisis.

Es decir que la marcha del tratamiento de la repetición puede verificarse en estos términos : si continúan los S1 que comandan el afecto sufriente del sujeto articulándose a la producción de saber y significaciones se trata del trabajo infinito e impotente del inconsciente , en cambio si la repetición es tratada por el discurso analítico se opera un pasaje de la impotencia a lo real discursivo como imposible , es decir se trata de efectuar la disyunción entre el saber en lugar de la verdad y los S1 como producción , es decir separados de la carga significativa y de goce automática de la neurosis.

En la clase 11 del seminario 19, pag. 150, (J Lacan,(1971-72/ 2012 :150) esta operación es definida de un modo elocuente:

“Se trata de reproducir el significante a partir de lo que fue su florecimiento. Constituir un modelo de la neurosis es en suma la operación del discurso analítico. ¿Por qué? En la medida en que le quita la dosis de goce: El goce exige en efecto el privilegio, no hay dos maneras de proceder para cada uno. Toda reduplicación lo mata. Solo sobrevive si su repetición es vana, es decir siempre la misma. La introducción del modelo analítico es lo que acaba con esta reproducción vana. Una repetición acabada la disuelve, por ser una repetición simplificada”.

En síntesis, el pasaje al tratamiento psicoanalítico de la repetición, implica pasar de la repetición vana a una realización acabada de la misma, en términos de discurso esto se trata de una reducción a simplificaciones de sus S1 elementales desarticulados del saber y por lo tanto descargados de la dosis inicial de goce. También podemos puntuar aquí la introducción de lo real como imposible, es decir de un real con ley como introducción de un tope a la producción infinita de saber.

A partir del discurso analítico las letras a y S1 como la más extrema radicalización de Lacan por escribir el tratamiento analítico de lo real de la repetición como una operación de reducción:

a-Escribe la máxima concentración de plus de goce recuperado y sentido elaborable por el significante para atrapar lo que aquí se designa como Goce perdido. Se trata de la reducción de la vida del hablante a su más extrema partícula de goce-sentido fantasmático, y posible de ser atravesada.

S1- Escribe una constancia irreductible. Se trata de la condensación en una letra del padecimiento que comanda al sujeto, en este caso con una temporalidad necesaria, que no cesa de escribirse y que no es posible de atravesar. Esa letra nombra la repetición en su dimensión ampliada de síntoma, como pulsación incesante que rige la vida del sujeto.

7-5- Planos distinguidos de rasgo unario y lo real sin ley como “leve desviación”:

La estructura lógica de la repetición solidaria del rasgo unario y el conjunto vacío requiere últimas precisiones que permitan profundizar la conjunción y disyunción entre los términos rasgo unario y marca que Lacan formula en la clase 3 del Seminario 17. C Soller (1991-92/2004: pags.136-140) trabaja este punto con mucho detalle.

En “Subversión del Sujeto” rasgo unario redefine o que Freud llama ideal del Yo, como ideal del Otro. El rasgo unario en su función de ideal identifica, sustenta el sentimiento de identidad. Ideal del Otro indica su pertenencia al conjunto del Otro, identifica al sujeto pero tomado del Otro. Implica nexo entre el sujeto y el discurso que viene del Otro. En esta función el rasgo unario tiene una función de colectivización trabajada por Freud en Psicología de las Masas.

La función identificatoria también se cumple a través de la formación de síntoma, segundo tipo de identificación en el texto antes citado.

La identificación con el rasgo unario del Otro paterno no como Ideal sino sintomático. La tos de Dora ejemplifica una identificación al rasgo del síntoma, se identifica al Padre no como idea general sino como deseo sexuado impotente.

Rasgo unario como ideal corresponde a Otro completo, y Rasgo unario como síntoma supone Otro barrado. Ambos con función identificadora.

Siguiendo el detalle del texto de Lacan trabajado en el punto 1 de este capítulo podemos observar que la marca tiene otra procedencia que el Otro. Es un Uno –un unario que no proviene del Otro, sino de una experiencia de goce, de una experiencia o accidente que produjo una desviación sobre el curso natural del goce.

Es una redefinición de lo que en capítulos anteriores se trabajó como Tyche, solo que a esta altura no como un encuentro fallido o desencuentro, sino de un acontecimiento que deja marca de singularidad de goce.

Volvemos a citar los términos de Lacan sobre la marca : “No es por un azar primitivo, por una eventualidad, un accidente, el ser vivo que funciona normalmente ronronea de placer. Si el goce es reconocible, si es ratificado al recibir la sanción del rasgo unario y la repetición, que lo instituye desde ese instante como marca, si esto se produce solo puede originarse en una muy débil desviación en el sentido del goce. Esas desviaciones nunca serán extremas” (Lacan,1970 /1992:pags. 52-53).

Podemos reconocer la misma lógica de circularidad: Por un lado el rasgo unario que se repite sanciona a la marca como el acontecimiento que imprime regularidad, constancia, ley en las manifestaciones de goce. Pero al mismo tiempo la marca no es un azar o eventualidad pero si una leve desviación, no extrema, que causa o imprime el sentido de goce en el ser vivo que ronroneaba en el placer.

Reitero, no dice que el azar es la causa, ya que estamos a la altura de un paradigma donde el goce es concebido no como irrupción sino en el marco de la “normalidad”

discursiva, sin embargo define con el exquisito termino de “débil desviación” la marca que podemos conjeturar a esta altura como “**Real sin ley**” que dinamiza la repetición de goce en el ser viviente.

Es un ejemplo palmario el Hombre de los lobos, también citado por C Soler(1992), donde diversos aspectos de la subjetividad: elección de objeto, recuerdos infantiles, condición de goce sexual, posición del sujeto en su vida, síntoma, etc. convergen sobre la marca de un recuerdo de goce: Groucha es vista de atrás agachada en el suelo.

Diversas variaciones de la vida del sujeto repiten como automatismos esa marca.

El rasgo unario que se repite es solo un nivel de la repetición. La repetición en su estructura lógica está también a nivel de los efectos de la repetición del rasgo unario sobre el goce. Esto es lo que aporta a esta altura la categoría de marca.

Es crucial captar el nivel del lenguaje de la repetición, ampliamente trabajado con su lógica de leyes de lugares y permutaciones de elementos, donde cada elemento, incluso la producción de goce tiene su lugar, que podemos situar como una figura extrema de una máquina y sus leyes para tratar lo real del goce que se repite.

Sobre este nivel daremos un paso más de depuración de los unos que lo constituyen.

El segundo es el nivel del índice subjetivo, es el detalle capital trabajado por Lacan para establecer lo unario como marca, y que podemos leer como afecto en el cuerpo de un **real sin ley**, que tiene la dirección de infiltrar al saber y que hace su intrusión como célula repetitiva más allá de las diferencias inherentes a la estructura significante de la repetición.

CAPITULO 8:

La repetición entre el

Impasse y El Uno

8-1-El Impasse:

Siguiendo la huella final del último capítulo sobre la marca como indicio de Real sin Ley en medio de un extremo de aspiración lógica de abordaje de lo real a partir de simbólico, vamos a plantear brevemente el impasse sobre esta aspiración presente en el capítulo 8 del Seminario 20 (Aun). (J Lacan ,1973)

Lo vamos a situar como marco del paso siguiente de la indagación sobre la repetición consistente en el pasaje de la repetición estudiada por los efectos de la estructura significante sobre el goce al estudio del Uno como soporte real de la repetición, y del discurso. (Seminarios 19 en adelante). Eso acompaña la tendencia a la que aspiran las elaboraciones del Seminario 18 de ir hacia un discurso que no fuera del semblante. Esa aspiración se centra en el discurso analítico, y la reflexión ética permanente de Lacan sobre como con la palabra afectar otra sustancia que no sea de textura simbólica. En términos de repetición se trata de perseguir una operación sobre lo que insiste, o empezaremos cada vez más a decir: itera, más allá de los sentidos y las articulaciones significantes.

En el comienzo del capítulo 8 escribe un esquema, que será prelude de concebir al ser hablante como nodal:

$$\begin{array}{ccccc}
 \mathbf{S} \text{ (A)} & & \mathbf{i} & & \mathbf{Fi} \\
 & & \mathbf{J} & & \\
 & & \mathbf{s} & & \mathbf{r} \\
 & & \mathbf{a} & &
 \end{array}$$

En el mismo pueden advertirse distintos vectores y letras que Lacan anuncia entran en depreciación como modos de abordar la vacuola extima de goce y su arista real:

Lo real lo plantea como abierto entre el semblante, que resulta de lo simbólico y la realidad tal como se sostiene en lo concreto de la vida humana

El **S (A)**, de lo imaginario a lo simbólico indica la imposibilidad de decir todo lo verdadero (respecto al goce), es el límite de la palabra, aun aunque produzca máximas reducciones lenguajeras.

Con **Falo** de lo real a lo imaginario, se indica el poco de realidad de goce enraizada en las formulas fantasmaticas, se trata en este vector del límite a lo que se muestra de goce a partir de lo inscribible como falo y su imaginarizacion en fantasmas.

Con él **a** de lo simbólico a lo real, Lacan realiza una puntuación canónica para hablar de la mutación que implica la Ultima Enseñanza: Indica que en la tarea de dirigirse de lo simbólico a lo real se demuestra la verdadera naturaleza del objeto a: la de semblante de ser, semeja darnos el soporte del ser. Denota más “ser una caca o mirada del Otro”, que lo real de goce. A fin de cuentas, evidencia su fracaso en no poder sostenerse en el abordaje de lo real.

Mutación radical de la categoría del objeto a que durante muchos años expreso para Lacan la letra del máximo abordaje de palabra del inconsciente sobre el goce corporal. Todos estos apuntes confluyen sobre la formulación del impasse clínico y de la formalización conceptual. Lo citamos: “Lo real no puede inscribirse sino como un impasse de la formalización, por ello he creído trazar su modelo a partir de la formalización matemática, en tanto es la elaboración más avanzada de la significancia que nos haya sido dado producir. Esta formalización matemática de la significancia se hace a lo contrario del sentido, iba a decir a contrasentido...la formalización de la lógica matemática, por sostenerse tan bien de lo escrito, ¿no nos serviría en el proceso analítico por designarse en ella eso que retiene invisiblemente a los cuerpos?

Si me permitiese ilustrarlo con una imagen, la tomaría fácilmente de lo que en la naturaleza más parece aproximarse a esa reducción a las dimensiones de la superficie que exige lo escrito, y que maravillaba a Spinoza: el trabajo de texto que sale del vientre

de la araña, su tela. Función en verdad milagrosa, cuando vemos dibujarse, desde la superficie misma que surge de un punto opaco de ese extraño ser, la huella de esos escritos donde asir los límites, los puntos de impasse, de sin salida, que muestran a lo real accediendo a lo simbólico".(J Lacan, 1973/ 1989:pags. 109-125) .

Poética figura del impasse clínico y su correlato conceptual: El esfuerzo más radical de concebir el acto analítico como reducción de lo real a partir de lo simbólico es la matemática. Esa reducción permite designar lo que retiene /soporta más allá de lo visible al cuerpo, y finalmente en los puntos de impasse de esta reducción que pueden figurarse como lo "opaco del ser" surge un texto-escrito que grafica otro vector: el de lo real accediendo a lo simbólico.

Podemos establecerlo como un nuevo vector para elucubrar la operación del análisis, que no anula el anterior: lógica de lo simbólico abordando lo real, sino que se suma, lo complementa con la direccionalidad de lo real accediendo a lo simbólico, como un nuevo modo de formalizar la acción analítica.

Estamos a la altura de lo que J A Miller propone en su Seminario de la Experiencia de lo real como sexto paradigma de goce , el de la no relación, en el que la palabra vale como "lalengua", es decir primero por la afectación de goce sobre el cuerpo , antes que su valor comunicativo , o de sentido. Se vuelve al análisis no para develar verdades, sino para gozar del blablá.

Aquí comienzan desplazamientos de definiciones que pueden releerse como generadas por este cambio de vector (que escribimos como real sobre simbólico) que denota la repercusión de goce del significante sobre el cuerpo. Solo mencionamos algunas:

El síntoma como funcionamiento , o como lo que viene de lo real en la tercera ,(se termina señalando como mentira cuando se lo toma desde lo simbólico hacia lo real) , lalengua , (en lugar del significante) , el parletre (en lugar del sujeto) , el inconsciente

real (en lugar del Freudiano) , la letra , el saber hacer con el síntoma , las diversas operaciones (por ejemplo empalme, sutura , cortes) con las disrupciones, desbordes de goce del hablante nodal , la pulsión como percusión del goce sobre el cuerpo , el *sinthome* Y finalmente el pasaje de la lógica a la poesía.

Diversos nombres de un pragmatismo, un uso, un hacer con lo que el significante percute, infiltra de goce en el cuerpo.

Nos ocuparemos especialmente en este capítulo sobre cómo estas mutaciones inciden sobre la categoría de la repetición, que va deslizándose a esta altura hacia su núcleo como iteración siguiendo la propuesta de J. A. Miller especialmente en su curso *El Ser y El Uno* (J A Miller, 2011). Este término transmite mejor ese vector de lo que no cesa de acceder cada vez como primera vez como un goce real, es decir opaco al sentido.

Siguiendo la pista Lacaniana recién expuesta del Seminario 20 leeremos el uso intenso de las matemáticas en el Seminario 19, que llegó a extremar en su tratamiento del Uno, y que tomaremos de un modo acotado para puntuar ese límite radical al que va llegando respecto a lo que no cesa de la repetición: al de capturarlo en su unidad mínima y real de Uno.

Allí sigue la línea " neoplatónica", que acepta la hipótesis de incompatibilidad entre el concepto del Uno (como solo que no entra en serie) y el Ser, pero no deducen de ello la inexistencia, sino que deciden el Hay-Uno existiendo al Ser :la función de existencia como "lo que solo existe no siendo"(J Lacan, 1971-72/ 2012:pag. 133) . Desligan Ser y existencia

Y es justamente a partir de ese registro de lo repetitivo que se encuentra nuevamente con lo real irreductible, ahora como un Uno inarticulable al sistema simbólico, al

semblante, al ser y sentido pero determinante...que termina nombrando tres años después como Real sin ley.

8-2- “hay Uno...solo “

J Lacan plantea en el Seminario 19 (J Lacan 1972/2012: pag.162 -163) “La teoría analítica va a despuntar el Uno en dos de sus niveles”.

Primer nivel: El Uno que se repite. Está en la base de una incidencia mayor en el hablar del analizante, que el denuncia por cierta repetición, teniendo en cuenta una estructura significativa. Por otro lado si se considera el esquema que da del discurso analítico ¿Qué se produce a partir del emplazamiento del sujeto en el nivel del goce de hablar? Lo que se produce en el piso denominado del plus de gozar es una producción significativa, la del S1. Otro nivel del Uno, cuya incidencia considero mi deber hacerles percibir. Que quiere decir que algo que designamos mediante letras diversas sea lo mismo? ¿Qué puede significar lo mismo, si no es justamente que es único, incluso a partir de la hipótesis de la cual parte la función del elemento en la teoría de conjuntos? El Uno que está en juego en el S1, el que produce al sujeto –punto ideal, digamos en el análisis- , es al contrario del que está en juego en la repetición, el Uno como Uno solo.

Es el Uno en la medida que cualquiera que sea la diferencia que exista- todas las diferencias que existen y que equivalen-no hay más que una, que es la diferencia.

-Dos corolarios podemos extraer de estos párrafos cruciales para nuestro tema:

a- Puntualiza dos niveles de uno: El que incide en el hablar del analizante, y que el denuncia como repetición, relacionado a la propia estructura significativa que atraviesa al hablante. Y, el emplazamiento del sujeto en el nivel del goce de hablar, emplazamiento provocado por el discurso analítico que produce en el piso denominado plus de goce la producción significativa denominada S1.

b-Distingue el Uno de la repetición como asociado, del Uno solo, y define al mismo como el que produce al sujeto, punto ideal del análisis, al cual remiten todas las diferencias de la repetición.

- El paso actual de nuestra investigación es una microscopía de lo que en los discursos se escribe como S_1 , cernir su raíz como Uno y sus diferentes niveles desde estas dos distinciones : entre el uno que se repite por el hablar del analizante y el efectuado por el análisis (oposición ya tratada en el capítulo anterior en términos de discurso amo/discurso analítico) y **El Uno asociado y el Uno solo** .

-Agregamos como brújula el comentario de Miller en la contratapa del Seminario 19...o peor, en el cual enfatiza: “Hay Uno” como aforismo corazón de ese Seminario, y como complemento del “No Hay” de la relación sexual, al enunciar lo que hay.

Ese Uno-solo solo en su goce (autoerotico) como en su significancia (fuera de la semántica) es el comienzo de la última enseñanza, es lo esencial. En lugar de la primacía y dialéctica con el Otro, aquí enseña la primacía del Uno en la dimensión de lo Real, recusa al Dos de la relación sexual y al de la articulación significante, remite al Otro a la ficción, deniega su existencia, desvaloriza el deseo y promueve el goce.

Promueve la **henología** como doctrina del Uno por sobre la ontología, teoría del ser.

Finalmente, como consecuencia de lo antedicho lo real es designado como iteración del Uno, (por eso abandona grafos y superficies topológicas y las reemplaza por nudos, cuerdas que son unos encadenados).

Así, concluye Miller, se pasa del suspiro del Seminario 18 por un discurso que no fuera del semblante al intento de un discurso que partirá de lo Real. Y lo apareja a la época del individualismo moderno.

Podemos detallar sobre esta contratapa:

-La relación entre lo posible de escribir “hay Uno” y lo imposible de escribir: “no hay relación”

-Relaciona el Uno solo a un goce autoerotico, lo cual lo vincula a la distinción sobre la marca resaltada en el seminario 17, y lo hace correlativo por lo impar a la escritura Fi como goce fálico, o Fi mayúscula presencia real del falo en el seminario 8 (ampliamente trabajado por J C Indart en diversos textos como el “falo 1”, “falo 2” y la “pirámide obsesiva”)

- Resalta el carácter asemántico del “Uno solo”, lo cual lo acerca a la dimensión de letra, y de opacidad de sentido

-Enfatiza el carácter real del “uno solo” como iteración, y finalmente el campo del uno, la henología como soporte real ex -sistente del discurso como semblante, ficción, dialéctica con el Otro.

-Y finalmente la utilidad de este “Uno solo” para leer la modernidad.

Entonces, como modo de sintetizar toda la orientación recién expuesta y aprovechando los desarrollos de Lacan en el Seminario 19, diversos de Miller , trabajos de JC Indart sobre Fi mayúscula ,y el generoso despliegue de Gerardo Arenas en “Los 11 Unos del 19 más uno” (Arenas,2012/2014) , la indagación de la relación entre repetición en su raíz “uniana” y real sin ley se distribuye siguientes ejes :

---Repetición como tres es índice del sujeto

---Relación entre Uno y goce fálico/goce femenino

---impasse entre S hacia R y R hacia S . La iteración

---Un decir

---Acontecimiento de cuerpo

8-3 Repetición como tres es índice del Sujeto:

8-3-1 El uno introduce lo real

En su Seminario sobre el Ser y el Uno Miller retoma la insistencia de J Lacan en esta época, con el “hay de lo Uno”. No nos detendremos en toda su demostración, pero resaltamos que “hay Uno” es el núcleo de que haya discurso. La existencia para Lacan, a diferencia de la filosofía que opera sobre el ser, (incluso el existencialismo de Sartre), reporta a lo real, lo cual supone un pasaje por la lógica. La existencia proviene del lenguaje, y a partir de ceñir, comprimir, ordenar, hace surgir a partir de él algo real. Este real a nivel de la existencia es significativo.

El significativo, en su calidad real es el significativo Uno. El ser depende del discurso, por lo tanto de su unidad real: El Uno, ya que todo significativo en tanto soporta el ser es Uno, y a ese título preside y condiciona el ser. Es el axioma de Miller: “La henología precede a la ontología”.

Es el significativo entonces no tomado por sus sentidos, sus encadenamientos, por lo que habla, sino como uno: núcleo básico, elemental. No es el uno en la serie, seguido del dos, tres, sino el Uno que habita, que da soporte a cada significativo, cada significativo es un “Uno solo”.

Este carácter de Uno soporte de cada significativo, y que por ejemplo repercute en los nombres de los números. Es por esa repercusión, es porque los números están hechos de la misma manera: como unos, que Lacan los afirma como pertenecientes a lo real.

Gerardo Arenas (2012/2014: pag. 44) destaca la insistencia de esa aseveración a lo largo del seminario 19 y evoca las citas correspondientes (págs. 21,35, 138,180, 201-202)

8-3-2 sujeto es 0

El carácter real como “uno solo” es trabajado por Lacan para explicar a partir de la lógica matemática la inscripción del sujeto y la repetición.

Lo trabaja en el capítulo 4 del seminario "...O peor "sobre el uno de la inexistencia. Se pasa a la serie: uno, dos, tres, cuatro, solo a condición de pasar por la inexistencia. Desde los conjuntos la inexistencia queda situada como el conjunto vacío: Frege lo nombra como no hay el uno. Una vez obtenida esa falta puede desplegarse por recurrencia la serie de los números. Como demostró Frege una vez que tienen el cero (la inexistencia de uno), pueden obtener por recurrencia la serie de números naturales. En la reseña del seminario 19, Lacan trabaja sobre este equivoco que es retomado por Miller en su Seminario el Ser y el Uno (2011, clase del 16-3) : el equívoco del nombre 0. Vale como conjunto vacío, y como 0 es un uno que inicia la serie de los números. Es necesario que uno se borre en el comienzo. Si marcamos ese borramiento como cero, ahí empieza la serie. El equívoco es que el primer Uno es uno pero concierne al surgimiento de un conjunto vacío, un cero.

Si trasladamos eso al campo del sujeto, se trata del gran equivoco existencial: el uno del sujeto, es al mismo tiempo 0-conjunto vacío. Eso en las matemáticas implica engendrar la serie de números naturales a partir del uno y el cero. Y desde el psicoanálisis es el fundamento lógico de cómo se engendra la repetición a partir del conjunto vacío /0 o Uno de la inexistencia. Por ende, no debemos perder de vista que desde nuestro interés clínico la repetición, nunca deja de ser la repetición de un sujeto primitivamente borrado.

En su curso "Los signos del goce", Miller lo desarrolla extensamente comentando el escrito "Observaciones del informe de D Lagache" (J A Miller ,1986/1998 : pags 95-118)

No hay Sujeto en lo Real, su primer estatuto es no ser nada en absoluto. El sujeto surge en el mundo porque el significante aporta el trazo mínimo que permite decir: no hay nada.

Esta identificación fundamental no es una representación, sino que se trata de un S1 solo, es más bien su borramiento. El S1 crea al sujeto en lo real y al mismo tiempo lo borra. No está representado por ese S1, se confunde con él. Al mismo tiempo el sujeto se convierte en significante y es borrado por él.

Dicho equivoco es nombrado por Lacan como fading constituyente. Ese S1 viene del Otro,” eso habla de él y desde allí se aprehende”.

Eso lo acerca al “circulo quemado de la selva de las pulsiones”: figura del escrito sobre el informe de Lagache sobre los significantes pulsionantes como selva y el círculo quemado es el Sujeto como conjunto vacío o fading fundamental.

Resumiendo: Partiendo de la lógica del” hay uno” con Frege puede decirse así como no hay uno sin cero, no hay uno del rasgo sin compañía del conjunto vacío. Esta lógica matemática puede aplicarse a la estructura significante, se pueden agregar unos infinitos, siempre será la misma estructura.

Aplicado a la repeticion, lo que se inscribe es la solidaridad entre rasgo y conjunto vacío.

Esa es la inscripción de la repeticion, para inscribir significantes en la clínica del hablante es necesario un lugar previo o conjunto vacío, que no es otra cosa que S barrado.

8-3-3 La repeticion necesita de tres

-El siguiente punto es precisar que es necesario 3 para inscribir la repeticion como repeticion del sujeto, como Lacan lo resalta en el Atolondradicho (Lacan,1972) y en Reseñas de “O Peor” (Lacan 71-72). Es la forma que este soporte lógico del uno cobra tambien cuerpo de goce, es decir, con el” hace falta tres” subrayamos que el sujeto repetido por la repeticion es un sujeto de goce, ya que incluye en la sucesión un tiempo de encuentro con la experiencia de goce.

Dicho en términos de Uno, necesitamos un triple uno para fundar la repetición.

Tiempo 1: Es el encuentro, experiencia de goce. Aquí va a fijarse lo que trabajamos en el capítulo anterior como lo unario en tanto marca. (Que allí era designado como leve desviación de goce que afecta el cuerpo). Es encuentro de una experiencia. Como fue conjeturado en el capítulo anterior, podemos aquí circunscribir lo que hemos llamado contingencia con la *tyche*, evento significativo o “*Clinamen*” (figura de Epicuro para designar la contingencia como causa física), como nombre a esa desviación que altera el rumbo natural, y además de eso es enfatizado como la marca que irrumpe o excita toda la producción del saber discursiva, que al analista le atañe.

Esa marca tiene el funcionamiento de lo real sin ley como célula que imprime su marca, su percusión a los siguientes tiempos.

Tiempo 2: Es el uno como rasgo que conmemora el goce primero. Esta introducción de diferencia significativa, introduce la pérdida, y difiere del primer Uno como pérdida o entropía. Aquí aún no tenemos la repetición, sino la intromisión de una pérdida. El efecto de esa pérdida en la economía libidinal es todo lo trabajado por Freud como deseo.

Tiempo 3: La repetición propiamente es en el tiempo 3. Se repite no el rasgo que no cesa en el cifrado sino de la pérdida del tiempo 2. Es repetición de la pérdida y también del goce como Uno.

Lo que induce a repetir no es el mandamiento del pasado, sino como no podemos recuperar: repetimos.

Hasta aquí el fundamento del tres para la repetición de goce, como tres tiempos del goce tomados en calidad de uno. Uno como marca, uno de la pérdida y uno que repite que reiteran lo fundamental de la Repetición estructurada por el discurso

J Lacan retoma la necesidad del 3 para la Repetición en Otros Escritos, ya no como tres tiempos sucesivos, sino como dimensiones a través del triángulo aritmético de Pascal:

Esquema

El Un Decir Iccs numerable

El 2 inaccesible

El que acabamos de situar como tiempo 3, propiamente de la repetición como encuentro fallido, efecto del trabajo del inconsciente.

Lacan lo llama: “nadas de sentido, hechas de no sentido a reconocer en lapsus, sueños, incluso en agudezas del sujeto” (J Lacan 1971-72/ 2012:576)

El trabajador, como define al inconsciente escribe unos: (1, 1, 1, n) como rasgos unarios de goce. Corresponden a lo que llamamos sujeto del inconsciente, o supuesto a la cadena significante, trabajo de la serie de unos que cifran al goce como una serie que nunca concluye ni se totaliza.

El goce correspondiente a estos unos de la repetición es automatismo del goce fálico, en el sentido de goce castrado. En términos de función es el goce que hace función de sujeto, correlativo al sujeto. Es un sujeto distinto al psicológico, se trata de un sujeto supuesto al cifrado de goce, el sujeto se produce como corte. El significante produce sentido, en tanto uno corporal de goce es cifra de goce, produce cifras gozadas fuera de sentido, goce marcado por la falta. El repitiendo o rasgo unario no vale por el sentido sino por su cifra = (1, 1, 1, ...).

En esta dimensión el aparato repetitivo sigue la lógica de entropía del Seminario 17, se trata de Unos que cifran goce bajo el modo de la pérdida y recuperación.

Se trata por lo tanto de un real de goce tratado dentro de la ley de regulación de discurso, pero introducimos **la relectura del tiempo 1 como raíz iterativa y corazón repetitivo.**

Es clínicamente decisivo para nuestro tema discutir si ese tiempo 1 es negativizado o justamente la repetición como real sin ley implica la presencia imperiosa de un Uno solo inarticulable, que se presentifica inexorablemente bajo la forma de la iteración, es decir más allá de toda inscripción, lo que da empíricamente el dato de un Uno que cada vez recomienza , y no de una serie que se inscribe.

La otra cara es el dos como inaccesible, es el 2 inaccesible del sujeto supuesto saber.

Como lo podemos extraer del Atolondradicho (J Lacan,1972): la práctica da cuerpo al dos inaccesible.

Responder a la demanda dirigida al saber a través de la declinación del inconsciente, pone en función la inaccesibilidad del dos, la imposibilidad de escribir al partenaire.

La tercer cara del triángulo es la de” Un decir” , que continuamos en el siguiente apartado

8-4- El Un decir:

El Un- decir es la tercer cara del triángulo de Pascal, y otro registro del Uno solo.

Aquí retoma planteos del seminario 19 y el Atolondradicho, comentados también detalladamente por C Soller(C Soller,2010 /2012: págs. 56-80) haciendo una clara referencia a la repetición y la operación sobre ella: Se trata del pasaje de la repetición como serie de unos a la repetición como acontecimiento de decir, la dimensión repetitiva pasa aquí por el pasaje de la serie infinita de unos al aislamiento de un Uno designado como acto de decir, que concentra la repetición serial. Se impone aquí la

lógica nodal sobre la matemática: repetir es producir un decir ajustado a los goces que afectan al hablante

En los Reseñas del seminario 19 (1972/2012:577) Lacan nombra el lado del “Un Decir que se sabe todo solo” como “punto real de la relación vacía”. La repetición como tres, es relación vacía insistente, el “Un decir” cierra el conjunto: Un decir (1,1,1,1,1).

Constituye como conjunto la serie infinita, la eleva a lo transfinito, para lo cual se apoya en la referencia Cantoriana de un número: Aleph cero, como Uno que no se repite en la serie, sino que nombra la serie.

Es el uno original del significante, en términos matemáticos es el que nombrábamos como previo al uno, a partir de él se despejan la serie de números, llegan a existir los 1 que se inscriben con signos diferentes.

Ese Uno por completo solo no tiene Otro. En el Atolondradicho lo apareja a la Demanda, allí acerca repetición- Demanda, equivoca el término como re-petición, alude a lo transfinito de la Demanda. El un decir está en este plano, como antes se citó, da cuerpo al dos inaccesible.

Se trata del acto de decir, no es el material, los enunciados, tampoco la enunciación como posición simbólica desde la que el sujeto habla, sino se trata del acto de decir, no es proposicional.

Tal como lo trata Lacan en el Atolondradicho: “que se diga”, (antes mencionado) como decir del analizante también se declina como demanda, que condicionada por la transferencia adviene como re-petición no solo de quejas y padecimiento, sino advertida del “dos inaccesible”, y también está el decir apofántico, asertivo de la interpretación que no dice nada, pero revela. “El decir del análisis es el producto de la aplicación de uno sobre otro”.

Desde el punto de vista nodal, el uno del decir que cierra el conjunto toma cuerpo. Es el Uno existente no solo que cierra lógicamente el conjunto sino que actúa para el hablante el anudamiento de cuerpo-sentido-significante. La función del decir es constituyente, incluso de invento con los elementos existentes, que nos permite repensar los efectos de transformación como transformaciones del decir.

Si el nudo se constituyó por el decir, este puede transformarse también por el decir. Es necesario el decir como acto que sostiene al hablante, con sus dicho-mansiones como nodal, se puede sostener por ejemplo desde el decir paterno anudando sentido y real, lo cual permite que los goces estén anudados de forma borromea: el fuera de sentido (simbólico/real), el goce sentido (simbólico-imaginario), y el goce del Otro (imaginario-real).

En la clase del 8-1-74, del Seminario 21, (J Lacan 1974) los no incautos yerran, trata el Un decir también como un Uno, de tipo lógico Cantoriano, y agrega la noción antedicha de acontecimiento: lo llama “acontecimiento de decir” que no tiene la forma del acto Tychico como para cierta filosofía política, no hace caducar al Otro, ni implica un antes y después, sino que la noción de acontecimiento aquí pone de relieve que es un acto proferir la palabra, implica como mínimo enlazar unos disyuntos como lo simbólico /imaginario y real y goces diversos.

Justamente el carácter de acto, incluso de acontecimiento de Un decir como Uno solo, por el valor de contingencia de enlace entre cuerpo y simbólico lo hace afín a un índice de real sin ley.

En términos lógicos a diferencia del orden de la serie, lo cardinal refiere a la cuenta. Veníamos puntuando el Uno cardinal como la cuenta de los unos del cifrado. Aquí en este Seminario, con el aporte nodal, se trata el acto de decir como acto que cuenta o anuda los goces del hablante.

El Un-Decir es entonces otra versión de Uno solo que se repite, Uno solo sin Otro en el acto de decir. Retoma la dimensión de acto como ser de elección insondable, afín a lo real sin ley, trabajada en el capítulo 6. No es el Uno como yo unificante que habla, sino como acto ajeno a la conciencia pero electivo. Podríamos llamarlo “Un acto”.

8-5- Real sin ley como Uno:

J A Miller en “Un real para el siglo 21” (J a Miller, 2012: 85) reseña concepciones sobre lo real. En su versión con ley equivale a la naturaleza, al orden en el cual lo real vuelve al mismo lugar, no sorprende, corresponde a una época en la que la naturaleza cumple la función del Otro, garantía misma del orden simbólico.

La naturaleza ordenada implica conjunción simbólico –real, y el nombre del padre la clave del real simbolizado. Por ej. : La familia como orden natural como modelo de los grupos humano. La agitación retórica del significante en el decir humano se encuadra en una trama de significantes fijos como los astros.

La novedad científica de suponer un saber en lo real, un saber a ser leído ya implica una mutación.

A posteriori, con el universo infinito de la física-matemática la naturaleza desaparece y empieza a develarse lo real. La ilusión de la ciencia fue en algún momento prever a través de leyes y regularidades. Progresivamente la física va dando lugar a la incertidumbre y al azar, la propia ciencia (asociada al capitalismo) toca y volatiliza lo real, y lo que queda como naturaleza es un resto desordenado por ejemplo en la procreación. La percepción general es que lo real hoy escapa a la naturaleza, o más bien el saber en lo reales un velo que se levanta.

-Estos son los antecedentes de la definición de “ lo real sin ley” por Lacan en la pág.

135 del seminario 23: “hablo de lo imposible en la medida en que creo justamente que

lo real (en fin, creo, si es mi síntoma, díganmelo), lo real es , debo decirlo, sin ley. El verdadero real implica ausencia de ley. Lo real no tiene orden...lo único que alguna vez llegue a articular ante Uds. es algo que llame un fragmento de real” (J Lacan ,1976/2005:135).

Esta fórmula da testimonio de la ruptura naturaleza y real, y para el psicoanálisis implica la puesta en suspenso del postulado del saber en lo real, el saber se torna una elucubración sobre lo real despojado de todo supuesto saber.

En términos clínicos, El inconsciente como saber en lo real corresponde al estructurado como un lenguaje y sus leyes entre significante y significado. Desde el registro de lo real sin ley el inconsciente en la experiencia analítica, por elucubración transferencial pone un orden discursivo, interpreta lo real, constituye un saber sobre lo real, y no en lo real, le dona sentido fantasmático.

Lo real, como un real sin ley es una conjunción contingente entre significante y goce, no tiene sentido. , ni responde a ningún orden, ni a ningún querer decir, es un trozo, una partícula, un fragmento asistemático o “Uno solo” separado del saber ficcional. No corresponde al lenguaje, sino a la contingencia del encuentro de la lengua y el cuerpo, sin regla lógica, encuentro que se traduce en desvío de goce (muy resaltado en el capítulo anterior) que por lo tanto no responde a lo real como lo que vuelve al mismo lugar. La simbolización viene después.

Es un real no científico, azaroso, contingente en tanto sin ley de relación de sexos.

La utilización de lenguaje matemático es una tentativa heroica de hacer del psicoanálisis una ciencia de lo real con la lógica. No solo a través del estudio minucioso del Uno y sus declinaciones, sino con las formulas de la sexuación.

Pero eso tiene el costo, o riesgo de encarcelar el goce en la función fálica, es decir en un símbolo que responde a la simbolización de lo real, por ejemplo en el binario hombre-mujer, cosa no evidente en el desorden creciente de la sexuación en este siglo. Salvo moderar dicha aspiración matemática con la fina declinación del uno como “Uno Solo” lo cual le da un carácter distinto que el uno en la serie.

Inscripción del Uno solitaria o fuera de inscripción para asignar a lo real sin ley, es un tema para continuar más allá de la presente investigación.

Cabe recordar que este registro de lo real sin ley, si bien es formulado en el Seminario 23, es el que nuestra investigación viene aplicando conjeturalmente en cada una de las indagaciones teóricas y clínicas de Freud y Lacan trabajadas.

Terminaremos demostrando que esta concepción de lo real, en lo concerniente a la repetición se termina concentrando sobre el término iteración. Término muy exaltado por J A Miller, en particular en su Seminario del Ser y el Uno.

8-6- Iteración:

El término iteración es asociado por J A Miller en el texto “Leer un síntoma” y en su Seminario el Ser y el Uno al objeto fractal de las matemáticas. (J Miller, 2011/2012: pags 12-18)

En efecto, el discurso matemático relaciona la reiteración o función iterada al objeto fractal, (J Miller, 2011/ 6-4-11) ya que la estructura básica del mismo, fragmentada o irregular, por aplicación sucesiva del mismo paso, se repite a diferentes escalas. Las diferentes formas que el objeto geométrico-matemático puede adquirir, ponen de manifiesto la propiedad de autosimilitud que lo caracteriza, el todo es semejante a cada una de las partes. Esta propiedad evidencia tanto la forma del objeto fractal, la dimensión de reiteración en lo imaginario, como también la reiteración de una forma de acción, podríamos decir de un mismo funcionamiento o escritura. Procedimiento que

puede sin embargo dar formas diversas o escalas y conservar así la propiedad de autosimilitud.

Por supuesto que esta definición evoca la lógica trabajada por Lacan en el Seminario 3 sobre la misma fuerza estructurante de la nervadura de la hoja y la planta para hablar de los fenómenos elementales, que J A Miller asemeja al “crecimiento gnómico”.(J Miller, 1995/2009: pag.84-85)

Hasta ahora, habíamos declinado distintas formas del “hay Uno”, en particular fuimos subrayando sobre el “Hay Uno Solo” por su cercanía a lo Real. Entonces seguimos el esfuerzo de discernir lo uno solo, aun como núcleo de lo después se encadena como sucesión repetitiva.

Con la iteración nos centramos en el funcionamiento, en la acción. El uno solo se traduce como acción sobre el hablante, acción de escritura correlativa a un núcleo opaco de goce.

Si no se ejerciera esta acción de reiteración, probablemente alcanzara en la clínica de la repetición con el aislamiento de los soportes “unos” o letras insensatas de la existencia. Pero Lacan se ve impulsado en sus últimos seminarios a formular operaciones con lo insensato del síntoma como “saber hacer”, identificación, desembrollarse, etc.

Lo real sin ley se expresa en una acción de reiteración de autosimilitud de goce opaco, con su afecto angustioso correspondiente como corazón de la diversidad de fenómenos repetitivos, en particular nos concierne el que atañe a la vida sintomática del hablante.

Entonces la iteración del Uno, adherido a lo real sin ley, es una operación sucesiva, que no cesa, que Lacan llama escritura de un trozo de lo real que clama en silencio.

Es el punto de locura de todo hablanteser, fuera de toda articulación significativa, rechaza la mortificación del lenguaje que divide al sujeto. Solo resuena el estribillo singular del” Hay Uno”, que Lacan escenificaba incluso a los gritos en sus clases

denominadas el saber del analista, como acción que incesante asedia al hablante como escritura. Podríamos figurarlo también, en términos de acción que repite un proceso, como la reiteración de inyección de goce-vida, (es vida para el ser hablante, a diferencia de vida para el biólogo). Esta figura del goce inyectable nos acerca a la iteración como raíz adictiva de la vida sintomática del parletre.

Sería objeto de un trabajo ad hoc para esta investigación indagar la letra más conveniente de esta iteración ya que es diferente tomarla como **Phi** mayúscula (presencia real del falo en el seminario 8), detalladamente trabajada por JC Indart en sus textos acerca del falo 1 y 2 (JC Indart, 2001/2), como única escritura del impacto de la sexualidad como no relación, letra asemántica que escribe la intrusión traumática de la sexualidad, o más adelante función que inscribe al sujeto como sexuado, o como **S1**, que Miller refiere en El Ser y el uno como una letra que es un mojón correlativo al goce opaco, o como **gocce femenino**, tal como el propio Miller designa en su curso el “Ser y el Uno” (Miller, 2011) a la irrupción de goce imposible de negativizar. (lo trata así en clases del 23-30/3 y el 6-13-4/2011)

8-7- Iteración – acontecimiento de cuerpo –síntoma/sínthome

En este punto se aplica iteración como proceso a su funcionamiento psíquico en la vida sintomática del parletre, justamente donde se evidencian los signos de repetición y permanencia. No se profundizaran distinciones entre síntoma-referido a perturbación-y sínthome-referido a funcionamiento.

El antecedente Freudiano de la iteración como conjunción goce opaco y Uno es la fijación en S Freud., que designa el Uno de goce que vuelve siempre al mismo lugar. Esa constancia se manifiesta por ejemplo en la inercia repetitiva del fantasma.

Justamente la iteración viene enlazar con los puntos suspensivos abiertos en el capítulo sobre la lógica del fantasma , en el cual la travesía del mismo , la caída del objeto a del lugar q ocupaba en la escena daba una solución de deseo para el problema de la fijación repetitiva , solución de implicación del sujeto con la causa de deseo , pero dejaba abierta la cuestión de la repetición , de la pura reiteración más allá de la elaboración del sujeto con la cadena significativa con la que traza al objeto. Más allá del trazo de la cadena significativa estamos más allá de la ley de la cadena, se trata de un real sin ley, pero no más allá de la causa: La causa de este real reiterativo es la conjunción Uno-goce, que coincide exactamente con la noción de acontecimiento de cuerpo.

Como lo puntúa J Miller (Lacaniana 12,2012) en su intervención:” leer un síntoma “, el estatuto del cuerpo por ser viviente es el de gozar de sí mismo o autoerotismo. Lo que distingue al cuerpo del ser hablante es que su goce sufre la incidencia de la palabra, y precisamente el síntoma como formación del inconsciente que se repite testimonia de un acontecimiento que marco su goce, un goce que no haría falta, es sustituto (en términos de Freud) , es un goce que trastorna el goce que haría falta (el de su naturaleza de cuerpo) . Por lo tanto el goce en cuestión en el síntoma no es primario, está producido por el significante, esa incidencia lo hace acontecimiento, y no solo un fenómeno. El goce del síntoma testimonia que hubo un acontecimiento de cuerpo y el goce del cuerpo vivo quedo trastornado desviado (recuerda el desvio trabajado en capítulo anterior como marca). Este acontecimiento Miller lo asemeja a la metáfora de goce, y a lo que Freud llamaba fijación, Es acción del significante sobre el cuerpo, pero fuera de sentido. Implica tener un cuerpo, se tiene el cuerpo marcado por el síntoma. Luego propone un desplazamiento de la interpretación : Desde la aspiración a interpretar los síntomas por la superestructura de historias de incidencia del padre y la madre sobre el goce primordial , y donde dicho goce encontraba sus objetos que

taponaban la castración , labor interpretativa que tenía efectos de inflar el síntoma y llenarlo de sentido , a partir de estos postulados va deslizándose a apuntar a esa conmoción inicial o clinamen (termino de Epicuro trabajado en el capítulo sobre Tyche) que es el acontecimiento de cuerpo , lo cual implica pasar a la lectura de lo iterativo sin sentido del síntoma . Es la lectura más allá de la semántica, apunta a la materialidad de la letra, no a la palabra, practica” hereje” que desteta del sentido.

Para Freud que partía del sentido estos eran los restos, pero estos están desde el inicio, es el acontecimiento originario que se reitera sin cesar.

Incluso en la epoca actual, el aspecto iterativo es tal vez lo más notorio desde el inicio.

La repeticion, por ejemplo, del “un vaso más” de las adicciones, que ni siquiera es percibida como sucesión de una serie, sino como una experiencia que cada vez recomienza, no se adiciona. Se trata de la raíz del síntoma, en cierta clínica de la epoca a cielo abierto, hecha de reiteración inextinguible del mismo Uno.

Esta dimensión de Uno y su acción iterante no corresponde al S1 entendido como vertiente/elaboración significativa del objeto, que a esta altura es semblante, más bien define radicalmente lo que en el discurso analítico ya aparece anticipado como producción de S1 en disyunción con el S2, y como realización de la repeticion acabada, o en la insistencia del “hay Uno solo” como letra. Dicha letra hace litoral con lo real sin ley, por fuera de lo simbólico. El analizante puede leerlo de esa manera no en el síntoma como metáfora, sino en lo que Miller propone el régimen Sinthome, donde la relación con el goce no está encerrada en la inercia del fantasma, sino que se trata de una dinámica, un funcionamiento donde son arrastradas los diversos registros y goces del hablante.

En el Seminario 24 (Lacan, 1976) , en su primera clase Lacan usara el equívoco Une-beuve, la Una –equivocación como neologismo que apunta a introducir algo más allá de

inconsciente Freudiano. Es la primacía del Uno, unidad mínima y significativa como soporte real del inconsciente. Se trata de la marca contingente que da al parletre consistencia sinthomatica de su repeticion.

La dimensión de acontecimiento contingente como núcleo de la acción iterativa también enfatiza una práctica del inconsciente que no resuelve el goce por el sentido, no se cuentan historias, sino que, ” más allá del discurso inconsciente , apunta a restituir en su desnudez y su fulgor , los azares que nos llevaron a diestra y siniestra. (J. Miller ,2008/2011 : 96)

Pasamos así también, con la iteración, de una dimensión de la repeticion liberadora, que domina la pérdida jugándola, desmaterializándola, pasándola al semblante por ej. . “fort da” a una dimensión opaca de goce que itera en el síntoma sin ton ni son y es más bien avasalladora, sojuzgante, correspondiente al inconsciente real.

A esta iteración Lacan asimila el síntoma como puntos suspensivos o etc. en su Seminario RSI. Es la faz del síntoma que tiene que ver con una escritura “salvaje” de goce ,fuera de sistema o S1 .

La operación analítica con la repeticion a nivel de su corazón iterativo, dimensión irreductible de la acción del Uno sobre el ser hablante, ya no es la reducción...sino que abre el campo de la poesía

8-9 De la lógica a la poesía:

El privilegio dado a las elucubraciones lógicas para enmarcar la cura llega hasta el algoritmo (en matemáticas procedimiento de resolución) como fórmula de detención. J. A. Miller (2001) nos propone en la última clase del curso “El lugar y el Lazo” que para resolver las aporías e impasses de la lógica, conviene seguir como poeta. La lógica se torna menos determinante que la poesía. El año siguiente dictara un curso

denominado” un esfuerzo de poesía”, en el que destaca en su quinta clase que dicho esfuerzo no es una teleología si no que se pone en juego en cada sesión.

Si tomamos por ejemplo el uso interpretativo de la misma que J Lacan indica en el Seminario 24 ,en su clase 9, como” violentar el uso común de la lengua”, la definición que da J Borges sobre la poesía en sus Conferencias: “la piedra de toque de la poesía es que el verso existe más allá del sentido” , y la básica concepción de la lógica de las ecuaciones : reducir los términos a su mínima expresión posible o la función de las letras en lógica ,que no valen por su verdad o sentido.

En estas definiciones encontramos convergencias aplicables al tratamiento de la repeticion como reducción a sus letras mínimas, letras destituidas de su sentido.

Otra definición de J L Borges en un breve texto que se llama “el enigma de la poesía” nos agrega otra virtud de la poesía como orientación del analista que se acerca al valor que J Lacan le da tambien en el Seminario 24 al canturreo que acompaña la escritura china: “Quizá la verdadera emoción que yo extraía de los versos de Keats radicaba en aquel lejano instante de mi niñez en Buenos Aires, cuando por primera vez oí a mi padre leerlos en voz alta. Y cuando la poesía, el lenguaje, no era solo medio para la comunicación sino que tambien podía ser una pasión y un placer: cuando tuve esa revelación, no creo que comprendiera las palabras, pero sentí que algo me sucedía. Y no solo afectaba mi inteligencia sino a todo mi ser, a mi sangre y a mi carne”.

Borges agrega aquí que la poesía no concierne a la comprensión sino a las tripas, al goce corporal. Este es el plus que atañe a la poesía por sobre la lógica.

El acto del analista orientado por el registro de la Repeticion que hemos cernido como Uno solo con sus declinaciones y fuimos depurando o “despellejando” hasta precisar la acción iterativa del Uno como contingencia o acontecimiento de cuerpo y su afección

sobre el ser hablante se puede hacer corresponder a esta brújula poética , a la de hacer vibrar el cuerpo .

Podemos acentuar esta línea refiriendo A E Laurent en “sentimiento delirante de la vida”, que en primer lugar trabaja la noción Lacaniana de mentira como lo simbólico sobre lo real, por la imposible representación de lo real y opone a ello la dirección de lo real hacia lo simbólico, tal como lo resaltamos en el comienzo de este capítulo como clave de lectura para diversos términos de la última axiomática, y allí habita el analista como poeta.

El analista como poeta no es dueño de la forma, sino el que da acceso a los efectos de hacer o invento del síntoma. Y su raíz inventiva o de poyesis no es a partir de lo que el síntoma tiene de representación o identificación sino a partir de su raíz iterativa irreductible. (E Laurent, 2001/2011: pags.33-50)

También J Lacan en el prefacio del Seminario 11 se propone como poema.

Podemos decir analista” lógico, poeta y poema” con la repetición. Poeta por violentar el sentido común de la lengua hasta apuntando a su raíz iterativo y poema, como lo retoma C Soler (2010) en su “seminario Repetido” , por no ser autor ni artificiero, sino estar determinado por el poema, como todos.

Eso , más allá de la mención sobre el analista , no da una indicación final que anuda las vertientes de la repetición como corazón del funcionamiento sinthome : ser poema ,es estar determinado no solo por el inconsciente como elucubración de saber qué hace de La lengua unos-objetos gozados , maquinaria repetitiva que hace pasar elementos de La lengua (que en sí mismos son leña seca) a significantes gozados , y también por el Uno de goce opaco que itera sobrepasando y superimponiendo su afecto enigmático sobre la repetición del inconsciente como saber inscribible.

Cada cadena de saber inscripto, deja en su litoral un resto enigmático que retorna.

Precisamente esa dimensión repetitiva corresponde a un real sin ley, y es la que venimos cruzando con los enunciados sobre la repetición como conjetura en cada capítulo previo, aun cuando estos términos no existían en los desarrollos de J Lacan, y a partir de este último capítulo podemos nombrar como iteración del Uno opaco, y su afecto correlativo enigmático.

Y es el corazón que hace pulsionar o palpar al viviente, en los márgenes de lo que elabora en un análisis, cada vez como si fuera la primera forzando al analista de la lógica a la poesía,...y hacia una tesis.

CAPITULO: 9 :

Puntuaciones

Clínicas

9-1 - Clínica de la época :

En primer lugar un caso presentado en el Congreso de Paris del 2014 : “Un real para el siglo XXI “ , referido a la clínica de las adicciones virtuales, signo típico de la época en el que la iteración se presenta a cielo abierto en continuidad con una práctica adictiva y como posición de rechazo al inconsciente. Se podrá reconocer el acto analítico operando en forma privilegiada sobre la dimensión de “acción” (mencionada en el último capítulo) de la iteración y cierto efecto creativo que surge, en los márgenes de algunas hilachas poco entusiasmadas de saber .

Título: PERTURBACION DE UN “GAMER”

a-ALGUNAS CONSIDERACIONES:

La exploración de “la perturbación de la defensa” propuesta por Miller nos lleva a ciertas puntuaciones iniciales sobre sus formulaciones:

-La defensa empíricamente abarca desde el lenguaje mismo como simbólico hasta la “relación inaugural” del sujeto ante lo real.

-Por lo tanto, lo que llamamos perturbación abarca desde ir contra el inconsciente transferencial hasta molestar el uno iterativo-autístico.

- No se trata del campo de la represión-reprimido, tampoco de rechazo ni armonía sino de posición del sujeto frente a lo real, hacer de lo real un “Uno-Uno “es una posición.

-Perturbar es distinto a analizar la defensa como resistencia yoica.

-No es una técnica interpretativa, como toda formula de intervención del analista, procura una “afinación de la orientación de la cura”, en este caso apunta a lo “ininterpretable del síntoma”

-El hecho de poder subrayar ejemplos de perturbación de los testimonios de los pasantes y a su vez que se enfatice su pertinencia para las nuevas presentaciones de síntomas de nuestra época nos ilumina sobre el peso operativo de la antinomia S//R enfatizada en la última enseñanza.

-Si bien, el Lacan de la última enseñanza no ve con malos ojos apuntar a lo real de la pulsión más allá del semblante, Miller nos advierte que habría “una mala manera” de ejercerlo que sería separado de todo “valor de verdad”

Interrogare estas coordenadas a través de un caso de “encierro en el mundo virtual”, un sujeto obsesivo, que podríamos llamar “moderno”, porque no arma como defensa un ritual o ceremonial: articulaciones del Uno fálico a alguna forma de ley simbólica, sino una compacta continuidad de un Uno iterativo que no hace ninguna ley repetitiva, con lo imaginario-virtual”

b- ENCIERRO GAMER:

-Se trata de un paciente de 25 años, con una severa retracción. Pasa sus días encerrado en su PC librando batallas y proezas mundiales a través de juegos virtuales en los que se sumerge.

Realiza infinidad de intentos de carreras universitarias que pronto abandona por desinterés, solo lo atrae seguir jugando.

La demanda se precipita por cierta preocupación por sus cuidados corporales: signos de sobrepeso y cefaleas

Desde la primer entrevista se presenta con un significante de las nominaciones “actuales”: “soy un gamer”, lo cual le aporta una sólida identificación que no se abre a ningún tipo de interrogación.

Designa así la pasión que tiene desde la infancia: encerrarse con dichos juegos, percibe eso como “su adicción” y enuncia un total rechazo a ponerlo en cuestión.

-Se interviene descartando enérgicamente el cuestionamiento de su “pasión gamer”, pero indicando que deberá aceptar dialogar conmigo acerca de sus juegos, y no descartar jugarlos en mi presencia si se lo solicito. También se desalienta, hasta que avance el tratamiento, que siga probando carreras universitarias.

-Fueron las condiciones iniciales de alojamiento del sujeto, y el inicio de su perturbación.

c- “FORZAMIENTO” DEL SUJETO:

Podemos reconocer tres movimientos de apertura del sujeto

I-

Un pasaje de la reiteración monótona por más de dos años en las que el “gamer” relataba estrategias y avatares del juego virtual a la extracción de un rasgo repetitivo: “héroe o villano”.

El tironeo de esa “hilacha de sentido” permite progresivamente la construcción de un sentido fantasmático: La oscilación entre ser un salvador maravilloso o un ser execrable.

Dicha oscilación le resonó a su encierro en los lazos sociales y en su historia familiar. Con la marca de un padre distante que se alejó cuando él era niño sin explicación y se consagró a su realización profesional.

El sujeto quedó captado por un singular bricolaje:

-ser un pequeño héroe o un villano respecto al traumático e insensato imperativo de rescate/hacerse cargo de una abuela enferma y una madre con extremo sacrificio laboral y “dejadez” corporal.

-Este mandato gozoso trastornó y tramó su vida entre estas mujeres, siempre tuvo la misma respuesta sintomática con una raíz adictiva / “gamer”: encerrarse y autoexcluirse con su monitor haciendo de la marca contingente un Uno que itera como “el goce de un juego más”.

II-

El núcleo goce-sentido de esa conjunción infiltra también la relación con la mujer: Tuvo algunos vínculos con la misma constante: salvataje heroico de mujeres con cierto rasgo de degradación corporal y erótica, y luego quedar viéndose como tercero excluido, lo cual alimentaba la posición de aislamiento en su fortaleza virtual. En esta vuelta el análisis extrae la partícula “verme solo”, lo cual localiza el goce escópico que habita en el hueso de su aislamiento

III-

En alguna ocasión consintió al ejercicio de equivocidad sobre el significante “gamer” , la homofonía de la partícula “gay “ le resonó a dudas sobre la posición sexual , que remiten fundamentalmente al padre por la opacidad que siempre le generó su alejamiento-aislamiento

d- DESEO PERTURBADOR:

Entonces, habíamos partido de una vida regida por una férrea continuidad defensiva entre:

-El Uno que no cesa de pulsar y acosar

-El S1 identificadorio “gamer”

-Y un mundo de jugadores virtuales/imaginarios con los que no se juega ninguna alteridad ni riesgo, y del cual fácilmente se excluye a través de una tecla.

El forzamiento de hacer hablar con Otro al “uno gamer” fue haciendo perder la consistencia inicial de este montaje real-imaginario , y en los márgenes del juego emergen efectos de verdad que inducen una mutación : de la identificación “soy gamer”...y nada para decir... al “sujeto gamer” afectado por significantes del inconsciente : el goce-sentido héroe/villano- el “tapón escopico” “me veo” , la marca materna del “cuerpo dejado” y la pregunta por el padre “ gay-aislado”

-Este empalme del “efecto sujeto” que podríamos situar como efecto interpretativo, no fue decisivo por si solo para incidir sobre “un real gamer” que seguía iterando bajo el modo “uno más...”

Es más bien el soporte corporal de dicha labor interpretativa, el deseo del analista operando una sistemática molestia en cada encuentro, con la intrusión de un partenaire preocupado por su “cyber mundo”, que “en presencia” se satisfizo con el devenir del juego “codo a codo” con él, festejándole cuando jugando prescindió de acciones de rescate, lo que fue movilizándolo hacia otro paso de desmontaje quizás no interpretativo: El empuje” Uno gamer” fue desarticulándose del sentido “lúdico-solitario-rescatador” y fue incitando a un “saber hacer”, (desembrollado del ideal paterno-universitario), a través de un interés laboral por la especialización en la técnica 3D.

Actualmente, 5 años después de iniciado el análisis, recorre distintas partes del mundo participando de proyectos de diseños de juegos virtuales 3D para una empresa americana.

Ahora se nombra con el significante “game diseñador” y una afortunada tyche lo encontró con una mujer...también game diseñadora.

¿Será la realización de otra hazaña?...tal vez...pero ya no en soledad

9-2 Breves Comentarios sobre dos testimonios de pase :

Se extraen brevísimas puntuaciones a modo de viñeta a fin de figurar cuestiones relativas al tratamiento de la repetición y lo real sin ley

a-Testimonio de Luis Tudanca: “De la repetición de un destino a la creación de un significante nuevo” (Lacanian 11,2011)

La existencia sintomática, de padecimiento, es transmitida de un modo muy preciso a través de la reducción de su repetición a tres S1 primordiales: Deber, rechazo y pelea.

Estas letras determinantes de su vida subjetiva, se extraen de historias que provienen de la deuda paterna y la pobreza familiar, que llevo al sujeto a la vía de la pobreza en el mundo.

A su vez estos S1 están soportados por la voz materna, una vociferación fundamental: “si a vos te dejan hablar no te ahorcan”. El parletre siempre estuvo agitado en esa dialéctica entre una verborragia que lo salvaba y un silencio que lo mataba.

Uno de los S1: pelea, devino en pelearla, posicionamiento del lado materno y modo de eludir el destino de los hombres de la familia

En el apartado 5, titulado:” la invención de un significante nuevo”, a partir de un sueño el surgimiento del significante” peleador impolítico”.

Verdadero oxímoron, figura retórica por la que van juntos dos términos antinómicos, que transmite como dice Tudanca un pasaje por fuera del paréntesis, del trabajo repetitivo con los S1, ese salto es calificado como salto de existencia e invención de un significante nuevo

--Podemos subrayar: La reducción de toda una existencia a algunas letras repetitivas y el claro pasaje de la operación reductiva de la repetición a la creación poética de un significante nuevo, que implica en términos de la cura un saber hacer con eso que no deja de iterar como real sin ley.

b- Testimonio de Ram Mandil: “Conjunto Vacío” (Laciana 15,)

En este testimonio podemos advertir a lo largo de sus tres análisis, el trabajo de reducción de su padecimiento a una constancia repetitiva comandada por tres S1 privilegiados : melancolía , sacrificio , y esclavo , y la elaboración del objeto en la modalidad anal , como exceso de Demanda del Otro durante un tramo y luego en torno a la mirada materna .

La interpretación “he aquí la mochila del clandestino, siempre pesada” es decisiva para captar el núcleo repetitivo. La expresión francesa “sac-a-dos”, resuena a la experiencia traumática de pequeño de someterse a una cirugía para corregir la criptorquidia (cripto: escondite, orquis: testículo).

El análisis permite construir que había tejido un destino trágico a partir del estigma “hay un vacío en el saco”, que la cirugía no resolvió el problema, y que debía reiterarse indefinidamente hasta la muerte.

Puede puntualizar que el clandestino observa el mundo desde un saco como concentración máxima del sentido inercial que se repite.

Y finalmente queda discernido el Uno que itera, que infiltra cada día su vida con su correlato de goce opaco.

Se trata más allá de la experiencia traumática, la contingencia significativa que asedia al cuerpo hablante: “hay un vacío en tu cuerpo”, como insistencia sin ley en los bordes de las constancias inscriptas por los S1 y el objeto mirada, incluso permite resignificar un episodio infantil de rechazo a que entre una píldora a su cuerpo.

Luego prosiguió un trabajo en la perspectiva sinthome con el vacío “a ser llenado”, luego el vacío para interpretar lo femenino, que concluye con la relación entre vacío y deseo del analista.

---Este testimonio transmite también la operación lógica reductiva de la existencia repetitiva en letras mínimas sobre las que arma la existencia, y nuevamente, podríamos decir con el Seminario 21, en la vecindad de esta elaboración la captación del corazón que itera irreductible. Solo desde ese Uno: “Vacío...” en su dimensión de acción iterativa sin ley, se despierta en la cura el efecto creativo y una nueva alianza con lo opaco.

CAPITULO 10:

CONCLUSIONES:

SINTESIS, CONCLUSIONES; RESTOS; Y ALGO DE POESIA:

1-Se ha desarrollado una investigación clínica de la repetición centrada en dos ejes de operación de lectura:

- a- Vincular Repetición a lo Real sin Ley.
- b- Aplicar este Principio de la Repetición como Real sin Ley , más reconocible en la elaboración que realiza J A Miller como Última Enseñanza a tratamientos sobre la repetición que realiza S Freud , y J Lacan en épocas previas de su transmisión en la que la categoría de Real sin ley no estaba formulada.

2- En Aristóteles se lee las fuentes de las causas accidentales de la repetición enfatizando la oposición entre “Automaton” para seres sin capacidad de elección y “Tyche”, para seres con capacidad de elección.

3- Kierkegaard y Nietzsche orientan una ética de la repetición convergente con la ética analítica.

El filósofo Danés como revelación de la verdad del ser y el Alemán como voluntad decidida y entusiasta sobre lo que tiene que retornar

4-G Deleuze afirma la repetición como lo singular que se opone a leyes generales (naturales y morales)

5-S Freud establece el concepto clínico de Repetición en 1914, aunque la reconoce como fenómeno desde antes.

Podemos distinguir una concepción cercana a la ley de placer o mantenimiento del aparato en la mínima tensión que responde a la primacía del deseo como principio rector del inconsciente.

Y otra época más allá de la ley, que comienza en 1921, con el Más Allá del Principio de Placer, aunque con antecedentes desde la categoría de Agieren en 1914, referido a una puesta en acto silenciosa de un empuje psíquico que va contra la ley de regulación del aparato psíquico, que Freud imputa a la pulsión de muerte, como una fuerza demoníaca de energía no ligada que no es representacional y desequilibra la homeostasis. Su mejor expresión en 1921 es “fragmentos de agresión no ligada”, como raíz pulsional sin sentido y fundamental del conflicto psíquico.

6-J Lacan en una serie de textos polarizados por “La carta Robada” hace equivaler El Más Allá con la autonomía de la cadena significativa y sus efectos desvitalizadores. Y designa la repetición como automatismo significativo transvital que determina al Sujeto.

7-Puntualiza una doble dimensión repetitiva:

- como sintaxis con propias leyes que determinan las posiciones de los sujetos en una matriz mortífera que se reitera
- Y como letra expresada en la función de la carta, con efectos de vitalización y feminización sobre el que la detenta, vale por su materialidad y no por su contenido, que es enigmático, y como un signo fuera de orden, disidente de la ley.
- Esta doble cara de la repetición también podemos leerla como las leyes de combinatoria significativa que engendran su propio imposible y el azar o sin ley de la primera tirada, marca atópica a lo simbólico sobre la que se montan las regularidades secuenciales. También designada como “kaput mortem” del significativo.

En ese vacío entre la marca sin ley y las secuencias se ubica el acto creacionista del analista en el tratamiento de la repetición

8- A la altura del Seminario 11 J Lacan trabaja la ética de la repetición como un despertar a la causa Tychica de la misma.

Continúa la concepción de una doble vertiente, aquí llamada automatón de la cadena del inconsciente y su centro Tychico con valor de "clinamen" que altera los desarrollos.

La Tyche vale como desencuentro, y al mismo tiempo como despertar por un real sin ley como causa pulsional que toma la forma de irrupción en la vida automática/dormitiva y en la que se juega la determinación y elección del sujeto.

Este lugar tychico es precisado exactamente como el lugar del analista para una praxis despierta.

9- En los Seminarios 14 y 15 J Lacan trabaja la repetición como soporte fundamental para graficar la trayectoria de una cura en un cuadrángulo lógico.

Las transformaciones escritas en ese cuadrángulo como negaciones del cogito cartesiano son relacionadas a los efectos de la cura sobre la repetición.

10-Aquí reencontramos una doble vertiente de la misma como índice de lo real.

La cura como una operación de descarga de la repetición inicial ampliada como conducta remite a una reducción por la que se enlaza sujeto y objeto en la capsula del fantasma a través de la división del sujeto como soporte. Se trata de una extrema simbolización de lo real.

Por otro lado esta trayectoria está centrada en el ser de elección, no yoico, más bien insondable. La transferencia analítica induce el ser de acto o elección de los significantes inconscientes que pulsionan en la repetición.

Así como en el Seminario 11 la elección está a nivel de lo tychico, podemos decir aquí también que la elección de consentir a lo que pulsiona tiene como correlato el "ser de acto" más cercano a lo asemántico y performativo, indicio de lo real sin ley.

11-En el Seminario 17 se establece el saber significativo o discursivo como repetición de un ser previo de goce.

La repetición ya no alude solo a la inercia el fantasma, que aquí se escribe como letra a, y lo posible de su atravesamiento. Se extiende a la constancia infranqueable de lo escrito como S1, significantes que comandan el goce del síntoma.

12- El discurso analítico transforma la repetición vana en acabada, a través de producir S1 disyuntos del saber y la dosis de goce aportada por S2

13- Volvemos a encontrar una doble dimensión: La repetición discursiva es índice de un tratamiento con ley de entropía de lo real de goce.

Sin embargo la reiteración del a como plus de goce implica un exceso en el cuerpo, y fundamentalmente la marca como unario es el núcleo que imprime de goce a la repetición significativa. Dicha marca produce leve desvío, lo cual vuelve a evocar sutilmente un dinamismo sin ley.

14- El impasse planteado por Lacan en el capítulo 8 del Seminario 20 introduce un nuevo vector: real sobre lo simbólico crucial para leer la permutación de diversos términos de la clínica. Incluso la repetición. Este vector es un nombre posible para lo real previo a la ley o sin ley y ya estaba operando en las elucidaciones anteriores sin nombrarse.

15-En términos de repetición desde el Seminario 19, Lacan da un paso sobre los discursos indagando un fundamento para el S1 que se repite que no sea semblante. Lo hace con una microscopía del Uno, a través de la cual distingue el Uno que se articula del Uno solo. Y resaltando que el Uno solo es fundamento real de lo que se articula.

16-Hacen falta tres Unos para la repetición (Atolondradicho y Reseña del S 19) designa la sucesión necesaria para que la repetición no sea solo la del conjunto vacío del sujeto sino del sujeto de goce. Bajo la ley discursiva los unos que se inscriben, repiten inscripción y pérdida.

No obstante, el primer tiempo también puede leerse como Uno sin ley, marca de goce imposible de inscribir que pulsa en cada uno, y cada vez vuelve a empezar e impulsa la serie.

17- El uno solo que se repite también se declina como acontecimiento de Un decir, retoma la noción de acto como ser de elección insondable en este caso sobre los goces del hablante, afín a lo real sin ley, ya que cada vez que se profiere palabra el acto vuelve a ponerse en juego como acontecimiento que enlaza cuerpo y simbólico.

18- La definición de lo real sin ley del seminario 23 alude al “Uno Solo” como fragmento asistemático. Como uno que se repite por fuera de cualquier orden o lugar.

19-La iteración es un término proveniente de los fractales en Matemáticas exaltado por J A Miller en el Ser y el Uno para nombrar una acción o proceso de escritura de goce opaco que se reitera sobre el ser hablante en su “vida sintomática”

20- Si no designáramos una acción o proceso reiterado alcanzaría en la clínica de la repetición con la operación de reducción a letras insensatas. La iteración como corazón de lo real sin ley que ejerce una acción sojuzgante sobre el ser hablante que va a empujando a J Lacan a elucubrar operaciones con el síntoma más allá de dicha reducción simbólica.

21-La iteración como núcleo actuante del síntoma testimonia del acontecimiento (conjunción Uno/goce) que marco al hablante.

22 –La iteración como palpitación de la repetición induce a J A Miller a proponer la resolución del impasse de la reducción simbólica con la poesía. El analista como lógico y como poeta. Poetizar es el acto correlativo a una vecindad entre la letra reducida y un afecto enigmático que la sobrepasa como correlato subjetivo del goce opaco que itera sin cesar y sin ley.

23-La clínica de un caso de adicción actual, (de rechazo al inconsciente), y de testimonios de pase (de “exhaustación del inconsciente”) nos enseñan que solo desde la vecindad entre la letra reducida y el goce opaco que itera, emerge la virtud poética del síntoma.

24- Queda delimitado como tema a seguir trabajando si hay una letra en la doctrina conveniente para asignarle a la iteración. Indagar sus conjunciones y disyunciones con Fi mayúscula, con S1 (ambas posibles de inscribir), o con lo que podríamos llamar letra femenina, como lo imposible de negativizar o de ser inscripto. (Existen argumentos posibles para las tres opciones)

25- Como corolario de lo anterior se requiere seguir investigando la categoría de inscripción y su relación con la repetición.

26-J. L Borges en el Aleph: “Lo que vieron mis ojos fue simultáneo, lo que transcribiré sucesivo, porque el lenguaje lo es”

27-J. A Miller concluye su curso Sutilezas con una alusión “Nietzscheana”: “Este pase del Sinthome” es querer el eterno retorno como singularidad de goce “.

28-Dice F. Nietzsche en “Así hablo Zaratrustra”: “fue así, porque así lo quise yo y lo querré yo...es así la vida...pues que venga así eternamente “.

29- Entonces se trata de una ética de entusiasmo y determinación con lo que retorna inexorablemente, solo así un analista puede estar a la altura de la dignidad creativa que late en el seno de la repetición como real sin ley.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Aristóteles, libro 2 de Física, Madrid, Biblioteca Gredos, 2007

Brodsky Graciela (2000), Fundamentos del acto analítico, capítls, 5 y 6,

Ed. Cuadernos del Icba, Buenos Aires, 2009

Deleuze, Gilles (1968), Diferencia y Repetición, Bs As, Amorrortu editores, 2002

Deleuze, Gilles (1968), Repetición y Diferencia *Theatrum Philosophicum* Barcelona, Anagrama, 1970

Freud Sigmund,(1895) "Proyecto de Psicología", OC Vol.1 , Bs As, Amorrortu ed,1976

Freud Sigmund,(1900-1901) "La interpretación de los sueños, OC Vol. V, Bs As, Amorrortu ed,1976

Freud Sigmund (1901-1905)" Fragmento de un caso de histeria", OC Vol VII, Bs As, Amorrortu ed., 1976

Freud Sigmund (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva", OC Vol. X, Bs As, Amorrortu ed. 1976

Freud Sigmund,(1912) "Sobre la dinámica de la Transferencia, OC Vol. XII, Bs As, Amorrortu ed.,1976

Freud Sigmund (1914) "Recordar, repetir y elaborar" , OC Vol. XII , Bs. As, Amorrortu ed. 1976

- Freud Sigmund (1920) “ Sobre la psicogenesis de un caso de homosexualidad femenina) , OC Vol. XVII , Bs As, Amorrortu ,ed.1976
- Freud Sigmund,(1920) “Mas allá del principio de placer” OC Vol. XVIII, Bs As, Amorrortu ed. 1976
- Freud Sigmund (1937) “Análisis Terminable e interminable” OC Vol XXIII, Bs As, Amorrortu ed. 1976
- Foucault, Michel, *Theatrum Philosophicum* en *Theatrum Philosophicum* seguido de *Repetición y Diferencia* (1968), Anagrama, Barcelona 1970
- Kierkegaard, Soren (1843), *La Repetición*, JCE Ediciones, Buenos Aires, 2001
- Lacan, Jacques, (1961), *de un Designio*, en *Escritos 1* , Siglo 21 Ed., Buenos Aires, 1998
- Lacan, Jacques (1962) , *Seminario la identificación* , clase 9-5-62 , edición para circulación interna de la Escuela Freudiana de Bs As
- Lacan, Jacques,(1962/63) *Seminario 10* , *La Angustia* cap. 22, Ed.Paidós, Buenos Aires,2006
- Lacan, Jacques, (1955) *El Seminario sobre la carta Robada*, *Escritos 1*, Siglo 21 ed. , 1998
- Lacan, Jacques (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, *Escritos 2*, Siglo 21 ed., Buenos Aires ,2013
- Lacan, Jacques (1964), *El Seminario 11* ,*Los Cuatro Conceptos* , capítulo 4 , Paidós ed., Buenos Aires ,2012

Lacan, Jacques (1964) ,El Seminario 11 ,Los Cuatro Conceptos , capitulo 5 , Paidós ed., Buenos Aires ,2012

Lacan, Jacques (1964) , El Seminario 11 ,Los Cuatro Conceptos , capitulo 6 , Paidós ed., Buenos Aires ,2012

Lacan, Jacques (1964) ,El Seminario 11 ,Los Cuatro Conceptos , capits 16 y 17 , Paidós ed., Buenos Aires ,2012

Lacan, Jacques (1967) Reseña del Seminario 14, La lógica del fantasma, en Los Otros Escritos, ed. Paidós, buenos Aires, 2012

Lacan, Jacques (1966/67) Seminario 14, La lógica del fantasma , clases14-12-66 y 15/22/2/67 y 26/4/67 , impresa para circulación interna de “Discurso freudiano”

Lacan, Jacques (1967/68) ,Seminario 15 , El acto analítico, clases 10/17-1-68 , Edición para circulación interna de “Discurso Freudiano”

Lacan, Jacques, (1969/70) , Seminario 17, El reverso del psicoanálisis, clase 3 , Ed. Paidos , Buenos Aires ,1992

Lacan, Jacques (1971/72) , Seminario 19,..o peor , clases 4 , de la 9 a 14 y contratapa ,Ed.Paidos , Buenos Aires , 2012

Lacan ,Jacques (1971/72) , Reseñas del Seminario 19..o peor, en Otros Escritos, ed. Paidos ,Buenos Aires ,2012

Lacan Jacques, (1972) , El Atolondradicho , en los Otros Escritos ,ed.Paidos , Buenos Aires ,2012

- Lacan, Jacques (1972/73) , Seminario 20 , Aun, clase 8 , Ed.Paidos ,
Buenos Aires,1989
- Lacan, Jacques (1974) , Seminario 21 , “ Los no incautos yerra” , clase del
8-1-74 , edición para circulación interna Escuela Freudiana de Buenos
Aires
- Lacan, Jacques(1976) , seminario 23, El Sinthome ,clase 9, ed. Paidos ,
Buenos Aires, 2005
- Lacan , Jacques (1976) , seminario 24 , L’insu ,clases 1 , 9 , Texto
establecido por J Miller en ornicar 12 al 18 , traducido para circulación
interna Escuela Freudiana de Bs As
- Laurent, Eric (1993) , La lógica del tiempo en psicoanálisis, Posiciones
Femeninas del ser, Tres Haches ed., 1999
- Laurent, Eric (2001) , La poética del síntoma , en sentimiento delirante de
la vida , ed. Diva, Buenos Aires,2011
- Lombardi, Gabriel (2008), Clinica y lógica de la autoreferencia, capits 6,7,
y anexo, Letra Viva, Buenos Aires, 2008
- Mandil, Ram (2013) , Conjunto Vacío , en Lacaniana 15 ,ed. EOL , Buenos
Aires ,2013
- Miller, Jacques Alain (1986) , Los signos del goce , capits 6, 7 , Paidos ,
Buenos Aires,1998
- Miller, Jacques Alain (1995) , La invención del delirio , en El saber
delirante , ed. Paidos, Buenos Aires, 2009

Miller, Jacques Alain (2001), El lugar y el Lazo, capits .7,8,21 Ed. Paidós, Buenos Aires, 2013

Miller, Jacques (1999) , La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, capit. 13, Ed. Paidos, Buenos Aires ,2003

Miller, Jacques Alain (1993-94), Donc, capits 19,20, 21, Ed. Paidós , Buenos Aires,2011

Miller, Jacques Alain (2008) , sutilezas , capit.5, Ed. Paidos , Buenos Aires,2011

Miller, Jacques Alain (2011) , El ser y el uno, versión inédita

Miller, Jacques Alain (2011) , Leer un síntoma , en Revista Lacaniana 12, ed.Eol, Buenos Aires, 2012

Miller , Jacques Alain , (2012) , Lo real en el siglo 21 , en Lacaniana 13 , ed. EOL, Buenos Aires ,2012

Moreau Joseph (1962), en” Aristóteles y su Escuela”)

Nietzsche, Friedrich (1883), Así Hablo Zaratustra , Agebe, Buenos Aires ,2011

Nietzsche; Friedrich (1882) , La Gaya Ciencia , Edaf , Madrid ,Buenos Aires

Rabinovich, Diana (1995) El deseo del psicoanalista, libertad y determinación en psicoanálisis, capit.3, manantial ed. Buenos Aires , 1999

Soler Colette (1991/92), La repeticion en la experiencia analítica, Ed.

Manantial, Buenos Aires, 2004

Soler Colette (2010), El seminario repetido , Ed. Letra viva, Buenos Aires
, 2012

Tudanca , Luis (2011) , De la repeticion de un destino a la invención de
un significante nuevo , en Lacaniana 11 , ed. EOL ,Buenos Aires , 2011